

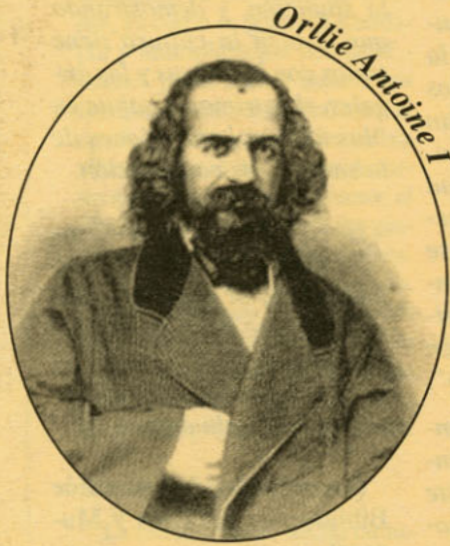
C PATRIMONIO CULTURAL

Revista de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos

Año III Número 11

Trimestral

Julio 1998



Orllie Antoine I

¿Más libros, más libres?

A partir de la consigna con que este año se celebró el Día Mundial del Libro, el escritor Jaime Collyer reflexiona sobre el tema y sus implicancias, y acerca de los modos y connotaciones con que el lema -verdadero símbolo del ideario liberal- se expresa hoy en el panorama cultural chileno.

3

Humor Gráfico : Sátiras de papel y el papel de la sátira

Desde los primeros tiempos de la civilización, la sátira ha sido el contrapoder por excelencia. La representación crítica, irreverente, burlesca, desacralizante de la autoridad, ha hecho que la sátira, en Occidente, encarne la libertad. ¿Qué ocurre en nuestra época? ¿En el Chile de nuestra época?

6 y 7

Ojos tecnológicos para no videntes

Nuevo sistema, instalado en la Biblioteca Nacional y en otras bibliotecas a lo largo del país, abre insospechadas y masivas posibilidades de acceso a la lectura -y escritura- para los no videntes.

8

Destrozos del patrimonio arqueológico

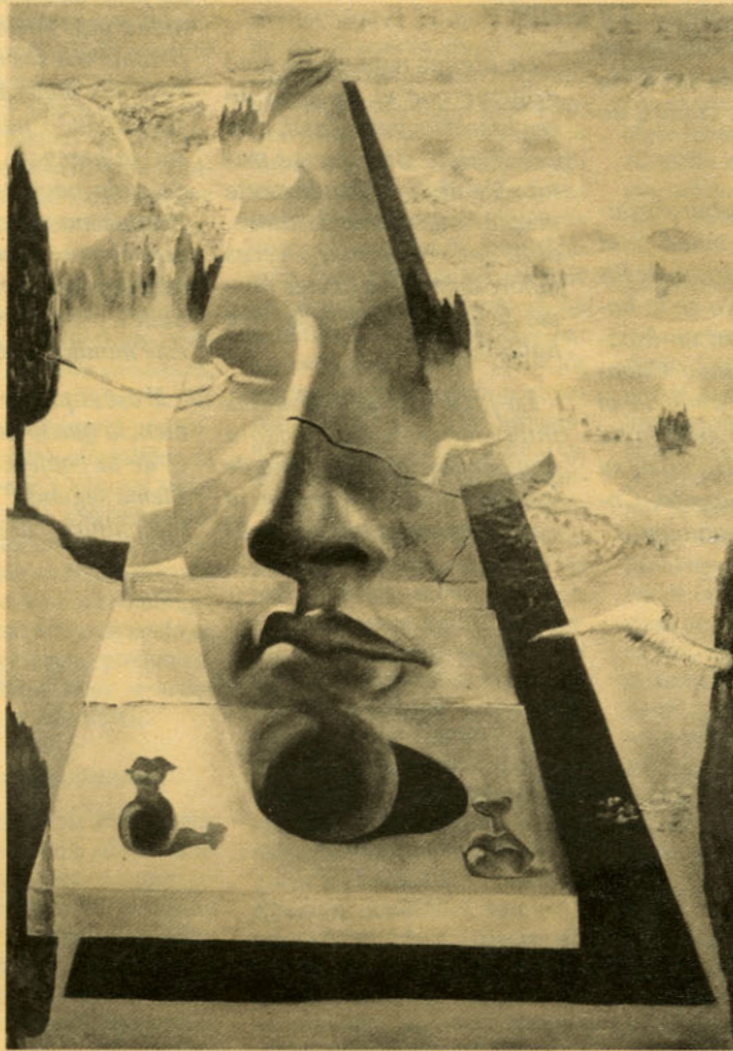
El caso de la destrucción de ruinas incásicas cerca de Rancagua, para instalar una antena de Chilesat, repropone la necesidad de buscar -y consolidar- una alianza entre desarrollo y patrimonio cultural.

9

Conversaciones con Roberto Matta

El artista plástico, y lúcido hombre de cultura, opina sobre el militarismo, la cultura y las mujeres, en un diálogo inédito.

10 y 11



Salvador Dalí. "Apparition du visage de l'Aphrodite de Cnide dans un paysage", 1981. Oleo sobre tela.

Ese cierto malestar

Un cierto malestar del ánimo parece oscurecer el buen diagnóstico que arrojan los exitosos índices macroeconómicos que vive Chile (aún leídos con el dato presente de los colchones de pobreza). Ese cierto malestar que alude a sensación difusa, a vacuidad de sentido, a baja calidad de vida interior, a un consumismo fin en sí, y que empaña la grata percepción de estar, como país, ascendiendo a un relativo buen pasar, enmarcado por cierto en "la medida de lo posible". Cinco intelectuales analizan el tema y entregan opinión.

Págs. 12, 13, 14 y 15

De la muy vigente historia del Puente de Cal y Canto

Muchos creen que el Puente de Cal y Canto fue destruido por el río Mapocho. La realidad es que fue demolido por las autoridades en aras de la modernización de turno, dando pie a vibrantes protestas de muchos santiaguinos de entonces. Revisar el incidente, con una lectura contemporánea, ofrece numerosas moralejas.

Págs. 16 y 17



Octavio Paz

"Unidos en la Gloria y en la Muerte"

Una lectura analítica de la muestra de Gonzalo Díaz en el Bellas Artes y de sus alusiones críticas al tema del poder y la cultura.

20 y 21

La vida, más profunda que el océano

Notable hallazgo en Chile de formas de vida a más de siete mil quinientos metros de profundidad, hecho por especialistas del Museo de Historia Natural, brindará nuevos horizontes sobre la biodiversidad.

23

Porvenir del idioma español

Una encuesta de Alfaguara indaga sobre la situación y los peligros que enfrentaría el castellano y la literatura en español. Datos y un comentario de Alfonso Calderón.

24 y 25

Orllie Antoine I, Rey de la Patagonia y Araucanía

Las curiosidades, las verdades y la (im)probable identidad de un ciudadano francés que instauró -si de documentos se trata- un reino en estos confines.

26 y 27

Razón y pasión del fútbol

Tiempos de mundial, tiempos de análisis: el juego, como imitación, placer, espectáculo y otras variadas formas de representación de las relaciones básicas de las contiendas humanas.

28 y 29

¹ Fotografía de R. Smith-Sygma

Un recuerdo de Estocolmo: el patrimonio cultural, tema segundo

Marta Cruz-Coke de Lagos

El patrimonio cultural - canciones, hábitos, imágenes, símbolos, lenguaje, artefactos comunes y heredados- tiene mucho que ver con ese duende vigilante que habita en los subterráneos del ser de la nación, en las "últimas habitaciones de la sangre" nacional.

Lo vimos y lo vivimos en el congreso de la cultura organizado por la UNESCO que tuvo lugar en Estocolmo en abril pasado.

El sol había brillado durante los días de la reunión. Era la última sesión. El presidente leía, con autoridad emanada de larga práctica, las propuestas del plan de acción previamente consensuadas por el equipo de trabajo redactor, conformado por representantes de los casi cien

treinta países asistentes a la conferencia. El gran salón de los plenarios estaba decorosamente ocupado por delegados corteses y distraídos, que confiaban en terminar temprano para realizar planes privados de turismo y amistad. Y todo iba bien. No se esperaban sorpresas. La unanimidad estaba hecha en torno a la razón de ser de la conferencia: "sin cultura no hay desarrollo".

El patrimonio cultural estaba situado en la mitad final de la agenda, como otro de los temas menores. No se le había concedido sino un espacio limitado de tiempo. Cuando el presidente anunció el tema, el delegado de la India pidió la palabra. Habló de su patrimonio amenazado. Comenzó a sugerir soluciones.

Bruscamente, la asamblea despertó. Diez manos se levantaron pidiendo también la palabra. Los delegados que se encontraban fuera del recinto -la gran mayoría- brusca y misteriosamente alertados, regresaron. La sala se llenó, a la vez, de gente y de pasión.

De alguna manera pareció evidente que el tema ya no era literario, intelectual, casi académico, sino que se trataba de algo profundamente propio, importante y valioso, algo que concernía, a veces dolorosamente, a la vida misma de las naciones de los que hablaban.

La fácil elocuencia de las intervenciones dejó paso a una conmovida forma de involucrarse que era, a la vez, personal y nacional. El

lenguaje dejó de ser florido para transformarse en terso, preciso, exigente.

El presidente, impotente, trató de detener el torrente. Pero las compuertas estaban abiertas y cada uno quería dar testimonio de lo suyo, pedir justicia, alertar a la comunidad internacional sobre la pérdida que los modelos y los sistemas imperantes estaban significando para la memoria, la herencia, la identidad de cada nación. Para aquello que no se compra ni se vende, que no puede ser transado, que es fuente de seguridades y de pertenencias en este mundo "ancho y ajeno".

Y así el plenario tomó conciencia que lo más importante de la conferencia era este "tema segundo" del patrimonio cultural, donde cada na-

ción encuentra su razón de ser, de ser ella misma y no otra, de ser entre las demás.

El "duende" del patrimonio cultural emergió así en esta reunión de la conferencia sobre cultura, adueñándose de la situación, y demostrando que si bien la cultura tiene tratos con las musas y los ángeles, el patrimonio habita en "las últimas habitaciones de la sangre" de cada nación.

Huelga decir que la discusión duró tres horas. Y que, finalmente, el presidente solicitó que se calmara el último orador posible y que el resto del plan de acción fuera aprobado sin debate.

(La autora es Directora de Bibliotecas, Archivos y Museos).



Xilografía de Xaime Prada. Burgos, 1923, España.

PATRIMONIO CULTURAL
Año III N° 11
Julio de 1998

Revista trimestral de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM) Ministerio de Educación de Chile

Consejo Editorial
Angel Cabeza
Marta Cruz-Coke de Lagos
Marco Antonio De la Parra
María Jesús Egaña
Magdalena Krebs
Marta Lagos
Eugenio Llona
Alberto Madrid
Rafael Otano
Mario Andrés Salazar
Sergio Spoerer
Mario Waissbluth
Pedro Pablo Zegers

Directora
Marta Cruz-Coke de Lagos

Editor General
Eugenio Llona Mouat

Coordinadora de Redacción
Paulina Valente Uribe

Diagramación
Angel Spotorno Lagos

Corrección de pruebas
Guillermo Torres-Gaona

Secretaria
Johanna Lara Pardo

Impresión
Cochrane-Marinetti S.A.

Oficinas
Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.
Alameda Bernardo O'Higgins 651, Santiago de Chile.

Teléfonos
3605384 - 3605376

E-mail
bnrevist@oris.renib.cl
ellona@oris.renib.cl

Representante legal
Marta Cruz-Coke de Lagos
Alameda Bernardo O'Higgins 651, Santiago de Chile.

¿Más libros, más libres?

Jaime Collyer

Hay un optimismo *a priori*, una alegría autoinducida, en este eslogan que las autoridades pertinentes escogieron para el Día Mundial del Libro, en el cual se cumple -con tan sucinta pretensión- el viejo ideal ilustrado: cuanto más culto el individuo o el ciudadano, menos propenso a la tiranía, ya sea como su víctima, ya como su gestor. La audacia y multiplicación del saber -decían poco más o menos los ilustrados- habrá de refrenar el apetito totalitario del monarca absolutista o el dogmático de turno en el palacio de gobierno: el libro, reproducido al infinito gracias a Gutenberg, nos hará libres. Es el ideario liberal consumado, resumido en dos de sus pilares fundacionales: la fabricación en serie (*más libros*) y la soberanía irrestricta del ciudadano para adquirir el producto (*más libres*).

El ombligo por delante

La reducción del hecho cultural a un eslogan es, con todo, un eufemismo, la distorsión sobre la base del tópico que busca asentar o reafirmar en la mente del ciudadano lo que todos dan por sentado (un orden democrático y justo, un sistema económico que premia el rendimiento individual). El eufemismo encubre, por lo general, las grietas de ese universo garantizado, hermético e irrefutable. La "globalización", mascarada última del colonialismo mental y económico (Matterlart *dixit*), impone un estilo de vida monocorde: el de las masas orteguianas accediendo al consumo y la tecnología informática, disfrutando irreflexivamente de todo ello. Un estilo que se inflige a todos los rincones geográficos,

a todos los segmentos etarios (los jóvenes tienen derecho también a expresarse, y a su propia cuenta corriente) y a todos los géneros (mujeres liberadas, homosexuales aflorando del closet), porque, a fin de cuentas, todos ellos generan su propia cuota de plusvalía y consumen lo que se produce. Es un estilo de vida que institucionaliza la precariedad en sus varias facetas contemporáneas: en el afianzamiento insolidario y narcisista del *self* y la "mismidad" (sirva, como guía, cualquier manual de la *New Age*); en el deterioro de la familia y las relaciones amorosas, que entran a su vez dentro de la lógica costos-beneficios; en la precariedad del diario vivir en sí, y de las mercancías -bienes descartables a poco de utilizados-, y de la etapa última de la existencia, vista la escasa utilidad de los ancianos como factores productivos y su poder adquisitivo en fase decreciente. Cada cual atiende, por su cuenta, a su propia crisis de madurez o su gurú. La clase política anima el espectáculo, el ciudadano se mira el ombligo, cuando no está sobreviviendo en la cadena de montaje, produciendo electrodomésticos, a veces incluso libros, más libros.

La vida como espectáculo

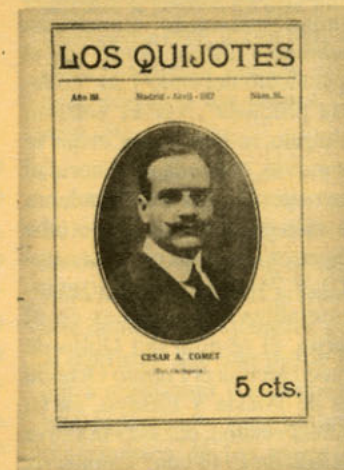
En esos libros de más (nunca mejor dicho) pulula aún, en ocasiones, eso que suele denominarse el "hecho literario", la ficción que remece o transforma a quien la lee, una versión enaltecedora de la experiencia humana, historias bien escritas o bellas. Cuando ello no ocurre, los editores se ocupan de inventarlas, de buscar nuevas huestes de "escribido-

res", de cosmetizar lo que se hace en letra impresa para que parezca la obra de clásicos en vida, literatura de alto vuelo; de convertirlo todo en libros, más libros, a ver si nos hacen más libres. En España prolifera a fines de los '90 la "nueva novela española"; en los Estados Unidos y el ámbito anglosajón, el llamado "realismo sucio"; en Chile, la "nueva narrativa" local. El escenario se puebla de nuevos libros, muchísimos más libros, pero su contenido paga tributo a la globalización del mercado, a la ley apenas remozada de la oferta y la demanda, al libre juego de los grandes grupos editoriales y quienes poseen los medios de comunicación (casi siempre los mismos que detentan las editoriales). La temática se vuelve progresivamente "aprobemática", entre los autores escogidos para posicionarlos en librerías: los protagonistas son seres ideales, asexuados, gente bien y acomodada, que deambula por escenarios afines a un spot publicitario, y sus conflictos un topicazo. Una joven crítica, muy perspicaz, analizaba no hace poco, en nuestro medio, ciertas novelas que buscan la reivindicación de los sectores sociales, o sexuales, postergados y acaban transformándose en un dechado de clasicismo y pedantería "salvacionista", muy de clase media y muy de buen tono; de lo más de izquierda. Harold Bloom, autor de *El canon occidental*, fustigaba, por su parte, a las exigencias políticamente correctas que hoy nos prohíben leer a los clásicos por considerarlos sexistas, o prejuiciados étnicamente. El camino al infierno, ya se sabe, está plagado de buenas intenciones redentoras.

A esas restricciones paraliterarias, se suma, en los últimos años, cierta tendencia de la ficción al ensimismamiento: sus protagonistas suelen buscarse a sí mismos indefinidamente, sin darse tregua; las consideraciones éticas, los grandes problemas existenciales, los tienen mayoritariamente sin cuidado. Les preocupa, por ejemplo, su status de incomprendidos, y lo que consumen, y la marca de la ropa que utilizan. Incluso la del cuchillo con el que le rebanan el cuello a algún inocente, para pasar el rato. Al estilo de Brett Easton Ellis, que define el patrón a seguir, en ésta y otras latitudes.

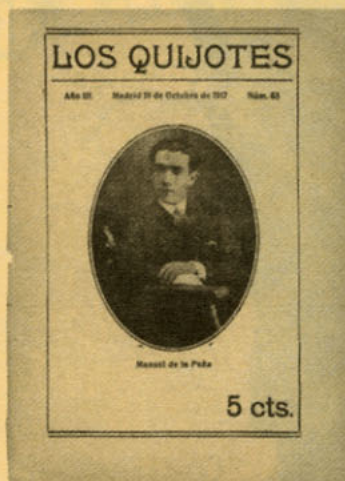
La posmodernidad acecha

Se echa en falta el mal visto desde dentro, como hiciera Borges en su *Deutsches Requiem*: la historia de un ángel caído (un ángel de las S.S.), un interludio de perversión, que su inspirador nos refiere sin amilanarse, sin temor a la oportuna condena de los bienpensantes. Vivimos en la era de la incertidumbre y la traición: en espacios donde pervive el mal, agazapado entre los demócratas de nuevo cuño. El antiguo asesor que ordenaba la represión de los opositores en las calles aparece, hoy, en la televisión y nos refiere su propia utopía en motocicleta. Nadie se inmuta, a nadie se le mueve un pelo. La posmodernidad filosófica y espiritual instauro la ausencia de certezas, pero el corolario de ello es, cuando menos en Chile, el olvido como un dogma, la necesidad de obviarlo todo como un *modus vivendi*. La simulación y el espectáculo sustituyen a lo real, ya lo dijo Bau-



drillard, y la guerra (sucia) deja de ocurrir, salvo en los televisores; ni siquiera tenemos ya muy claro si ocurrió alguna vez. La alta tecnología sustituye a las expresiones estéticas originales -la tecnología de alta fidelidad sustituye, por ejemplo, a la música- y la historia llega a su fin, sustituida, a su vez, por la acumulación indefinida y accesoria de datos. ¿Más libros, más libres? Quién sabe. Falta asumir literariamente la posmodernidad, en su sentido más rescatable: de una incerteza que propicia la liberación mental, y eventualmente política. Seremos más libres cuando esos nuevos libros no sean el eco vocinglero de la cultura oficial y del contubernio imperante entre quienes buscan vender muchos libros y quienes buscan olvidar los desmanes de la historia reciente.

(El autor es escritor, sicólogo y traductor)



Portadas de la revista ultraísta "Los Quijotes". Año III. Madrid, 1917.

Paz y Rojas, poetas en el desamparo de la libertad

Andrés Gómez B.

El niño de Lebu sintió por primera vez la vitalidad de la palabra en 1922, cuando escuchó el término "relámpago" durante una noche de tormenta. Antes que el espectáculo del cielo y su "coherencia preciosa", fue el vocablo esdrújulo, re-lám-pa-go, el que lo conmovió, con toda su sonoridad y su materia sensible ("la palabra era más poderosa y despertaba más en mí que el episodio natural"). Y 76 años después, con innumerables tempestades en el cuerpo, el re-niño del Golfo de Arauco recibía el Premio Octavio Paz de Poesía y Ensayo, en su primera versión, por esa obra suya iniciada en 1948 con "La miseria del hombre".

Gonzalo Rojas acogió este honor sin orgullo, pero con mucho aprecio. Se siente cercano con Paz, a quien le dedicó unos versos urgentes cuando el mexicano cumplió sus 77 años inquiriendo al mundo (ver recuadro). "Fuimos del plazo, somos hijos de las vanguardias los dos. Pero asumimos ese plazo de las vanguardias de una manera crítica y no caímos en la ortodoxia. He contado que tengo una formación clásica con una actual o ya semi actual, porque hoy lo que era vanguardia está viejo", sostiene el autor de "Oscuro", "Contra la muerte" y "Del Relámpago". Como él mismo lo señala, su obra y la del Nobel mexicano comparten la

En la desnudez de la libertad, desde esa condición de animales sin Dios, se alzan y se tocan en la cúspide de la autonomía Gonzalo Rojas y Octavio Paz, muerto recientemente. Ambos son herederos de las vanguardias, pero con la soltura y el desapego de una inteligencia que los sitúa como voces singulares de la poesía castellana.

adhesión por los movimientos revolucionarios del siglo, como fueron el surrealismo y el imagismo, entre otros.

Si el chileno estuvo con Huidobro en los años de La Mandrágora, aquél vivió los días bullentes de la Guerra Civil Española y el París de los años '30. Ese torrente de ideas y estéticas atrevidas lo fusionaron con la herencia de los poetas grecolatinos y españoles. Y en el crecimiento de su palabra, su pluma se mantuvo abierta, sin más lealtad que la del rigor y la creatividad. Así, el muchacho de Orompello se distanció de la reverencia a Vicente, y Octavio se entregó a la seducción por lo precolombino y la sabiduría oriental.

Por eso, en ninguno se halla la añoranza de que el tiempo pasado fue mejor. "Este es el plazo que nos tocó vivir y no tengo ninguna nostalgia, como tampoco la tuvo Octavio. Hicimos nuestra tarea en el plazo que los dioses nos dieron", dice Gonzalo.

La partida del mexicano deja una ausencia que el chileno cree difícil de ocupar. "Paz no sólo es el poeta genuino que es -reflexiona- sino un hombre de pensamiento mayor, un ensayista, un humanista de veras y es muy difícil llenar el hueco que deja. No hay modo de hacerlo. Habrá que seguir adelante con la tarea que él hizo, reestudiarlo, reverlo". Porque para Rojas no se ve otro como él: "Un hombre que se metió en la lucha viva de las ideas. Desde que era un muchacho, cuando a los 22 años concurrió a la Guerra Civil Española y asumió un pensamiento-conducta. Además, lo que a mí me maravilló, es que fue un disidente, un hombre que pensó con disidencia, no un obsecuente".

Pensamiento crítico

Las palabras de nuestro Premio Nacional de Literatura apuntan a asuntos centrales en la obra y vida de Paz. Fue un poeta, pero un poeta del pensamiento. Indagó con inteligencia en el lengua-

je, la soledad, el tiempo y la identidad, sin pretender reducirlo. Y, con su inclinación por los contrarios, tomó la palabra en prosa para mirar del otro lado del espejo. La lucidez, la agudeza y el criticismo le fueron dados para sumergirse en los misterios del amor, en el enigma del acto poético como en las raíces de lo latinoamericano, especialmente de México, en "El laberinto de la soledad". Publicado en 1950 por Cuadernos Americanos, el libro presenta una tesis indesmentible: el ser mexicano (latinoamericano) nacido de una violación: la matriz indígena penetrada por la violencia hispana, un mestizaje fundacional que configura nuestra identidad y marca el devenir histórico de esta tierra. Desde esta afirmación de orfandad, Paz sostiene que el sentimiento de soledad, de sentirse "desprendido del mundo y ajeno a sí mismo" es característico del mexicano (latinoamericano).

El autor definió su análisis como una "declaración de amor... Todos llevamos dentro un desconocido... Quise penetrar en mí mismo y desenterrar ese desconocido... El desconocido que me habita, (es) una tentativa por desenterrarme, y verme, y viéndome, ver el rostro de mi país..." Paz representó a México en variados ámbitos, pero su posición crítica lo llevó tanto a renunciar a sus ideas izquierdistas originales como al poder político. Rechazó su cargo de embajador en la India en 1968, en repudio a "la matanza de Tlatelolco", en que la policía masacró a estudiantes que protestaban por problemas en el país. Y se alejó definitivamente del marxismo con la primavera de Praga y el asesinato de Trotsky.

Cuando los intelectuales latinoamericanos celebraban la revolución cubana, el Nobel se atrevió a criticar el régimen castrista, lo que lo enemistó con Neruda, García Márquez y Cortázar. A fines de los '70, era un declarado crítico del comunismo, que escribió: "El más activo y eficaz agente de la expansión totalitaria rusa en América Latina es el régimen de Fidel Castro".

Aunque el fracaso de los socialismos reales le dio razón a sus aprehensiones, se mantuvo a distancia del culto neoliberal de los últimos años. La suya fue una pasión crítica y su palabra no se rindió ante idolatría alguna. Como lo expresara en su citada obra "El laberinto de la soledad": "si nos

arrancamos esas máscaras, si nos abrimos, si, en fin, nos afrontamos, empezaremos a vivir y pensar de verdad".

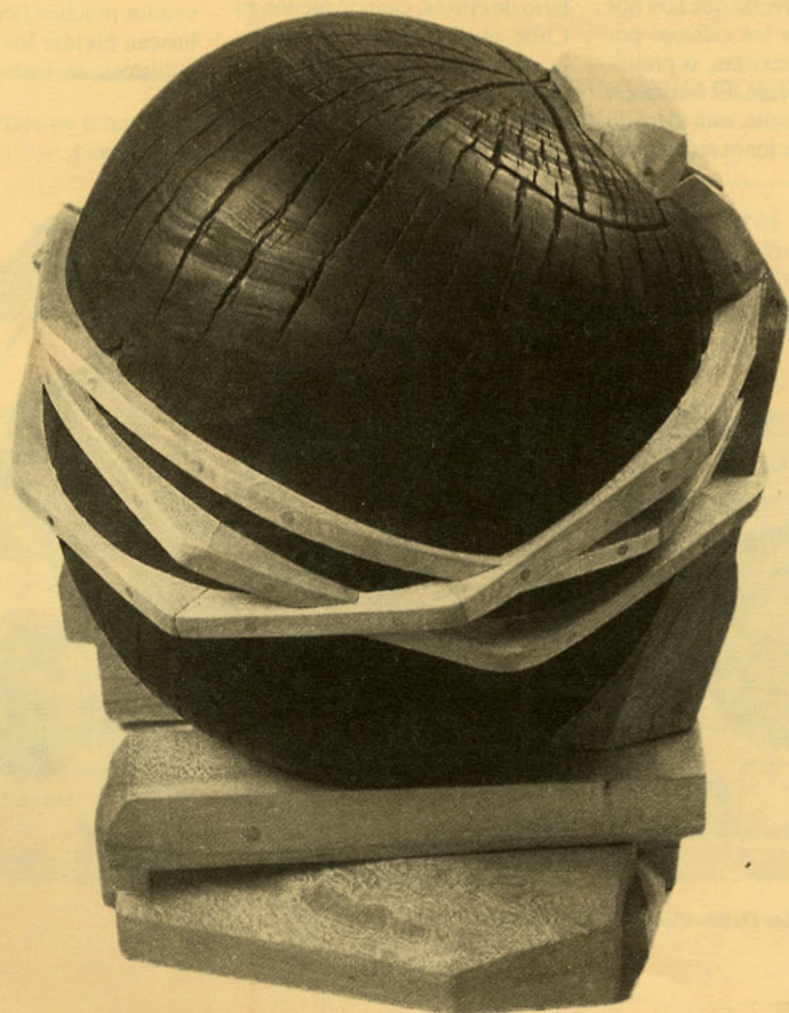
Filiaciones

Rojas y Paz se encuentran en la desafiación y la desnudez. Pero sus intereses poéticos también se entrecruzan. En "El arco y la lira", el mexicano desglosa el poema y recuerda que la palabra hecha verso tiene un valor superior al significado y es inseparable del ritmo. La poesía es sagrada y el lenguaje, un cuerpo sensible: "las palabras arden", dice el chileno. Una materia que utilizan para indagar en la existencia: "Al mundo lo nombramos en un ejercicio de diamante, / uva a uva de su racimo, lo besamos/ soplando el número del origen", escribe Gonzalo. En Octavio el amor también es una vía de conocimiento y trascendencia ("voy por tu cuerpo como por el mundo"). Lo mismo que para Rojas en "¿Qué se ama cuando se ama?", en que al hablante se le revela una realidad mayor, una belleza más honda, desde la sensibilidad del eros. Hay preguntas compartidas entre ambos, pero expresadas en su especificidad. La poesía de Paz es más musical que la de Rojas. Uno y otro asumen el ritmo de manera distinta. Mientras el primero escribe casi con naturalidad -pero con una honda metafísica-, el segundo lo hace con una respiración entre cortada.

Piedra de sol, un gran poema circular, que con sus 584 versos reproduce los días del ciclo de Venus, grafica la profunda simpleza del poeta e intelectual recientemente fallecido: "un sauce de cristal, un chopo de agua, / un alto surtidor que el viento arquea, / un árbol bien plantado más danzante, / un caminar de río/ que se curva, / avanza, retrocede, da un/ rodeo/ y llega siempre".

Un contrapunto pueden ser los versos apurados que siguen, del chileno: "La pregunta es cuándo, / la diastólica arteria, la urgentísima es cuándo y/ cuándo, alazán/ que sangras de mí, desprendido/ del sonido, del límite/ del Tiempo: / ¿cuándo, / hueso flexible; cuándo, carbón/ sudoroso, límpido/ del minero padre?" Uno y otro enfrentan las preguntas de la existencia con agudeza y se vuelcan en la escritura con tanta pasión como exigencia. Desde la inspiración, labran la palabra y en la metáfora se proyectan: "el poema es el signo más puro de ese continuo trascenderse, de ese permanente imaginarse. El hombre es imagen porque se trasciende" (Octavio Paz).

(El autor es periodista)



"Curandera". Maderas mixtas. Pilar Ovalle Vergara.

Arte y espacio público

Catherine David

Síntesis de conferencia-debate ofrecida en el Museo Nacional de Bellas Artes por Catherine David, historiadora del arte, curadora y directora de Documenta X, realizada en 1997 en Kassel, Alemania.

El espacio público contemporáneo es un territorio formado por tensiones y conflictos de imágenes e intereses. No es el espacio descrito por Habermas en su acepción clásica del siglo XX, en el sentido de proyectar en el espacio exterior lo público y lo privado, sino que va mucho más lejos de la psicología del "dentro" y del "fuera".

A fines de los años setenta y a principios de los ochenta, el espacio público no era tema de discusión en el sentido de identificarlo como objeto de tensiones. Por el contrario, tales categorías eran muy imprecisas y frágiles. Sin embargo, el espacio público contemporáneo es un espacio totalmente atravesado por estrategias de capital, estrategias de imágenes publicitarias. Eso es más que una realidad.

La publicidad es, hoy en día, un problema muy agudo sobre todo cuando vemos a ciertos grupos sociales que están estrictamente marginados y a otros grupos de la sociedad que se encuentran simplemente ignorados.

En este sentido, creo que la psicología del "dentro" y del "fuera", de lo público y lo privado, está muy cuestionada. No comparto la teoría que plantean algunos artistas con la tesis que el lobby -el hall- de un hotel, la entrada de un banco o el ingreso de un centro comercial son parte del espacio público.

Esa teoría corresponde más bien a un espacio en tensión. El lobby, la entrada de un banco o de un centro comercial apuntan a la descripción de un espacio confiscado por estrategias mercantiles y de imágenes.

En las ciudades contemporáneas surgen cada vez más espacios en estado de cambio, éstos

son totalmente inestables y dependientes del momento que acontece. Beatriz Sarlo plantea que los centros comerciales tienen gran cantidad de audiencia, siendo ésta sumamente heterogénea. En la semana, por ejemplo, los frecuentan un tipo de personas con determinadas características y los fines de semana, cuando esta gente está en la playa o en el campo, existe otro tipo de audiencia, que visita estos mismos lugares.

Dichas situaciones implican cierto tipo de problemas, ya que la manera de implementar el espacio del centro comercial no es únicamente una experiencia definida, porque existen distintos tipos de actores que pisan un mismo escenario.

Otro ejemplo relacionado con la inestabilidad del espacio, lo podemos encontrar en una torre, muy importante desde el punto de vista urbanístico, que se construyó en Hong Kong y donde se instaló el Banco de China. En la semana este espacio está plagado de oficinistas; sin embargo, los fines de semana el escenario cambia. La torre se cierra, se detienen las escaleras mecánicas, cierran las puertas y las calles aledañas y la plaza ubicada alrededor de la torre está durante dos días totalmente invadida y apropiada por grupos de más de quinientas personas.

Este grupo está conformado por mujeres trabajadoras que, de

lunes a viernes, tienen sus actividades laborales y los fines de semana se reúnen en este lugar. Ellas conversan, hacen vida social, interpretan música, cocinan, juegan a los naipes, comen, etc.

Ante este segundo ejemplo, no creo que la conclusión inmediata sea que Hong Kong se haya transformado de pronto en una democracia ejemplar, pero sí confirma que uno puede llegar a cuestionar y a confirmar una repartición sistemática y matemática de los espacios, confrontando esta situación con otras mucho más complejas.

Esta situación conflictiva del espacio público y sus fenómenos de porosidad, de contaminación y de conflictos de apropiación hacen posible ciertas estrategias de intervención del espacio urbano actual.

"En las ciudades contemporáneas surgen cada vez más espacios en estado de cambio, éstos son totalmente inestables y dependientes del momento que acontece"



Humor gráfico

Sátiras de papel y el papel de la sátira

Jorge Montealegre Iturra

“Sátiras de papel” fue el nombre de la última cita en torno al tema en Santiago, una exposición realizada en abril de 1998, en la Corporación Cultural de Las Condes, donde el público tuvo la oportunidad de conocer más de un centenar de dibujos originales, pertenecientes a colecciones del Museo Histórico Nacional, del Hipódromo Chile y de algunos particulares. Patrimonio cultural, sin duda valioso, digno de ser conocido por todo el público. La ocasión reunió trabajos de algunos de los caricaturistas chilenos más notables (también de unos y unas que nunca alcanzaron gran notoriedad), realizados entre los años 1880 y 1970.

El título de la muestra y el período que abarca, mueven a una reflexión que trasciende dicho evento.

La otra cara de la historia oficial

En un análisis de época, la primera pregunta que podría plantearse frente a la promesa contenida en el título “Sátiras de papel”, es ¿por qué la retrospectiva se inicia en 1880 y llega sólo hasta 1970? Hay una razón práctica -que se desprende del folleto oficial- fundamentada en que la exposición era solamente “de obras originales” y los dibujos disponibles que cumplían con esa condición eran solamente de la época señalada. Razonable. Sin embargo, ese criterio se rompió con la inclusión de fotocopias de algunas portadas de revistas. La elasticidad de la norma revela que era posible ampliar la muestra y llenar otros vacíos importantes. ¿Cómo no recordar -del período previo a 1880- a O’Higgins caricaturizado como burro. O -después de 1970- los chistes gráficos en contra y a favor de Allende y Pinochet?

El análisis del material expuesto, contrastado en la memoria con quienes brillaron por su ausencia (tanto dentro como fuera del período definido), evidencian la aplicación de un criterio excluyente y conservador respecto de hechos, obras y autores. Si este criterio no tuvo una aplicación racionalmente programada, que es lo más probable, al menos se impuso desde un cierto *sentido común* que tiende a eludir los conflictos. Incluso aquellos de un pasado remoto.

Un sentido común que termina hiriendo la memoria, no sólo de personas sino también de la historia de un oficio.

Esta voluntad, absolutamente contradictoria con el espíritu de la sátira, está connotada ingenuamente en la elección del dibujo que se usó para promover la muestra: Verdejo -personaje de *Topaze*, representante de la “querida chusma”- llora la muerte de Arturo Alessandri. Sentido homenaje. Gran dibujo de Pepo, que es un gran dibujante. Sin

Desde los primeros tiempos de la civilización, la sátira ha sido el contrapoder por excelencia. La representación crítica, irreverente, burlesca, desacralizante de la autoridad y los personajes que la representan, ha hecho que la sátira, en Occidente, encarne la libertad. De gran importancia en la literatura y las artes escénicas, enriqueció los parlamentos en el teatro griego y el discurso romano, fue un recurso del bufón medieval para reírse del rey, y está presente en los dramas de Shakespeare. Como parte del humor gráfico, en nuestra época alcanzó la consagración en la prensa masiva. ¿En nuestra época? ¿En el Chile de nuestra época? Vamos viendo.

embargo, es pertinente recordar que fue ese mismo león, el que indignado por una caricatura, ordenó asaltar la imprenta donde se imprimía *Topaze*, para requisar y luego quemar una edición completa de la revista que dirigía Coke.

La medida, marcada por la estupidez y la injusticia, dio motivo a la creación de otras piezas satíricas que inmortalizaron el hecho. Para los humoristas era una tentación irresistible ya que, precisamente, la tontería y la injusticia son los grandes motivos de la sátira, sea ésta dibujada, escrita o representada en teatro, cine u otros medios audiovisuales.

No pareciera adecuado, entonces, interpretar como sátira los homenajes como el descrito. No toda caricatura ni todo dibujo hecho con intención humorística son, automáticamente, expresiones satíricas.

La sátira descubre, desnuda y crea conflictos.

Si algún sentido tiene revisar las manifestaciones satíricas pasadas es, justamente, porque ellas nos muestran esa *otra* historia, la otra cara de la moneda y de La Moneda. La caricatura satírica aporta al imaginario social un contrapeso a la estatua o al retrato solemne, que también son una deformación de la persona-modelo. Entre ambos extremos los personajes públicos palpitan, coexistiendo en cada uno de ellos un héroe y un insensato. Al primero, lo consagra la historia oficial. Al segundo, lo desnuda la sátira.

Representación crítica

La sátira es una representación crítica, irreverente y burlesca de la realidad.

Crítica, porque manifiesta una opinión, generalmente disconfor-

me, respecto de lo representado. Irreverente, porque desacraliza; resta formalidad a situaciones consagradas como dignas de un trato solemne. Esta irreverencia rompe o disminuye las jerarquías (se niega a la reverencia), haciendo el diálogo más horizontal o desplaza la posición de poder -incluso de prepotencia- hacia un precario hablante de papel.

Burlesca, porque detecta y revela los aspectos cómicos que encierra la situación -producida sin intención humorística- y los expone a la risa pública con mordacidad.

Por último, la sátira es una representación de la realidad, porque tiene un anclaje en ella y propone asociaciones pertinentes con dichos o hechos reales.

La realidad es generosa como proveedora de materiales para la sátira y muchas veces confirma tipos que ya han sido registrados

en el humor gráfico. En los años '30, por ejemplo, el argentino Divito creó su famosa tira cómica “*El otro yo del Dr. Merengue*”, estableciendo en la tipología al personaje dual: el que dice una cosa en público, pero en privado piensa lo contrario.

Un reflejo en la realidad, que remontándose en la historia bien habría podido estar en el origen de esa tira cómica, es un bochorno sucedido cuando se incorporó al Congreso Nacional, como senador vitalicio, el general (R) Augusto Pinochet. En la ocasión, el entonces presidente de la cámara *alta* -don Sergio Romero, precandidato a la presidencia de la República- tildó de “hijos de puta” a los parlamentarios que se manifestaron en contra del ex dictador. Aunque el tono intrigante y el ánimo de celebración de la frase del señor Romero fue burlesco, no se desprende de ella una intención humorística; sin embargo el micrófono abierto desnudó su ambigüedad y la reveló cómica. El trato formal: “honorable colegas”, y el ánimo real: “no me doblaron la mano estos hijos de p...”.

El hallazgo de lo cómico, en este caso, lo permite el contraste inesperado protocolo-vulgaridad y la investidura, la prominencia, del protagonista. Además esta comicidad se potencia en el recuerdo, si se tiene presente el significado literal del exabrupto y el hecho que en el mismo lugar se discute un *proyecto de filiación*. Sucede, entonces, que el protocolo desmentido por su propio maestro de ceremonia convirtió la situación en una solemnidad frívola.

Esa actitud ambigua, antigua en las relaciones humanas, ya estaba satirizada en “*El otro yo del Dr. Merengue*”. La tira se recicló muchas veces en *Topaze* para ilustrar el doble discurso de algunos personajes de la clase política. A través del tiempo, el tema -con o sin caricaturas- se ha convertido en un tópico recurrente en el humor gráfico. En casos como el descrito, la sátira hace un servicio público al electorado al revelar los discursos escondidos, pero reales, de sus elegidos. Ante los ojos de la sátira, un prohombre también puede ser un pobre tipo. Y es sano para la democracia -para el *voto informado*- que la ciudadanía conozca a su elegido(a) también en sus momentos bajos.

Castigar, riendo

La sátira, de hecho, no oculta sus pretensiones de influir en la conducta pública; por ello, es la expresión más política del humor gráfico y la democracia es el ambiente más propicio para su desarrollo. En consecuencia, sus peores adversarias son las dictaduras y la intolerancia.

Sin embargo, para quienes administran las democracias la sátira puede ser prescindible. O estacional: políticos y editores no



Gabito (Gabriel González Videla) atropella a Verdejo. Portada revista Topaze. Julio, 1951.



disimulan una concepción utilitarista de la sátira, viendo en ella un arma que se puede desenterrar en períodos preelectorales. Se subvalora, así, su mirada crítica permanente; aquella que descubre lo cómico contenido en las formas "serias" con que se vive la cotidianeidad.

El satírico está en oposición, disidencia o disconformidad permanentes; propugnando cambios, reformas, correcciones. Es un demócrata con espíritu anarquista. Es un crítico vitalicio, que no se permite la autocomplacencia, porque su arte se basa en un modo de considerar la vida, de calibrarla, con una mezcla de risa e indignación.

Y tiene una memoria peligrosa

La sátira, aunque sea contingente, siempre está recordando algo; referida a dichos o hechos que para ella no pasan inadvertidos ni quedan impunes. Un buen apodo o dibujo satíricos pueden perpetuar un episodio que el personaje involucrado preferiría olvidar. La sátira tiene un resquicio legal -*animus iocandi*- para decir verdades con relevo de pruebas. No para injuriar, porque habría que convenir que cuando la sátira es verdadera viene, en el fondo, de un moralista que se arroga el derecho a "castigar" y "corregir" con humor. A su manera, el autor satírico también puede mostrarse como intolerante y normativo. Contradictorio, no está exento de mirar la paja en el ojo ajeno. Pero no deja de mirar ni de cuestionar con una dosis de humor.

No falta de qué reírse... O autocensurarse

La democracia incompleta que vivimos en Chile ofrece, al mismo tiempo, un ambiente propicio y difícil para el ejercicio de la sátira.

Propicio, porque "no falta de qué reírse". Sobra. Los enormes contrastes que laten en nuestra sociedad dan pábulo a una posibilidad de sátira ininterrumpida. Cuando Bill Clinton estuvo en Chile, al visitar una universidad se equivocó de baño... y, en el segundo que estuvo fuera de protocolo, entró al país real: pasó de la reluciente escenografía al baño insalubre.

Realidad tragicómica, madre de la sátira

El doble discurso nacional (de cóndores y huemules, de jaguares que nos hacemos los cuchos y/o viceversa) se expresa en ámbitos tan variados y cotidianos que produce una materia prima inagotable para la sátira. Pero el ambiente, decíamos, también es difícil. Los resabios de autoritarismo, la intolerancia conservadora, la concentración de la propiedad de los medios y el compromiso social "para no perder la libertad recuperada" inhiben toda crítica.

La autocensura que aprendimos a ejercer bajo dictadura quedó como una actitud refleja, un *tic nervioso* que no hemos sabido superar. Vale esto para editores y creadores. Hay una mordacidad contenida que no tiene canales de expresión. Nos referimos a ese humor que es *el dolor que se ríe* (Chaplin) o *la ternura del miedo* (Mordillo) y no a aquel que sólo apunta a la distracción.

La censura previa sigue existiendo -por ejemplo al libreto de humor en la TV- y vigila no sólo la sátira política sino también la moral y religiosa. Los propietarios de los principales medios escritos -El Mercurio y COPESA- son, con toda probabilidad, dueños a la vez de otros negocios, que pasan a ser intocables por la sátira (¿cómo hacer -sin arriesgar el puesto de trabajo- un

chiste crítico en un diario sobre las cecinas insalubres o sobre una AFP estafadora, si estas empresas -las cecinas y la AFP- también son propiedad de alguno de los dueños del diario?).

Y está la inhibición por razones de Estado, del ciudadano responsable, que incluso sufrió, luchó y tiene capacidad y voluntad de ironizar, pero que se preocupa de mantener los equilibrios macroeconómicos, el consenso y, además, la anhelada paz social siempre amenazada por los críticos, chistocitos y memoriones.

La sátira es incómoda en el ambiente descrito, porque ella no negocia; tiene una espontaneidad que no se aviene con la componenda. No morigera ni olvida. La sátira denuncia a los barrenderos que ocultan la basura bajo la alfombra. Es un juego: el juego de una verdad que a veces sólo se puede aludir *en broma* pero ¡ay! "entre broma y broma, algunas verdades amargas" (Nicanor Parra).

La memoria permitida

En este contexto se definen los límites de las retrospectivas y se impone el sentido común que elude los conflictos; la ilusión de una unanimidad que no existe. Para el *inconsciente colectivo* en que se asienta dicho *sentido común*, los años de excitación juvenil y popular que reventaron en Chile con el mítico Mayo del '68, pueden ser revisitados sólo hasta la fecha límite de 1970. Y con reservas: el costo ha sido la exclusión de expresiones, quizás las más interesantes de esos años. Allí se abrió un paréntesis que ya lleva treinta años, inaugurado con la elección del Presidente Allende y que *debía* terminar con el fin de la dictadura en 1989. Período crítico. Incómodo. Mal rato que se evita con un remedio moderno: amnesia y anestesia.

Un análisis riguroso no puede desconocer que, así como hubo un movimiento de la Nueva Canción Chilena, también en los '60 se incubó una generación de dibujantes que renovó el humor gráfico de Chile (¡relea *La Chiva!*); sin embargo, la postdictadura ha omitido una relectura no marginal de ese trozo de historia de Chile y excluido las líneas evocadoras del espíritu crítico e imaginativo de los años '60 y '70.

Así, hoy día prácticamente no hay sátira gráfica. El panorama actual de la historieta humorística de Chile, es un paisaje dibujado no hoy, sino entre los años '40 y '60: *Condorito*, *Barrabases*, *Pepe Antártico*. En esta lógica, es bueno el pasado "de los años 60 hacia atrás"; en sus expresiones que -siendo valiosas- son acrílicas.

El otro pasado, el de las luchas libertarias con (y contra) Allende o bajo Pinochet, queda en paréntesis en una retrospectiva sistémica que modela y modeliza una memoria falsa o alterada. Cada uno de esos períodos, ciertamente, merecen una revisión desmistificadora y plural, para reconciliarnos con la memoria de país.

Parte de esa memoria es toda la sátira que se ha hecho a lo largo de la historia. También aquella diaria que, a través de la viñeta editorial, permite que muchos ciudadanos y ciudadanas comenten con sano escepticismo el acontecer.

Sátira de papel... de diario

El comentario satírico del diario vivir es una forma de periodismo: asimilable a un editorial o a una columna de opinión. Para realizar su trabajo, el dibujante se apoya muy especialmente en aquella que recibe -como un lector más- del mismo medio donde publica su chiste. La razón

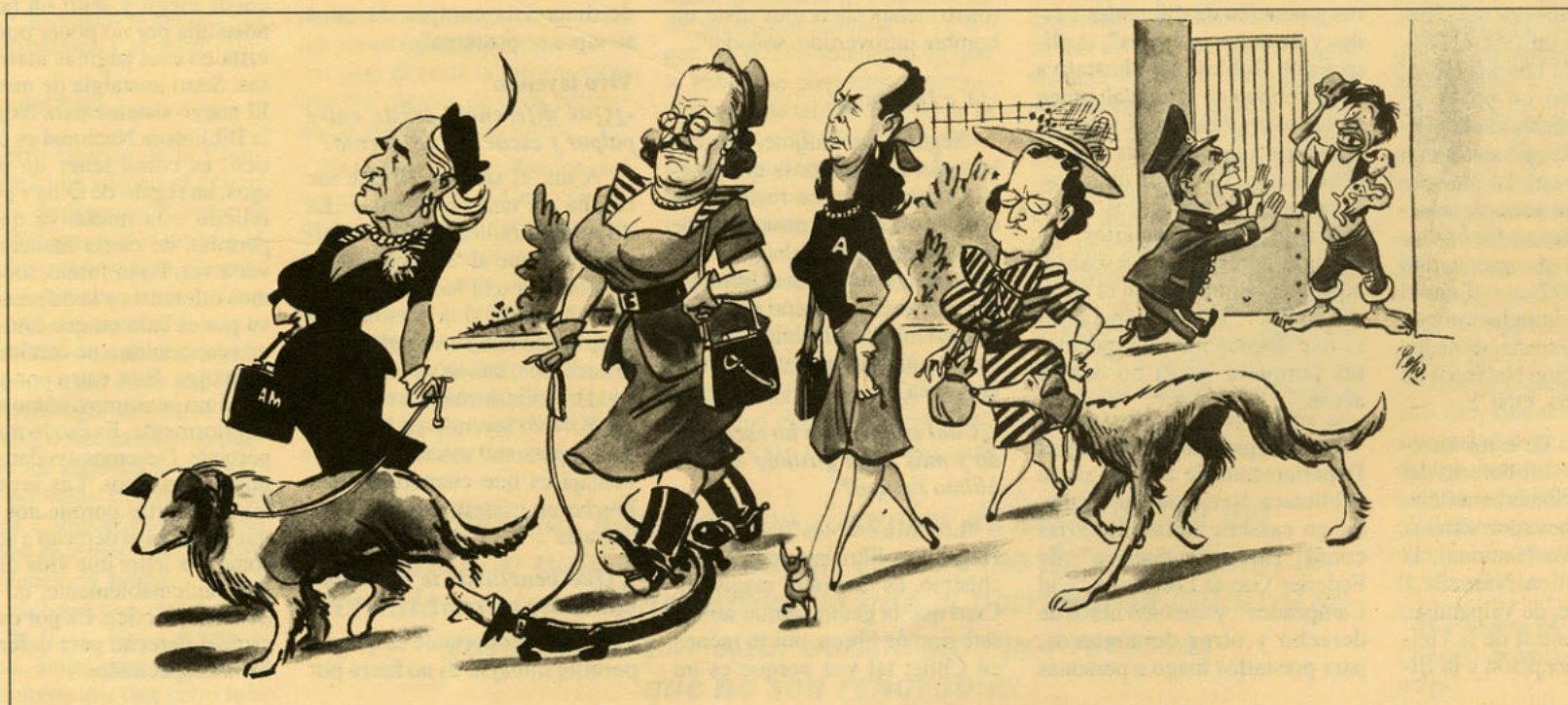
comunicacional es obvia: trabaja sobre un tema del cual su lector ya está informado. La lectura de ese diario pasa a ser la experiencia común entre el dibujante y el lector anónimo, que permite la comunicación entre ellos. Por tanto, sus contenidos influyen en la calidad de la sátira que publica.

En efecto, cuando la prensa fiscaliza al poder no sólo alimenta a la opinión pública: también provee de ricos insumos al humorista encargado del editorial gráfico. Si la prensa es obsecuente con el poder -del gobierno, de la oposición, de los dueños del medio, de los avisadores- el humorista queda limitado a trabajar con el "material" de mala calidad que, también, reciben sus lectores.

La sátira de papel (de papel de diario) se realiza en la transmisión de su crítica. Está hecha para ser publicada. Su perfección está en el impreso. No necesariamente en el original, como sucede con la pintura. Por ello, para dar cuenta de la sátira de una época puede ser más indicado sacar los ejemplos ilustrativos directamente de la prensa (y la fotocopia es una gran institución), que aplicar el criterio de exponer solamente originales. En una retrospectiva de autor, por ejemplo, donde cada rastro puede ser interesante para quien estudia el estilo, la personalidad y la vida del autor, los originales tienen un valor testimonial inigualable. En ellos está el afecto de esta artesanía.

Y hay que conservarlos, porque con ellos se rescata para nuevas épocas el espíritu de la sátira y se promueve la tolerancia social a su existencia. El rescate de su memoria y de su práctica será un síntoma de buena salud de la democracia.

(El autor es periodista, escritor y profesor de la Universidad de Santiago de Chile)



Candidatos a la presidencia. Arturo Matte, Carlos Ibáñez, Pedro E. Alfonso, Salvador Allende y González Videla: Caricatura de Pepo, revista Topaze. Octubre, 1951.

Ojos tecnológicos para no videntes

Paulina Valente Uribe

Hace casi veinte años que Alberto Veloso perdió la vista a causa de una enfermedad genética. "Al principio sentí que la muerte me devoraba, que era el fin de mi existencia. Sin embargo, más tarde tomé la decisión de seguir adelante y fue la mejor opción. Siempre es esa la mejor opción. Así aprendí el sistema Braille, terminé el colegio y entré a la Universidad de Chile a estudiar leyes".

Cuando pequeño Alberto Veloso había leído bastante, a pesar de que su familia no tenía recursos económicos como para comprar muchos libros, pero cuando a los 16 años quedó sin vista, la lectura se volvió una obsesión: "Me inscribí en el Centro de Grabaciones para Ciegos y comencé a sacar cassettes y a leer libros, y digo leer porque sí los leo. Al escucharlos, los "leo". Así, pude acceder a las obras completas de Tolstoi, Anton Chejov, y otros".

"Desde que llegó el equipo me hice usuario frecuente", agrega Veloso, que hoy es abogado, titulado de la Universidad de Chile y profesor de computación en la Escuela de Ciegos.

-¿En qué consiste "el equipo"?

"El equipo traduce en sonido textos digitalizados. La sala para no videntes de la Biblioteca Nacional, por ejemplo, realiza un escáner de los diarios y al pasar ese archivo por el computador, éste 'lee' en voz alta -electrónica- el contenido del diario. Si el usuario requiere de una 'fotocopia' de los textos, el computador se la imprime en Braille. Al revés, cuando el usuario no vidente escribe en el teclado del computador, una voz electrónica le repite lo escrito, textual, incluidos los errores, y el usuario tiene luego la posibilidad de archivarlo en el mismo sistema, y reproducirlo después, tanto en voz, como impreso en Braille".

La puesta en marcha del sistema se debe a que en 1996 el Fondo Nacional de la Discapacidad, FONADIS, creó un proyecto para el mejoramiento de la calidad de vida de las personas con discapacidad visual. La idea fue implementar una serie de equipos de informática en las bibliotecas del país, la que se concretó en marzo de 1997 con el envío de equipos de computación que llegaron desde España, donados por la Organización Nacional de Ciegos de España, ONCE.

Existen cuatro de estos sistemas en diferentes bibliotecas del país. Las instituciones beneficiadas con este innovador sistema son la Biblioteca Nacional, la Biblioteca Pública Número 1 Santiago Severín, de Valparaíso, la Biblioteca Central de la Universidad de Concepción y la Bi-

Gracias a nuevos equipos de informática especialmente diseñados para resolver el problema de la lectura -y la escritura- en personas con discapacidad visual, instalados en diferentes bibliotecas del país, cientos de ciegos han podido acceder a los libros y, además, a la escritura autónoma. Los equipos para "leer sin ver" consisten en un computador, un sintetizador de voz, un escáner y una impresora para Braille. Fueron donados por una organización de ciegos de España.

blioteca Central de la Universidad de la Frontera, de Temuco.

En la Nacional

La Biblioteca Nacional abrió un espacio especial para esta nueva sección y capacitó a sus funcionarios. Víctor Hugo Huentelmu, un usuario con discapacidad visual que trabaja en la Escuela de Ciegos y además es experto en computación, enseñó a los funcionarios de la Biblioteca Nacional a utilizar este nuevo sistema y fue fundamental para hacer realidad la Sala para no Videntes.

"Vienen personas de todas partes de Santiago y sus alrededores

que han quedado ciegos súbitamente, y que no saben computación ni Braille. "La idea es crear un archivo con todo el material que se va produciendo para que vaya quedando un registro. Uno crece mucho interiormente sólo al dar una palabra de aliento a otro ser humano", enfatiza Edith Robles.

El sueño de Dulcinea

El abogado no vidente Alberto Veloso comparte su experiencia de lector.

-¿Cómo se imagina al Quijote de la Mancha?

"Me lo imagino como lo describían en el mismo libro, con un

poco extenso, pero si más gente lo leyera creo que el mundo y las personas serían distintas. Es una filosofía de vida".

-¿Que opina del hábito de lectura en Chile?

"En relación con la situación del ciego en Chile, la lectura está bastante al alcance, gracias al Centro de Grabación y a la Biblioteca Central para Ciegos donde no se cobra nada por sacar libros en cassettes. Sólo se necesita tiempo y una grabadora. En Chile, sin embargo, pienso que se lee muy poco por un problema cultural y, además, es muy difícil acceder a los libros. Son muy caros y si se tiene algo

Fotograma de "La coquille et le clergyman", filme de Germaine Dulac y Antonin Artaud, 1926.



"El nuevo sistema para ciegos de la Biblioteca Nacional es fantástico, es como tener un par de ojos, un regalo de Dios. Es, de cierta manera, volver a ver"

res y también de diferentes edades y distintos intereses", explica Edith Robles, administrativa de la Biblioteca Nacional, quien se ha convertido en el pilar de apoyo para las personas que visitan la sala. La ayuda que presta es esencial, trabaja los textos que requieren los usuarios, los corrige, compagina y escanea; además, los imprime en el sistema Braille. "Lo que esperamos es que lleguen más computadores porque a veces no damos abasto".

La Sala para no Videntes y el Departamento de Música de la Biblioteca Nacional han grabado en cassette obras literarias como "Bodas de Sangre", de Federico García Lorca, o el "Cid Campeador", y también libros de derecho y otros documentos, para prestarlos luego a personas

rostro melancólico, muy triste, un hombre introvertido, soñador".

-¿Y a Dulcinea?

"Según Don Quijote, ella era la mujer más hermosa que pisaba la tierra, pero en realidad no era cierto. No era poseedora de tanta belleza. Sin embargo como es una mujer ideal en el libro, yo también me la imagino muy hermosa. Dulcinea, Dulcinea, quien no ha soñado alguna vez con una Dulcinea".

-¿Cuál es libro que ha escuchado y más le ha gustado en este último tiempo?

"Los Misérables", de Víctor Hugo. Ese libro me marcó muchísimo, es una obra magistral. Creo que la gente común no lee este tipo de libros, por lo menos en Chile; tal vez porque es un

de dinero, la compra de éstos siempre se posterga".

Vivo leyendo

-¿Qué diferencia existe entre palpar y escuchar un cuento?

"A mí, el sistema Braille me resulta un tanto engorroso. La diferencia radica fundamentalmente en que al 'leer en cassette' obtengo una lectura más rápida. Además, si la persona que ha grabado con su voz el cuento lo hace bien, uno se va imaginando la historia de manera más fluida. Yo vivo leyendo en la micro con el personal estereo. La desventaja es que cuando uno lee mucho en cassette olvida la ortografía".

-¿Qué beneficios le ha traído este nuevo sistema?

"Lo más importante es que me permite trabajar. Si no fuera por

este sistema, seguramente aún estaría cesante. Este computador me permite competir en igualdad de condiciones con el resto de las personas. Ya no dependemos de la buena voluntad de otros, sino que nosotros mismos, de manera autónoma, podemos trabajar más expeditamente. La gente con discapacidad visual debe venir a la Biblioteca Nacional. Le aseguro que aquí será bien atendida".

-¿Existe apoyo para las personas con discapacidad por parte del Estado de Chile?

"Para todas las personas con discapacidad existe una pensión de invalidez, que es más o menos de 15.000 pesos. Yo la recibía, pero ahora me la quitaron porque mi familia percibe más de esa suma al mes. La cosa es muy simple, sencillamente no nos dan oportunidades de trabajo. Hay discriminación, los servicios públicos casi no dan trabajo a los discapacitados y los empresarios están siendo muy reacios en contratar a discapacitados. Y si existe alguna posibilidad, los sueldos son muy bajos. Nosotros demostramos que somos capaces y llegamos a la universidad sacando los primeros lugares. Pero con esta situación ¿qué nos queda?, sólo pedir limosna o cantar en las micros. Sentimos que somos una carga para la sociedad, pero este equipo permitirá que las generaciones futuras salgan en mejores condiciones para estudiar en la universidades y ofrecer un mejor currículum".

-¿Qué libro está leyendo en este momento?

"A mí me encanta leer. Yo leo un cassette en la micro, que equivale a 60 páginas de un libro. Ahora estoy leyendo 'El lobo estepario', de Herman Hesse. Son ocho cassettes de 60 minutos".

Alberto Veloso volvió a leer a Oscar Wilde. "Ese libro fue el primero que releí desde que me quedé ciego y sentí un poco la nostalgia por no poder poner mi vista en esas páginas maravillosas. Sentí nostalgia de mis ojos. El nuevo sistema para ciegos de la Biblioteca Nacional es fantástico, es como tener un par de ojos, un regalo de Dios y por eso felicito esta iniciativa que nos permite, de cierta manera, volver a ver. En el fondo, todos somos diferentes y la diferencia no va por el lado en que uno vea o no vea, camine o no camine, oiga o no oiga. Esto entra por el lado de cómo pensamos, cómo somos interiormente. Es eso lo más importante. Debemos ayudarnos los unos a los otros. Las leyes son letras muertas porque nos dicen que tenemos el derecho a ser personas y a tener una vida digna y eso, lamentablemente, no sucede en la práctica. Es por eso que estudié derecho para defender a los discapacitados".

Desarrollo y patrimonio arqueológico

El imperativo de una alianza

María Elena Noël B.

Hace un par de meses, parte de una fortaleza incaica ubicada en el Cerro Grande de la Compañía, cerca de Rancagua, fue destruida debido a la construcción de un camino que serviría para la instalación de una antena destinada a la telefonía personal. Recientemente, y a pesar de las advertencias de las autoridades, se han repetido los destrozos en este SITIO. La situación exige un debate cultural urgente acerca de la compatibilidad que debiera existir entre la conservación del patrimonio cultural y el desarrollo.

La investigación arqueológica de campo que a lo largo de tres años se realizó en la fortaleza indígena ubicada en el Cerro Grande de la Compañía, ha significado un importante avance en el conocimiento de la expansión incaica en la zona central de Chile. Se pudo comprobar que su límite austral se ampliaba más al sur que el río Maipo. También fue posible obtener valiosos datos acerca de las poblaciones locales, además de las características de la resistencia indígena frente a las huestes de Valdivia. En fin, datos sobre nuestro pasado que enriquecen nuestra identidad. Sin embargo, una vez más el desarrollo —que contradictoriamente también busca nuestro bienestar— se constituyó en un enemigo de nuestro patrimonio y en una amenaza para nuestra identidad, pues para instalar una antena de comunicación telefónica en la cumbre de este cerro, se abrió un camino de varios metros de ancho que arrasó con parte del muro perimetral de la fortaleza y con un amplio sector de estructuras destinadas al almacenaje de alimentos. Posteriormente, nuevos trabajos aumentaron los daños.

Las explicaciones pueden ser muchas. Desconocimiento, errores involuntarios y tantas otras; sin embargo, el resultado es uno: la merma de nuestro patrimonio. No es el objetivo de este artículo polemizar acerca del desarrollo o levantar una bandera conservacionista a ultranza, sino que lo que se pretende es utilizar este hecho como ejemplo para reflexionar acerca de la necesaria compatibilidad que debiera existir entre la conservación del patrimonio cultural y el desarrollo.

“Cerro del Inga”

El Cerro Grande de la Compañía está ubicado en el centro del valle de Rancagua, entre el estero Codegua por el norte y el río Cachapoal por el sur. Corresponde a uno de los denominados “cerros isla” donde el acceso a su cumbre es dificultoso, debido a lo pronunciado de su pendiente. Sin embargo, al sortear este obstáculo, desde la cima se puede tener un inigualable dominio visual del valle. El Cerro Grande de la Compañía está dotado de varios recursos básicos para la subsistencia humana como fuentes de agua, especies comestibles de flora, fauna menor y canteras. Todas estas características hicieron que este cerro fue-



Estructura de patrón arquitectónico típicamente incaico, perteneciente a la fortaleza de Cerro Grande de La Compañía. Fotografía de María Elena Noël.

ra ampliamente utilizado desde antes de la llegada de los españoles por los indígenas de la zona y, más tarde, por los grupos de origen incaico que, en su avanzada hacia el sur del Cuzco, ocuparon hasta esta parte de nuestro territorio.

Cada vez que circulamos por la Ruta 5 Sur, este cerro forma parte del paisaje que vemos; sin embargo, hasta hace poco tiempo se desconocía que, precisamente, en su cima estaban los restos de una fortaleza indígena. Basándose en datos entregados por la etnohistoria que daban cuenta de la existencia de un “Cerro del Inga” en el valle de Rancagua, en 1988 los arqueólogos descubrieron los restos en el cerro y comprobaron que correspondían al lugar indicado en documentos del siglo XVII. A partir de este hecho, comienzan las investigaciones arqueológicas para develar la información que por cientos de años permaneció intocada en el lugar.

En términos generales, los restos existentes en el Cerro Grande de la Compañía corresponden a una plaza de cumbre que aglutina la mayor parte de las construcciones de patrón arquitectónico incaico, pero que los especialistas denominan más específicamente como “inca-provincial”. Aquí es donde se pueden ver recintos formados por

muros de piedras, algunos destinados a servir como habitaciones y otros orientados netamente a las funciones defensivas. En otros sectores, también es posible encontrar estructuras de planta circular y bases de piedra llamadas “collcas”, cuya función era el almacenaje de alimentos al igual que los actuales silos. Se pueden observar otros tipos de construcciones distintas y de data más antigua, cuyos autores fueron nativos del lugar que ocuparon el cerro antes que los incas llegaran a él. Todas estas estructuras y la plaza central están rodeadas por muros perimetrales destinados a impedir el paso de los bandos enemigos.

Cacique Cachapoal

Gracias a los trabajos arqueológicos se pudo comprobar que hubo, al menos, tres momentos de ocupación humana en el lugar: un primer momento en que lo habitaron poblaciones cronológicamente tardías propias de la zona central de Chile, pero anteriores a la llegada de los incas. Esta ocupación se habría desarrollado entre 1380 d.C. y 1450 d.C. Luego, aunque en forma contemporánea al comienzo, le sucedería la presencia de contingentes incaicos que aprovecharon la fisonomía del lugar para erigir sus fortificaciones, ocupación que ocurriría entre 1430 d.C. y 1450 d.C. Por último, aun-

que para este momento no existe una comprobación arqueológica, sino sólo una referencia documental, el cerro se habría constituido como un sitio de resistencia indígena bajo la organización del cacique Cachapoal ante las avanzadas españolas.

A lo largo de nuestra historia, numerosos han sido los ejemplos de destrucción del patrimonio tanto natural como cultural. En el caso de este último, la pérdida es siempre definitiva ya que el patrimonio cultural se caracteriza por estar constituido por recursos que no son renovables; una vez que son afectados, éstos no pueden recuperar su estado ni su forma original. Aunque los reconstruyamos, siempre serán una copia y no un objeto auténtico. En el caso de los sitios arqueológicos, cuando éstos son disturbados, la información contenida en ellos se perderá para siempre y ni siquiera la ciencia será capaz de recuperarla en forma eficiente. Hechos de naturaleza tan grave como éstos, tradicionalmente se han cometido en forma impune y sin conciencia. Sin embargo en el caso del Cerro Grande de la Compañía, el Estado ha dado signos claros de la importancia que reviste la conservación de nuestro patrimonio, pues —además de cumplir con el mandato legal de hacer las denuncias del caso— ha logrado im-

poner a la empresa responsable la obligación de responder por los daños causados y ésta se ha demostrado abierta a hacerlo.

Un desarrollo integrador del patrimonio

A pesar de que este es un ejemplo más de reacciones ante hechos consumados (el error no se evita sino que se mitiga), de ser un acontecimiento en principio netamente negativo por la pérdida patrimonial, ha pasado a constituirse en un fenómeno en parte positivo. Se ha podido generar un diálogo entre empresa y Estado —como tutor del patrimonio en Chile— cuyo producto es llevar a cabo un proyecto integral de restauración, reconstrucción, puesta en valor y mantención de la fortaleza. Esto significa que no solamente el daño será enfrentado, sino que también se aprovechará el sitio mismo y la información que han logrado develar los arqueólogos para darlo a conocer en forma más masiva.

Aunque positiva, esta situación no es la ideal. Lo que buscamos no es un desarrollo reparador de daños provocados en el entorno. Incluso más, me atrevería a afirmar que el objetivo ni siquiera es que los daños sean evitados, sino que el desarrollo surja como una actividad armónica e integradora del entorno que interviene. Desde esta perspectiva, entonces, el fin último debería ser que la conservación del patrimonio cultural no sea un impedimento, sino un aspecto que logre enriquecer el desarrollo dándole contenido y significancia. En definitiva, que el progreso de nuestro país se genere con identidad de manera que lo podamos sentir como algo propio.

En este contexto, queda mucho por hacer. Sin duda que hacen falta herramientas legales más eficaces que no sólo establezcan mayores sanciones, sino que logren generar un mayor impulso y valoración del patrimonio cultural. Se está trabajando para lograrlo, pero el resultado no debe ser que la responsabilidad radique únicamente en el Estado, sino que se debe lograr crear conciencia, involucrar y comprometer a cada uno de nosotros como ciudadanos y a la empresa privada como uno de los motores fundamentales del desarrollo.

(La autora es arqueóloga del Consejo de Monumentos Nacionales)

Numerosos han sido los ejemplos de destrucción del patrimonio natural y cultural. En el caso de este último, la pérdida es siempre definitiva ya que el patrimonio cultural se caracteriza por estar constituido por recursos que no son renovables

Conversación con Matta:

Eduardo Carrasco Picard



Matta dice que no es pintor. Y que no es sólo pintor lo demuestran sus diálogos, de un nivel de reflexión que lo sitúan entre los más agudos hombres de cultura de nuestra época. El profesor Eduardo Carrasco, docente y estudioso de filosofía, es tal vez quién más ha dialogado con Matta, grabadora en mano. Ha publicado libros y artículos, y registrado pensamientos del "pintor" dichos en voz alta como el siguiente: "ocupémonos de la calidad de las relaciones humanas, sociales, afectivas. Esta es la verdadera función de la cultura." El siguiente diálogo, inédito, ha sido cedido por Eduardo Carrasco a los lectores de "Patrimonio Cultural".



Vigésimo día, 21 de febrero de 1983.

Carrasco: *Sobre el tema del militarismo, y poniendo el problema al nivel de las causas: a mí me da la impresión que el militarismo brota del prestigio que tiene una concepción de la acción humana, entendida como un agente causal que produce efectos inmediatos. El problema del hacer. Hay una diferencia entre el hacer del carpintero, que hace con sus manos un resultado concreto, que tiene inmediatamente ante sí, una mesa, y el hacer más sutil del arte donde los efectos, si los hay, son a largo término. ¿Cuál es la acción del arte en la vida humana?*

Matta: "Hay que hacer la declaración de los derechos del hombre, de la mujer y de la tierra, la declaración de los derechos del marginal, del extranjero, del explotado, hay que formular todo eso; y para poder formular todo eso uno de los primeros derechos sobre el que hay que insistir, es el derecho al espíritu cívico: que se enseñen la filosofía y las ciencias sociales en las escuelas militares. La gran mostrosidad viene del hecho que los militares, que ya son parias en el sentido económico y en el sentido del servicio armado, son formados para ser perros de guardia.

Todo este es el proceso que podría llamarse civilizante o humanizante, o racional en el mejor sentido de la palabra, que se razone, que la lógica tenga prestigio, que la gente comprenda que cuando hay un conflicto, la lógica puede sacarnos del conflicto.

Cuando pienso en el servicio militar, pienso que éste no tendría porqué necesariamente ser armado, porque el principio del servicio militar es que tú aprendas a defender a tu país, pero tu país no se defiende solamente en contra de las agresiones armadas. Se defiende también en contra de la imbecilidad, se defiende contra la ignorancia, se defiende contra la pérdida de la identidad, de la dignidad y de una cantidad de cosas que son valores que no se pueden defender con las armas".

Carrasco: *¿Y cómo explicaría Ud. la vinculación entre causa-creación- y efecto-obra- en el arte?*

Matta: "Yo creo que hay una condición propicia en la cual el efecto aparece; el efecto no es una cosa que se sienta inmediatamente como un puñete en la nariz. El efecto en el arte viene muy lentamente... a mi juicio, el arte es sólo una invitación, una invitación a coger, a hacer un conjunto de todas las características que construyen tu carácter,

que hacen tu crecer. No te puede obligar a hacer o a no hacer nada... ni siquiera te puede vencer, porque hay un elemento que tiene que madurar en tí, en cada uno, en cada cual y ese punto de maduración es en cada caso diferente. Depende del estado de tu disponibilidad, depende del estado en que está tu crisis, tu apuesta con el mundo... porque la persona se forma de una conciencia del mundo y la cantidad de mundo que tu usas puede ser muy chica o muy grande... ahí está todo el problema de la cultura...

Las cosas hay que buscarlas más lejos. A mí me parece que la cosa viene de nuestras fallas en la razón. Hay que buscar la complementariedad del pensamiento de la mujer: yo creo que el machismo se ha instituido de puro miedo. Creo que el hombre tiene un miedo terrible de la mujer (y te estoy hablando también del hombre primitivo, del origen). La función del hombre es fecundante y, por decirlo así, termina allí. La función de la mujer, en cambio, es educadora; es disciplinadora, es formativa, tiene que acompañar el crecimiento en casi todas las especies. Y me parece que el hombre después de fecundar, siente como que la mujer se lo quisiera robar, que lo quisiera retener cerca de ella. Ahora bien, esto le da una especie de

claustrofobia y quiere escaparse, arrancarse de esta situación, e inventa cosas para irse. Ese instinto de escaparse y desatarse mientras más crece la sociedad, más se ha legalizado, más se ha formalizado, más se ha convencionalizado y entonces el tipo tiene dificultades más y más grandes para justificar su fuga del "dopo coitus". Yo te estoy diciendo esto en una forma muy elemental, pero hay una cosa fundamental que consiste en despreciar a la mujer y apoderarse de ella y someterla completamente.

Los machismos dicen que las mujeres son estúpidas. Las mujeres no son estúpidas porque son esclavas y porque tienen que estar repitiendo una cosa que no es exactamente el razonar de ellas. Tienen que someterse al razonar del sexo masculino que, en cierta manera, es un sexo errante... es como alguien que no sabe su parte en la obra de teatro y que tiene que estar constantemente escuchando al apuntador, porque alguien le tiene que soplar lo que debe decir. La mujer pierde su libertad de expresión y sus posibilidades de cultivar su verdadera identidad que no se opone a la otra, pues es complementaria. Es cuando aparezca realmente la identidad de la mujer, que la otra se va a complementar y la sociedad va a ser verdaderamente humana.

La cosa viene desde muy lejos... no sé como se podría desarrollar esto... Con una mujer que es esclava y que es extranjera al hombre y que, además, es hecha extranjera por el hombre, el hombre mismo no puede funcionar. La cosa guerrera probablemente se podría entender como una especie de pretexto de fuga sexual, como algo surgido de la vergüenza del macho frente a ese rol casi insignificante en la germinación, el rol secundario del fecundario. Un rol en cierta manera efímero, porque él participa en la generación de la especie únicamente escupiéndolo

le al huevo. Es como en una pieza de teatro, el rol de un tipo que aparece y que dice: "esta pieza se llama Jalapina" y después no hace nada más. La anuncia no más... es por ahí que habría que buscar la cosa...

Yo te estoy hablando de cuando empieza la cosa, después se han razonado todas esas cosas y se han hecho contratos sociales y se han inventado leyes, pero lo que me inquieta a mí es esto: ¿de dónde viene ese pánico que hace que el hombre tenga que ver a la mujer como extranjera? La mujer está excluida y se ha construido una estructura en la cual ella está sometida: para empezar ya por la formulación.

Esta falta de desarrollo empieza muy al principio, y yo creo que ahí está el cuesco del problema, porque desde el momento en que ese otro elemento complementario queda sin desarrollo, la razón que se usa es una razón coja, es una razón que no escoge porque está mutilada. El elemento del razonar femenino está muy poco desarrollado con respecto al otro. Porque no se trata solamente de la mujer. Por eso yo digo: el elemento femenino está en el arte, en la ciencia y en todas partes, que está en la poesía y en las calidades y en una cantidad de cosas que no te sé decir, porque no soy ni filósofo ni sociólogo. Pero hay algo que veo como el verbo ver. Yo veo que ahí hay un talón de Aquiles..."

Carrasco: *Volvemos a lo que yo le señalaba a propósito de la cuestión de la acción. En el fondo la acción que tiene un resultado directo, es la acción del macho, del cazador y del abusador de la naturaleza. En cambio la acción femenina es distinta, es engendrar, es llevar algo dentro de tí. durante nueve meses, es entregarte a unas fuerzas extrañas a tí que van a ir gestando lo que tú estás, también, en cierto modo, haciendo. No se hacen los hijos como*

El servicio militar no tendría porqué necesariamente ser armado, porque el principio es que tú aprendas a defender a tu país, pero tu país no se defiende solamente en contra de las agresiones armadas. Se defiende también en contra de la imbecilidad, de la ignorancia, de la pérdida de la identidad, de la dignidad y de una cantidad de cosas que son valores que no se pueden defender con las armas

1-2 : Matta bailando en el Niedersächsischen Landesmuseum. Hannover, 1974. Fotografías de Erika Schmied.

...de las armas, de la cultura y de las mujeres

los carpinteros hacen las mesas. Lo que hace la mujer con el hijo, es como lo que hace el artista con el cuadro...

Matta: "No se pueden comparar ambas cosas, pero en todo caso en el hacer el hijo, el macho no tiene verdadera conciencia de haberlo hecho; es decir, no es verdaderamente suyo. De modo que esto también separa a hombre y mujer y hay algo que tiene que ver con la palabra "vergüenza", por la inutilidad del hombre que en la gestación del hijo, ve disminuido su rol. Frente a estas cosas, el tipo se ha construido equivalencias, paliativos. La mujer da miedo por dos cosas: da miedo porque hace esta cosa extraordinaria en la que el hombre no tiene parte y, al mismo tiempo, porque cuando el tipo la fecunda, él pierde cierta energía. Como al nivel del mono la energía es muy importante, la mujer aparece como una especie de ladrona de energía.

Yo estoy tratando de ponerme en la posición del origen... y puede haber dos reacciones: o escaparle a esta cosa que da miedo para que no te haga esta extracción de energía, o tratar de dominarla; de ahí viene el afán de irse lejos y volver después con algo... Todas estas cosas son arcaicas... una vez que el contrato social se pudo establecer, estas clases de pánicos que han motivado tantas violencias, dejan de existir, así, abiertamente. Pero en un contrato social es más útil que el tipo no se vaya a matar allá, sino que se quede a producir acá una cosa que sirve. De modo que a partir del contrato social el fenómeno no es ya el mismo, y cuando siguen subsistiendo las razones arcaicas y originales, quiere decir que la razón no está funcionando como debería funcionar. Habría que aprender a razonar en términos de las condiciones presentes y no en términos de los pánicos ancestrales.

Nos falta una manera de pensar las cosas en la cual se revele cuán absurdo es todo esto, y eso es la contribución del punto de vista femenino; es decir, el pensamiento del poeta, del artista y de la mujer. Si un tipo de otro mundo viniera aquí y tuviera la autoridad de un referí o de un árbitro, nos diría: "Ustedes son unos imbéciles, los dos; aquí lo que tienen que hacer, es hacer un hoyo en alguna parte, botar todo eso, darle la espalda a todo esto, y ponerse a trabajar en otras cosas. Aquí ustedes se están rompiendo la salud para nada, no están haciendo nada, están esperando la bomba atómica..."

Yo creo que lo que tú estás llamando "poder", es más bien el egoísmo. El egoísmo del machismo. El machismo busca procrear especies que mueren cuando procrean. En cuanto procrean, se acabó su papel. Hay una especie de atracción sexual entre machos, los hombres se sienten unidos por esta humillación y se agrupan. Si esto pudiera presentarse en una pieza de teatro, tú verías a los padres que acaban de fecundar, como en un ballet, abrazándose unos a otros para protegerse de los peligros que el futuro les prepara. A mí me parece que el cuesco de la breva no se podrá pensar (para calmar este miedo) hasta que crezcan la lógica y el pensamiento femenino, no como una amenaza extranjera, sino como la mitad que falta para poder afrontar el mundo de otra manera. Y esto me parece a mí que es el objetivo de la evolución. Yo creo que el próximo paso, el próximo descubrimiento de América, el próximo viaje a la luna, va a ser la emancipación de la mujer; no como una amenaza, sino como un complemento. Esto es una utopía, de acuerdo, pero no es más grande como utopía que ir a la luna o que un contrato social o que una declaración de los derechos del hombre...

Nos debemos ocupar de la calidad de las relaciones humanas y de las relaciones sociales, de las relaciones afectivas y cimentadoras y soldadoras dentro de una verdadera sociedad (esta es la verdadera función de la cultura).

Lo que necesitamos es una lucidez sobre el contrato social y un limpiador de miedos y una especie de despertador de amor... todas estas palabras están tan manidas que ya no significan nada... pero se puede concebir que se produzcan alimentos por la clase agricultora, que se produzcan objetos de consumo y de facilidad para la vida cotidiana por la clase industrial, y también tienes que esperar que se produzcan verdaderas relaciones sociales por parte de la clase cultural. La clase cultural es también como los anticuerpos, defensora, pero no por eso tiene que estar necesariamente armada. No es sólo con armas explosivas que se defiende a un ser en el mundo, a una sociedad.

Porque una sociedad puede ser rica, sin necesidad de ser enemiga de otra. Al contrario, hay una gran atracción en que en India la arquitectura sea de un cierto tipo y en Grecia de otro, y que los colores de la piel sean distintos... esas son rique-

zas. Pero hoy día, todas estas cosas aparecen como amenazas. Esto es lo que yo trato de decir que es el rol del arte y de la cultura. Hay que empezar a empezar a poner los primeros conceptos (en el sentido en que se habla de poner las primeras piedras).

Esto hay que hablarlo mucho, entre mucha gente muy di-

ferente, y probablemente van a salir cosas muy distintas de las que estamos hablando ahora nosotros. Lo importante es que exista el concepto de que los derechos del hombre incluyen los derechos de la mujer y de la tierra, los derechos del marginal y del extranjero y del niño, y todo esto no sólo como derecho sino también como deber; porque la

palabra "derecho" es algo excluyente también, y quizás va a nacer una palabra que no sea ni derecho ni deber, pero que incluya el concepto de la complementariedad del derecho con el deber. Esta palabra no existe hoy día".

(El autor es licenciado en filosofía, ensayista y músico)

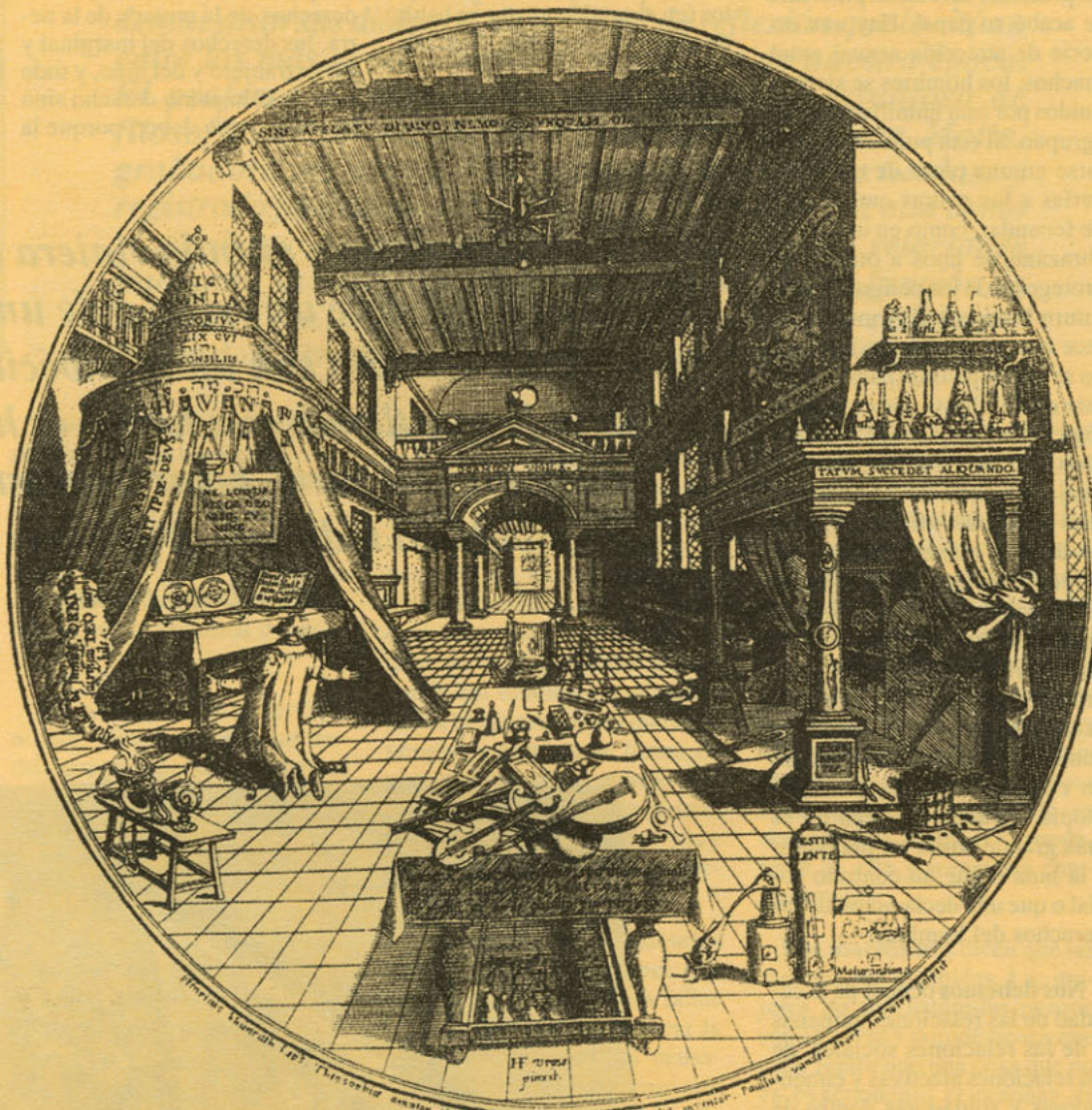
Si un tipo de otro mundo viniera aquí y tuviera la autoridad de un referí o de un árbitro, nos diría: Ustedes son unos imbéciles, los dos; aquí lo que tienen que hacer, es hacer un hoyo en alguna parte, botar todo esto, darle la espalda a todo esto, y ponerse a trabajar en otras cosas



Roberto Sebastián Matta. Pastel. Sin título. Colección particular.

Malestar

José Antonio Viera-Gallo



"El anfiteatro de la sabiduría eterna".
Grabado de Heinrich Khunrath. 1602.

Hay malestar cuando el hombre (o la mujer) está mal con el mundo. Ese estar mal, históricamente determinado, llega a ser consustancial a su existencia. No es algo simplemente exterior y en ciertos períodos cuando adquiere ribetes colectivos, se vuelve socialmente relevante. Podemos afirmar que la historia de los dos últimos siglos ha sido acompañada de esa sensación de desánimo.

El malestar es el lado oscuro de la modernidad. Mejoran las condiciones de vida, pero las nuevas generaciones ven el futuro con desconcierto, cuando no con franco pesimismo: una encuesta reciente en Italia revela que los jóvenes piensan que la sociedad futura será más egoísta, más violenta y más insegura.

¿El malestar es un fenómeno típico y exclusivamente moderno? ¿Habrá sido siempre así y ahora emerge porque lo propio de la conciencia moderna es reflexionar críticamente sobre sus circunstancias históricas?

Sin embargo, la situación de fin de siglo tiene ingredientes peculiares. Por una parte, el fin del comunismo en la Europa centro-oriental parece haber confirmado que no existe alternativa a la sociedad de mercado. El mundo se vuelve unidimensional y cerrado, como decía H. Marcuse. Por otra parte, asistimos a cambios tan profundos que se trata de una mutación de etapa histórica, de civilización, y como tal ofrece posibilidades insospechadas.

Entonces estamos ante lo hermeticamente cerrado y, contradictoriamente, lo infinitamente posible.

Fin de época

Nos acercamos al año 2000 y muchos se interrogan, al finalizar un siglo y un milenio, sobre el significado de este período histórico.

Con la caída del comunismo y el término de la guerra fría, concluye una concepción político-cultural cuyos orígenes se remontan -como sugiere Toynbee- con el cisma de Oriente y la conformación del Imperio de Bizancio, caracterizada por el proyecto de construir un orden secular de pretensiones universales, sacralizado y legitimado, con finalidades civilizatorias: la noción de imperio. Perspectiva que, en el amplio ámbito histórico de época, fue común a Occidente, pero que en los Urales encontró un fluido nexo de continuidad ideal y terminó por alcanzar en la URSS-leída como centro neo-imperial-, su última y más cabal expresión.

También en Occidente se dio un proceso análogo, aunque diverso. La noción de imperio se fue vaciando de contenido, articulándose en el variado mapa de estados-naciones, pero finalmente fue sustituido éste por la idea, más realista, de equilibrio de poderes entre los estados.

El nuevo esquema internacional naciente, o en formación, no

se asemeja en nada a la noción de orden imperial, pero se pone también en la praxis más allá y más encima de los estados-naciones, apuntando más bien a un sistema complejo y flexible que alberga múltiples culturas en constante relación, con diferentes actores y, por primera vez en la historia, con dimensiones verdaderamente universales.

Pero se trata de una globalización sin concierto.

Todo ello provoca una fuerte sensación de inseguridad. Sobre todo cuando el estado-nación ha perdido fuerza y legitimidad. El individuo queda sólo frente a procesos globales cuyo control escapa a su decisión. La política cambia de escenario y se vuelve inalcanzable. O son tantas las delegaciones de representatividad hasta llegar al lugar en que definitivamente se deciden los asuntos, que el ciudadano pierde vinculación con quienes las adoptan. Entonces no se mira más ni a la política ni al Estado; se vuelven los ojos hacia la comunidad y allí, sin un marco ordenador general, reina la competencia y muchas veces la violencia delictual.

Paradigmas

Estos cambios van acompañados con una transformación profunda de los paradigmas culturales básicos que moldean una forma de pensar, al menos en Occidente. La revolución de las comunicaciones produce la simultaneidad de los procesos: se vive en diversos planos a la vez. Los adelantos de la física producen incertidumbre sobre la naturaleza del universo, la materia y la vida; el psicoanálisis nos muestra la profundidad y la complejidad del espíritu humano; los avances de la ciencia permiten al hombre tener una sensación de poderío para intervenir en la transmisión de la vida. Y la levedad propia del arte actual nos habla sólo y únicamente de experimentación sin cesar.

Tenemos más poder que nunca -incluso para destruir el planeta- y cada vez estamos menos seguros del orden de las cosas y del curso de la historia.

Surge una nueva civilización cuyos contornos difícilmente podemos prever. Aun no hemos llegado a la cima que nos per-

mita otear el horizonte. Lo más que se señala, es que está surgiendo la sociedad del conocimiento como principal recurso productivo y capacidad humana. ¿Pero cuánto de continuidad y cuánto de innovación tendrá esa sociedad respecto de la que hemos conocido hasta ahora? No lo sabemos.

Desafíos globales

Lo que sí sabemos es que este tránsito se da en un período en que debemos enfrentar nuevos desafíos globales. Algunos de los más significativos son: la explosión demográfica, la desocupación estructural, el deterioro del medio ambiente y los nuevos tipos de guerra del futuro.

El fin de este siglo coincide con cambios de gran envergadura. No todo acaba de terminar ni todo termina de nacer. Viejas ideas han caducado y no han surgido todavía las nuevas. Es una época sin referencias claras, donde al igual que en el año 1000 vuelven a resurgir ancestrales miedos: al extranjero que me disputa el puesto de trabajo, a las nuevas pestes que desafían a la medicina, a la violencia diseminada y anárquica, a los accidentes y cataclismos tecnológicos.

Inútil es correr a buscar amparo en el nacionalismo, el integrista cultural o el fanatismo religioso. No son capaces de resistir el vendaval: el viento sopla como quiere y nadie sabe ni de donde viene ni adonde va.

La crisis de la modernidad ha abierto un período de pausa de la razón. Alumbrados en el atardecer del milenio, en un período crepuscular fértil para el surgimiento de una nueva forma de pensar, asumiendo nuestro malestar individual y colectivo, debemos perseverar en la búsqueda de la senda por donde continúa la marcha de la historia humana.

(El autor es abogado y Senador de la República)

La hipoteca de las palabras

Rafael Otano Garde

Conviene sentarse ante un lento vaso de vino para reflexionar: preguntarse, como lo hacía Enrique Mac Iver a principios de siglo, en su conocido discurso, qué le pasa al país. "Me parece que no somos felices", cavilaba el prócer radical en el recién estrenado Ateneo de Santiago. Pero ahora las encuestas arrojan un insolente porcentaje de esperanza de la población. La gente trabaja tenazmente contra el tiempo y construye aceleradamente su futuro. Los desvencijados servicios públicos van mejorando y hay problemas atávicos que comienzan a enfrentarse. Chile aparece ante el mundo no sólo como un laboratorio de experiencias, sino como un modelo de éxitos. Parecería, por tanto, que este malestar sin nombre no tiene mayor razón de existir y que más bien expresa el malhumor de algunos grupos que han llegado tarde al reparto de beneficios o de ciertos individuos resentidos a los que sólo les queda el papel marginal de aguafiestas.

Pero no resulta convincente un diagnóstico tan expeditivo. Una reflexión algo más atenta nos lleva a otras conclusiones.

Es difícil saber en qué consiste el malestar que en este momento circula a través de algunos núcleos de la sociedad chilena, y quizás a través de la sociedad chilena en su conjunto. A pesar del ubicuo optimismo oficial, de los gráficos económicos siempre rampantes y de un avión presidencial comiéndose a punta de éxitos el mundo, se percibe que algo suena a hueco en este moderno retablo de las maravillas.

El actual clima de malestar delata un hondo conflicto que cruza de punta a punta la sociedad chilena. Como consecuencia de las sucesivas crisis y miedos del último cuarto de siglo, se ha producido en la actividad pública un venenoso desajuste que se está haciendo crónico. Existe un divorcio sutilmente aceptado entre el discurso y la práctica; entre las palabras y los

contenidos; entre las apariencias y la realidad.

Una dictadura monolítica y una transición consensuada hasta la última tilde han obligado a que muchas cosas no puedan ser llamadas por su nombre o que incluso directamente deban ser silenciadas. El eufemismo, la perífrasis, la omisión, y otros artilugios retóricos para anestesiar

una realidad demasiado peligrosa, se han naturalizado entre los estratos dirigentes de la sociedad, entre los que manejan el discurso público. Se ha instalado subrepticamente en la sociedad una verdad oficial o, al menos, oficiosa.

Un cierto cinismo es de buen tono. Más aún: es considerado como un recurso legítimo de so-

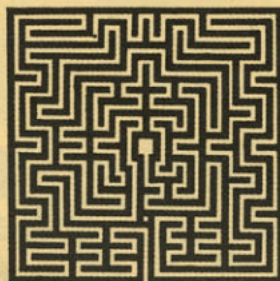
brevencia. Por eso, cunden la desconfianza y la sospecha de los ciudadanos. Bellos y promisorios conceptos, tales como solidaridad, servicio a la gente, lucha contra la corrupción, política contra la pobreza o defensa de la familia (y no digamos nada del de irreprochable conducta), suenan muchas veces a coartadas e ingresan como billetes falsos en el mercado de la opinión pública. No sorprende, pues, que el país oficial (y, en gran parte, el mediático) se esté alejando del país real y que ambos deriven esquizofrénicamente como dos piélagos autónomos y casi extraños entre sí.

Esta situación produce inquietud. La conciencia colectiva se confunde cuando los significantes corren impunemente por la libre respecto de sus significados.

El costo más oneroso de la singular metamorfosis histórica que estamos viviendo es la hipoteca de las palabras.

El verbo se ha hecho sombra.

(El autor es periodista y profesor de la Universidad Andrés Bello)



"Laberinto". Pavimento de la abadía de San Bertín, 1834.

La soledad frente al sistema

Francisco Javier Cuadra

Siempre el hombre ha intentado explicarse sus entornos. Es su naturaleza. Su comprensión de ayer puede parecer simple. La explicación de mañana será seguramente más compleja que la de hoy. Cada generación cumplió en su momento la misma función: ver y prever sus entornos conforme a la cultura de su tiempo. Es inevitable, entonces, la diferencia entre esas realidades y las ideas que de ellas se tiene. Es una dinámica vertiginosa que genera un inquietud, una turbación, un malestar que, sin embargo, es natural.

Entre los modos de hoy, la democracia en política y el mercado en economía se imponen. Aparte las diferencias entre democracias y democracias, y mercados y mercados -todo un tema- su énfasis en la persona nos advierte de la amenaza de su reduc-

ción a simple individuo vaciado de connotaciones culturales y sociales. Es precisamente la soledad de la persona frente al sistema, la mayor debilidad de las sociedades contemporáneas. El malestar frente a la sola posibilidad -con mayor razón ante el apremio de la realidad- del desempleo, de la enfermedad, del abandono (educacional, habitacional, crediticio, etario, social, racial, afectivo, etc.), es más difundido y acuciante que nunca. Que las personas y las sociedades lo controlen, no atenúa su intensidad e incisividad. Inversamente, la violencia, las drogas o el estrés en todas sus manifestaciones, son síntomas de descontrol.

Conjunto humano

La instantaneidad comunicacional y la globalización crecien-

te de las economías y las políticas nacionales aumentan las oportunidades de desarrollo, pero también la escala de proyección de esa soledad de las personas. Urge, por lo mismo, fortalecer a su alrededor referencias sociales, económicas y políticas que subrayen su calidad de parte de un conjunto humano con rostros y palabras efectivos, no virtuales. No en vano el fuego, símbolo de la luz y del calor o, si se quiere, del conocimiento y la vida, fue el núcleo de la vida del hombre y de las sociedades primitivas. El sitio donde se colocaba la lumbre era el hogar, histórica figura de la casa y de la vida de familia, la primera referencia donde la persona forma su relación con el otro, las cosas y el poder del grupo. ¿Cuáles son los hogares sociales, económicos y políticos del hombre de hoy?

Fin de década, de siglo y de milenio. El calendario humano, en cualquier cultura, es una convención a partir de ciertos datos naturales. Hemos tenido diferentes calendarios en la cultura cristiana y occidental. El 2000, por ello, ¿es el 2000? Tras el dato, lo verdaderamente importante es la vocación del nacimiento de Cristo y, en el fondo, su función en la vida del hombre. Su mensaje palpitante nos interpela día a día en los temas fundamentales de siempre, más allá de las diferencias de época, con la misma amplia e intensa incisividad del comienzo.

Aquí y ahora

¿Cuál es la respuesta del hombre de hoy, en este sentido, a cuestiones antropológicas tan esenciales como "procread y multiplicaos, y henchid la tierra;

sometida y dominad"; "del árbol de la ciencia del bien y del mal no comas, porque el día que comieres, ciertamente morirás"; "no es bueno que el hombre esté solo"; "quién te ha hecho saber que estabas desnudo"; "partirás con dolor"; "con trabajo comerás"; "¿dónde está Abel tu hermano?", entre otras y sin entrar siquiera al planteamiento de la ley nueva, el amor? Cada uno de nosotros y todas las generaciones repetimos la tragedia humana como si fuera nueva e inédita, aunque el argumento, verdaderamente, es el mismo. Parece pertinente interpelarse, entonces, por nuestras respuestas -aquí y ahora- a aquellas preguntas. Un malestar sería inexorable. Y su superación, toda una cultura que responde en la sociedad, la economía y la política a los desafíos de siempre.

(El autor es abogado)

El malestar frente a la sola posibilidad del desempleo, de la enfermedad, del abandono, es más difundido y acuciante que nunca. Que las personas y las sociedades lo controlen, no atenúa su intensidad e incisividad

El malestar nuestro de cada día

Fidel Sepúlveda Llanos

Multiempleo para ganar más para consumir más. Dinero siempre insuficiente para satisfacer necesidades multiplicadas al infinito. Para satisfacer necesidades espirituales con bienes materiales. Esto produce un profundo malestar

El nuestro es el malestar de una era que termina agotada, entre otras cosas, por haberse jugado a una carta: poner como diosa una razón que no comprende las razones del corazón. Una era que juzga que no hay razones para creer en el hombre. Donde éste termina por no creer ni en sí mismo, por no tenerle fe a sus verdades, a sus sentimientos, a sus sueños. No se cree. Tampoco les cree a los otros. Nadie le cree a nadie. Nadie cree, en verdad, en nada. Por esto tampoco nadie se respeta ni se ama. Ni ama ni respeta a los otros. Esto produce malestar.

La desconfianza excreta inseguridad, angustia. La angustia va vaciando, despojando de raíz y de horizonte al hombre y a su circunstancia.

Pero la vida necesita un punto de confianza donde descansar. No es vida el estar en vigilia permanente por el terror a la amenaza de los otros y por la confiabilidad de uno mismo. La vida necesita descansar sin sobresaltos, confiando en alguien, en algo. Necesita creer. Cuando hay ausencia de fe hay malestar.

También necesita esperanza, o sea, horizonte donde proyectar la vocación de trascendencia. No se puede vivir bien privado de tiempo largo y hondo, reducido al solo instante, porque más allá de eso nadie me espera, ni yo tampoco me espero. La vida reducida a la fila india de los instantes no es vida humana. La vida humana es con horizonte de pasado y de futuro. Es más vida cuanto más llega a un más pasado y a un más futuro, a un pasado y a un futuro con un más pleno signo más. Cuando esto no acontece, ocurre el malestar.

La vida necesita amor. Amor a mi mismo, amor a los otros. A los otros presentes en mi interior y a los otros del exterior. Cuando no hay amor me quedo solo. Cuando mi humanidad no se encuentra con los otros, ni siquiera consigo misma, ahí ocurre la muerte. La muerte-muerte (porque hay una muerte-vida). Es la consumación del malestar.

Esto conduce a la invalidación del poder. Genera un poder impotente para resolver los problemas esenciales del hombre. Queda un poder sobre un otro en cuya humanidad no se cree.

Entonces el poder no es vocación de servicio al otro y a su dignidad, sino apetito de sojuzgamiento y manipulación. El poder no se piensa ni siente sobre personas sino sobre recursos, fuerzas productoras de riquezas, prestigio, influencias. Este poder no tiene en su agenda el desarrollo de sus súbditos sino su con-

trol. Para ello la operación primera es el despojo de su humanidad por la vía de acelerar el tiempo. Hay que mantenerlos ocupados, estresados. Se los ingresa al circuito cerrado del vértigo que no deja tiempo para el encuentro con la verdad, la bondad, la belleza de sí mismos, de los otros, del mundo, de Dios.

Vida como cadena de trabajos extenuantes: multiempleo para ganar más para consumir más. Dinero siempre insuficiente para satisfacer necesidades multiplicadas al infinito. Para satisfacer necesidades espirituales con bienes materiales. Esto produce un profundo malestar.

Así se cae a la experiencia de un tener como valor absoluto y, sin embargo, indigente para satisfacer las necesidades esenciales del hombre.

Nuestra experiencia está dominada por este tipo de tener. El tener de "tanto tienes, tanto vales". Como no hay otro valer, este tener absoluto deviene un poder absoluto: personal, grupal, nacional, transnacional. Este último copa todos los intersticios del Norte y del Sur, del Primer Mundo y del Tercer Mundo. El hombre del Primer Mundo está lesionado por la inhumanidad de una sociedad donde el interés por el hombre ha sido desplazado por el interés del lucro. Este genera el desempleo estructural y creciente de las economías desarrolladas. Al hombre del Tercer Mundo el interés del lucro lo condena a una distribución regresiva donde cada día son menos los que reciben más y son más los que reciben menos.

Domina sin contrapeso el tener como acumular. No hay espacio para la experiencia del compartir. No se registra la pobreza del gesto de acumular. Tampoco la riqueza del gesto de compartir, de la gratuidad. Esto genera malestar.

Hoy el hombre siente malestar porque ve el presente y el futuro clausurado por una imposición materialista, donde no hay cabida para una experiencia humana donde el otro sea un hermano. A este hombre le afecta la experiencia de muerte del Rey Midas: Todo lo que toca se convierte en oro, se compacta de vacío. No hay espacio para aquello de "no sólo de pan vive el hombre".

Pero el hombre tiene una red y un hambre que no es satisfecha por esta materia. Por esto hoy hay un indisoluble malestar.

(El autor es doctor en filología hispánica y director del Instituto de Estética de la Universidad Católica de Chile).



"Yunque". Hans Holbein, el Joven. 1528.

La subjetividad herida, el nosotros ausente

Sergio Spoerer

El tiempo que vivimos es de insegura prosperidad. Nuestra economía crece tanto como nuestra infelicidad. La prisa con que vivimos, no es menor que nuestra insatisfacción. Sucede que esa prisa mata el tiempo, niega la vida, rutiniza la cotidianeidad. El tiempo se hace escaso, fugaz, empobrecido, sin sentido. No importa lo que se haga, sólo importa hacerlo rápido.

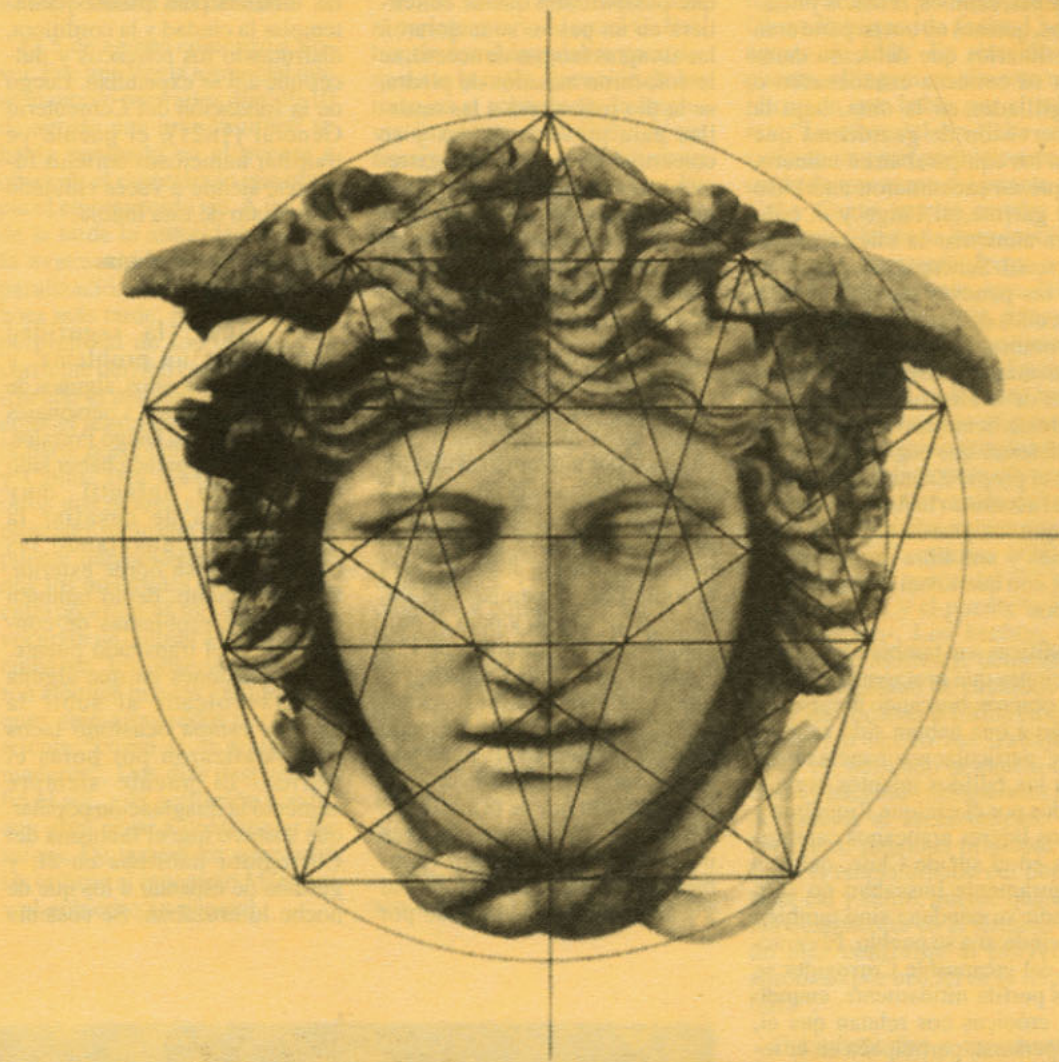
“No tengo tiempo para nada”, “vivo apurado”, “nunca alcanzo a hacer lo que quiero”. La ausencia de tiempo aparece como justificación universal y válida de compromisos no cumplidos, de responsabilidades no asumidas -“traté, pero no pude: no tuve tiempo”-, de posibilidades no exploradas y pérdidas -“no tengo tiempo ni para pensar”-, de ámbitos negados o ignorados de la vida -la familia, los amigos, la vida natural, el ocio fecundo, la espiritualidad, el cuidado de sí-. De prisa, siempre de prisa. Huyendo siempre hacia adelante. Huyendo, sobre todo del presente, de su cadencia oscilante y sincopada. Huyendo del presente que es “realidad acogida”, ignorando que “conversar es acoger” (H. Giannini). Aceptamos vivir siempre acelerando, confusos, intentando disimular el atolondramiento con que dilapidamos minutos mágicos, horas sagradas, luminosos días y semanas, meses, años, ciegos al irrepitible don del milagro de estar vivos.

Soportamos el peso de una apabullante perplejidad que nos abrumba. No aceptamos preguntas. Tenemos respuestas siempre listas para todo. Con actitudes estereotipadas nos negamos cualquier oportunidad de incursionar en el “aprendizaje del asombro”. Sólo sabemos vivir entre la ansiedad permanente -estrés, surmenage- y la depresión.

Mal vivir

Nuestra falta de tiempo es el síndrome de nuestro mal vivir. Sólo el miedo, a veces, nos alerta. Miedo a la enfermedad, al sufrimiento, a las pérdidas irreparables, al envejecimiento. En su momento, John Lennon nos lo había advertido: “la vida es aquello que transcurre mientras estamos ocupados en otros planes”. Muchas veces, es ya demasiado tarde cuando lo descubrimos.

Padecemos el transcurrir del tiempo con resignación. Bajo la hiperactividad, el tiempo muerto. “No tengo ni un minuto para mí”, decimos y oímos decir, seguros no sólo de justificar nuestro creciente vacío interior, sino de protegernos con la imagen de



“Máscara de Hermes”. Estudio de Robert Lawlor. Divisiones áureas. 1982.

adictos al trabajo que así generamos, pues queremos creer que es esa la inequívoca señal de estar en el camino del éxito, de pertenecer al selecto y exigente círculo de los ganadores.

“Esto ya no es vida”, reconocemos entonces, no sin mucha razón, pero resignados, porque “no tengo alternativa”, decimos, prefiriendo la droga de la hiperactividad antes que hacernos preguntas, interrumpir nuestras rutinas, escuchar, conversar, hacernos más dueños de nuestras opciones y de nuestro estilo de vida.

Vivimos de prisa y agotados. Desconectados del presente, sin memoria del pasado, con pánico al futuro. Vivimos en una sociedad adictiva, aferrados al trabajo, al consumo, al éxito, a las drogas. Hemos perdido los dones del entusiasmo y de la alegría. Hemos perdido el encanto de los días, la magia de los encuentros, el milagro de las pequeñas cosas y la sencillez primordial de los haceres cotidianos.

A. De Saint Exupery escribió en “Ciudadela” que “el tiempo no es un reloj que consume su arena, sino un cosechador que ata su gavilla”. Pero, insensibles a la

cotidiana cosecha que atesoran nuestras manos, permitimos que el tiempo se nos haga polvo, cenizas, vacío, nada.

Estamos enfermos de desconfianza. Y de desconfianza, un ser humano y una nación pueden morir.

Naderías

Múltiples son los sucedáneos de los “intereses genuinos” (F. Perls) que no tenemos la capacidad de vivir. El primero de ellos es la banalización, la trivialización de encuentros y responsabilidades, es la ausencia de espacios conversacionales auténticos. La conversación cotidiana discurre entre la afectación, la solemnidad fatua, la ampulosidad de los gestos, la gravedad del tono y la impostura y -por otra parte- la trivialidad de la broma, el sarcasmo de tono menor, el chiste siempre disimuladamente agresivo, “la tallita”, astucia conversacional en la que somos artistas. ¿Habríamos cambiado desde que Joaquín Edwards Bello nos escrutaba con mirada socarrona?: “somos graves, y más que tristeza, mucho más, hay algo de crueldad social. El primer impulso es para burlarnos. ¿De qué? De nuestra sombra (...) se

puede conversar, sí, pero de naderías, de lugares comunes (...). Hay una especie de cartel o programa nacional de conversaciones. No se aprende casi nada. Hay también un miedo enorme, condensado en estas advertencias: tener tino, tener tacto, no comprometerse, no dar su opinión (...). Aquí priman las apariencias (...). Relumbrón, humo, nada”.

La murmuración negativa, la maledicencia -“no se lo digas a nadie”, “me dijeron que”- encubre, a veces, el otras tantas veces abierto “pelambre”. Formas de un hablar anónimo del que nadie se hace cargo. Astucias del disimulo que tienen en el “ofenderse”, en el “estar sentido”, otra de sus máscaras de circunstancia. Dificultad de hablar sin esconder ni el rostro ni la responsabilidad. Estrategias de manipulación que generan tantos desencuentros como rupturas, pesados y prolongados silencios: cuánta vida dilapidada, cuántas ocasiones perdidas, cuánto sufrimiento al que sólo la cercanía de la muerte consigue -a veces- poner fin.

Comprar y mostrar

Nos consumimos -con el fuego lento de la inconsciencia- en “la hoguera de las vanidades”.

De la compulsión al éxito se alimenta nuestra crisis moral. Exiliados de nosotros mismos, nos hemos condenado a vivir en “el infierno de las cosas”. Poseer y ostentar lo poseído, comprar y mostrar, desear lo deseado por otros, medirse con ellos, rivalizar. Hemos perdido hasta la capacidad de validar la legitimidad de nuestros propios deseos. Sólo deseamos los deseos que están de moda. Sólo aspiramos a satisfacer -asumiéndolos como propios- los deseos socialmente significativos. Hemos perdido el alma y con ella la autonomía. Serán siempre los otros quienes validen nuestras leyes interiores. Nos hemos convertido en exuberantes y vistosos papagayos encerrados en la dorada -aunque ilusoria- jaula del “deseo mimético” (René Girard).

¿Cómo no tener entonces la memoria corta, reducida la visión, escasa la sociabilidad y abundante la desconfianza?

Cualquiera sea la magnitud de “la brecha de la insatisfacción” (Eduardo Aninat) en que vivimos, es desde ella que surge la aspiración a conversar sobre “el país que queremos”. La vigencia de esta pregunta es una de las señales más vivas de las reservas de buen sentido que guarda nuestra sociedad. Si sentimos la urgencia de conversar sobre nuestro “proyecto-país” es porque unos y otros entendemos que de esta conversación nadie puede estar excluido y que su respuesta no es un epifenómeno del mercado ni tampoco patrimonio de un partido, ni de una iglesia, ni de una ideología.

Ajuste de cuentas

Necesitamos un abierto y saludable “ajuste de cuentas” en relación a nuestra historia. El olvido es infecundo, lo indecible, también. Mientras no elaboremos en común nuestro pasado, viviremos “más preocupados por lo que va a pasar que por lo que tenemos que hacer” (Julián Marías). Urge reencontrar el camino que nos lleve de regreso a casa, que nos permita reencontrar “la virtud de la memoria” (San Agustín, según referencia de Pedro Gandolfo, El Mercurio, 17 de noviembre 1995).

La ausencia de memoria compartida cierra el futuro, apaga la confianza, contamina la sociabilidad, desmerece la convivencia y grande sería entonces el riesgo de ver regresar los tiempos del furor y de la amenaza.

(El autor es doctor en sociología y socio director de Creces Consultores)

De la muy vigente historia del Puente de Cal y Canto

Susana Simonetti - Ángel Cabeza

Hace cien años el país vivía con frenesí un proyecto modernizador similar al actual. Sin duda hubo importantes progresos, pero también, ya entonces, una gran destrucción del patrimonio cultural. Tal fue el caso del Puente de Cal y Canto, construcción colonial de gran relevancia histórica que en 1888 estaba en buen estado de conservación y prestando un vital servicio a la comunidad. Sin embargo, una ley de la República autorizó su destrucción, un funcionario de gobierno socavó sus cimientos y una crecida del río Mapocho adelantó su desaparición. No obstante, a diferencia de hoy, se levantaron múltiples voces de protesta y el pueblo de Santiago perpetuó su memoria.

Existe la idea generalizada de que el magnífico Puente de Cal y Canto, el cual es junto con los Tajamares del Mapocho la obra pública más señera de la Colonia en Chile, fue destruido por una catástrofe natural; en concreto, por la crecida del mencionado río producida el 10 de agosto de 1888. El hecho es, sin embargo, que la destrucción de esta colosal obra de infraestructura estaba autorizada por una ley y fue planificada y provocada por las autoridades de la época, las que en el marco de un proyecto modernizador consideraron que este bien patrimonial era prescindible y reemplazable.

La construcción del Puente de Cal y Canto ha sido objeto de investigaciones bien documentadas. Más o menos conocido es el largo proceso que condujo a la materialización de la obra, pasando por la definición de su emplazamiento -por recomendación del ingeniero Juan Garland en 1765, y de su diseño -obra de José Antonio Birt-. Los planos fueron aprobados por el Cabildo en 1767, en virtud no sólo de sus méritos técnicos, sino también porque la obra proyectada sería "de suma diversión al público por su magnificencia". Medianamente documentado está también el largo y complejo proceso de obtención de los recursos -parte de los cuales provino de un impuesto especial-, y de acopio de los materiales -piedra blanca del Cerro de Montserrat, piedra roja del San Cristóbal, ladrillos, cal y miles de huevos-.

Reconocido es el celo con el que el Corregidor Luis Manuel Zañartu emprendió la misión que se le había encomendado en 1765, la que estaría llena de sinsabores producto de los atrasos, la falta de recursos, las inesperadas complicaciones, las denuncias de maltrato a los trabajadores, y las acusaciones de malversación de fondos, las cuales llevaron a que el Rey pidiera cuentas pormenorizadas de la administración de la obra.

Garrote y látigo

Tenemos también noticias de la mano de obra que reclutó Zañartu para la realización de la empresa, la cual estuvo compuesta en su mayor parte por in-

dígenas, zambos, mulatos y mestizos, quienes en buena parte eran presidiarios que debieron cumplir su condena encadenados o engrillados en la obra, bajo la supervisión de guardianes que casi los equiparaban en número, y que no escatimaron en el uso del garrote, el látigo y el palo para aumentar la eficiencia del personal. Sabemos, además, algo de las penosas condiciones en que ellos debieron trabajar de sol a sombra, mal vestidos y peor alimentados. Está la confirmación de la efectividad de las numerosas denuncias al respecto en la defensa que esgrimió a su favor el propio Zañartu al ventilarse el asunto en la justicia; el adujo que los presos recibían "tres panes y una libra de charqui al día, con que viven fornidos y lozanos".

Míticas son también las sublevaciones que protagonizaron estos obreros, buscando librarse del yugo a que habían sido sometidos; particular resonancia tuvieron los fallidos intentos organizados por el cacique Riquelme y otros líderes araucanos capturados en el sur de Chile, quienes seguramente buscaban no sólo evadir su condena sino también reivindicar a su pueblo. El carácter del incansable Corregidor se nos perfila nitidamente, cuando las crónicas nos relatan que él, en persona, participaba en la represión de estos incidentes, repartiéndolos a diestra y siniestra, y dirigiendo con su atronadora voz a los soldados. Sabemos también que durante la construcción del puente la vida nocturna de la colonial ciudad sufrió una aguda decadencia en virtud de la gestión de Zañartu, que organizó redadas en las chinganas y tabernas para reclutar a vagos, pillos, jugadores y bebedores en general, que pasaron a engrosar el contingente de obreros. En suma, la grandiosidad de la construcción, su dificultad técnica, y todos estos detalles relativos a su ejecución, permanecieron por más de un siglo en la memoria colectiva, en la cual el puente devino en símbolo de una serie de imágenes, significados y resonancias.

Puente de Palos

El inicialmente llamado Puente Nuevo -para diferenciarlo del Puente Viejo o de Palos, emplazado frente a la actual calle Recoleta-, fue enteramente terminado bajo la dirección de Francisco de Palacios, sucesor de Zañartu, quien murió en 1782. La obra resistió incólume su primera prueba de fuego durante el invierno de 1783, sin registrar daños tras la gran avenida del río, la cual -dicho sea de paso- terminó la construcción de los nuevos tajamares. El ingeniero militar Leandro Badarán sugirió, sin embargo, reforzarlo; a la aceptación de sus recomendaciones se debe la incorporación al puente de dos nuevos "ojos", con los que la obra alcanza su configuración definitiva, con 11 arcos. A fines del siglo XVIII, se dotó al puente de diversos elementos

que posibilitaron que se convirtiera en un paseo: se mejoraron las abruptas rampas de acceso, se le colocaron asientos de piedra, se le dio más altura a las murallas para prevenir caídas y se construyó en uno de sus extremos, una instalación para albergar guardias. En 1803 se erigieron, por encima de sus arcos, las características casuchas, las cuales albergaron en general pequeños comercios.

Es así como durante el siglo XIX el puente se convirtió en un hito señero de la ciudad de Santiago, cuya magnificencia fue elogiada por numerosos viajeros. Por otra parte, parece haber sido una proeza infantil muy celebrada la de desafiar la gravedad circunvalando las casuchas por su borde exterior. En otro ámbito, debió también enfrentarse problemas de congestión en el transitado puente. Hubo ocasiones en que alguna carreta volcada al subir la abrupta rampa ocasionó tascos que paralizaron por horas el tráfico. El puente siempre alimentó la imaginación popular, que sostuvo que el fantasma del Corregidor habitaba en él, y gustaba de espantar a los que de noche lo cruzaban. Se sostenía

las familias para pasear y contemplar la ciudad y la cordillera, disfrutando los refrescos y dulces que ahí se expendían. Luego de la fundación del Cementerio General (1821), el puente ve transitar numerosos cortejos fúnebres, siendo a veces entulados con ornato de esta índole.

Seguridad ciudadana y congestión

De noche, la seguridad siempre fue un problema, y abundaron los asaltos, algunos de los cuales afectaron a personajes tan ilustres como Diego Portales. Por otra parte, parece haber sido una proeza infantil muy celebrada la de desafiar la gravedad circunvalando las casuchas por su borde exterior. En otro ámbito, debió también enfrentarse problemas de congestión en el transitado puente. Hubo ocasiones en que alguna carreta volcada al subir la abrupta rampa ocasionó tascos que paralizaron por horas el tráfico. El puente siempre alimentó la imaginación popular, que sostuvo que el fantasma del Corregidor habitaba en él, y gustaba de espantar a los que de noche lo cruzaban. Se sostenía

también que las almas de los obreros fallecidos durante la obra trabajaban en ella ciertas noches, haciendo sonar piedras y cadenas.

Todo esto no fue tenido en cuenta cuando se planificaron las obras de mejoramiento urbano. En enero de 1888 se promulgó la ley que autorizaba al Ejecutivo a invertir determinada suma en la canalización del río Mapocho, misión que se encomendó al ingeniero Valentín Martínez. El proyecto comprendía la demolición del puente colonial y la

Muchos creen que el Puente de Cal y Canto fue destruido por el río Mapocho. La realidad es que fue demolido por las autoridades en pro de la modernización, generando la protesta de muchos santiaguinos de entonces.

El espectáculo del desastre

El 5 de agosto comenzó a llover. Fue una lluvia torrencial que se mantuvo por varios días. El 10 de agosto una gran multitud se había agolpado en el puente a observar el espectáculo que ofrecía el embravecido río. A las dos de la tarde la autoridad dispuso la evacuación del puente y la paralización del tráfico. Media hora más tarde, para asombro y perplejidad de los testigos, la corriente derribó con enorme estruendo el machón que mediaba entre el segundo y tercer arco de la parte norte del Puente de Cal y Canto. Tres horas más tarde, otros dos pilares se habían desplomado, junto con la sección del puente que sostenían. Se creyó que los materiales desprendidos entorpecerían el torrente y provocarían un colosal desborde; sin embargo, los observadores vieron atónitos que los grandes bloques eran arrastrados por la corriente "como si se tratara de maderos". Dos días después salió el sol, y la población acudió con gran pesar a contemplar las ruinas. De inmediato arreciaron las críticas al ingeniero Martínez y al gobierno en general.

edificación de uno nuevo, a la altura de la calle San Antonio. Una investigación más acabada permitiría ahondar en las razones que tuvieron las autoridades para tomar esta decisión, que a la luz de los hechos aparece tan injustificada y errónea. Durante junio y julio de ese lluvioso año, se destruyó con dinamita el emplantillado del Cal y Canto, dejando sin defensa sus machones. De esta manera, se avanzaba en la proyectada demolición, no obstante no había comenzado a construirse el puente nuevo.

En la Cámara de Diputados, el parlamentario Manuel G. Balbontín tomó la palabra para denunciar la mala ejecución de los trabajos y, sobre todo, la imprevisión e irresponsabilidad de sus encargados, que se aventuraron en pleno invierno a socavar las bases del sólido puente, no sólo sin que se hubiera iniciado la construcción del nuevo, sino sin siquiera tener trazado el canal que dirigiría el cauce. Según el diputado, la opinión pública ya había denunciado reiteradamente esta imprudencia. El señor Balbontín cuestionó también que fuera necesario destruir el puente para efectuar la canalización. Terminó por atribuir la tozudez de las autoridades a "la falta de respeto y miramientos con la fortuna pública, con los bienes nacionales y con los monumentos del país". El Ministro de Industria y Obras Públicas, presente en la sala, se limitó a argumentar que "no se creyó, en opinión de los ingenieros, que quitando una pequeña parte de la base del puente, éste cayera

Polémica

Don Valentín Martínez hizo sus descargos mediante nota di-

rigida al Director General de Obras Públicas, de fecha 13 de agosto de 1888. En relación al puente, el ingeniero dio una explicación que habla por sí misma: "La crece del día 10 ha ocasionado un gran perjuicio con la caída de tres arcos del puente de Cal y Canto, que se trataba de conservar hasta la terminación del puente carretero, frente a la calle de San Antonio, que debe reemplazarlo. No había, pues, el propósito de demoler esos arcos hasta fines del presente. La crece comenzó ese trabajo en hora intempestiva, cuando el puente provisorio no estaba terminado". Continuaba el ingeniero afirmando que la actual avenida del río había sido "mucho mayor que la del año 1877" -muchos críticos argumentaban que la del '77 había sido peor, y el puente la había resistido-. Los hechos, en opinión de Martínez, demostraban la necesidad de canalizar el río, y justificaban la forma en que se habían hecho los trabajos, "esto es, abriendo la cuneta del canal y haciendo desaparecer los obstáculos al escurrimiento de las aguas, siendo el principal de éstos el emplantillado del puente de cal y canto, puente que debía desaparecer en el término de un mes conforme al proyecto aprobado por una ley de la República".

Documentadas y argumentadas discusiones técnicas tuvieron lugar en la prensa en los días siguientes. Algunos no entraron en discusiones de ese tipo, sino simplemente dejaron testimonio de su pesar por la destrucción de esta obra. Es así como alguien que firmó como "Un Hijo de Santiago" señaló que "para cada hijo de Santiago, para todo chileno, para cada extranjero y hasta para el más indiferente, el puente de cal y canto representaba un monumento querido. La jeneración actual desde que abrió sus ojos, lo miraba como una de esas obras monumentales de que debe enorgullecerse un pueblo". Luego de reseñar cómo el puente había sido protagonista de la vida santiaguina, refiriéndose al socavamiento de sus bases, agregaba: "... todos confiábamos en que dichas obras se hacían después de un estudio meditado y seguro de los hombres de ciencia; pero el resultado práctico, que se ha presenciado ayer, no ha podido ser más desgraciado, y la ciudad ha perdido un monumento nacional".

Borrando huellas

Al contrario del puente colonial, cuya construcción demandó más de quince años, el Puente de San Antonio -de acero- se concluyó en un mes. El 10 de septiembre fue inaugurada la obra. Una semana más tarde, nuevas lluvias engrosaron el caudal del Mapocho, que causó no pocos perjuicios al nuevo puente, el cual debió ser reparado. Poco después fueron derribados los restos del Cal y Canto.

Los desaciertos del ingeniero Martínez continuaron. En octubre, don Justo Abel Rosales, fé-

rreo defensor del Cal y Canto y cronista de su historia, denunció en la prensa la sustracción por parte de Martínez de la centenaria piedra conmemorativa que hizo poner en la muralla oriental del puente, a la altura de la baranda, el propio Corregidor Zañartu, poco antes de morir. De 90 centímetros de alto, 80 de ancho y 29 de grueso, la piedra tenía la siguiente inscripción:

"D.O.M.

D. LUIS MANUEL DE ZAÑARTU

ENTRE MUCHOS SERVICIOS HIZO ESTE PUENTE AÑO DE MDCCCLXXXII"

Pues bien, el hecho es que poco después de destruido el puente, el responsable de la canalización procedió a retirar la piedra, ante los reclamos de los vecinos, quienes recurrieron sin éxito a la policía para impedir el despojo. Martínez entregó la piedra a un caballero de apellido Zañartu, embarratado sin duda con el ilustre Corregidor. Rosales, junto con sostener que la decisión sobre el destino de la piedra sólo correspondía a la autoridad municipal, y que ningún particular podía disponer a su arbitrio de este tipo de bienes, demandó la adopción de medidas, "antes que veamos desaparecer muchas otras reliquias históricas que están esparcidas por la ciudad". Su reclamo fue escuchado y la Intendencia dispuso el traslado de la piedra al edificio municipal.

Monumento nacional por decreto popular

El Puente de Cal y Canto fue reconocido por los santiaguinos como monumento nacional casi cien años antes de que el Estado otorgara oficialmente esa declaración a sus restos (1986). Su destrucción gatilló una gran polémica, la cual contrasta con la indiferencia con que buena parte de la sociedad observa actualmente la pérdida del patrimonio monumental del país. El hecho de que hoy no podamos apreciar la magnificencia del Cal y Canto se debe a que, en el contexto de un impulso modernizador como el que caracterizó al gobierno de Balmaceda, se tomaron medidas precipitadas en función del prejuicio que ve en "lo viejo", algo que es necesario reemplazar. Aprendamos de los errores del pasado.

(La autora es licenciada en historia y trabaja en la Secretaría Ejecutiva del Consejo de Monumentos Nacionales. El autor es arqueólogo y Secretario Ejecutivo del Consejo de Monumentos Nacionales)

Fuentes:

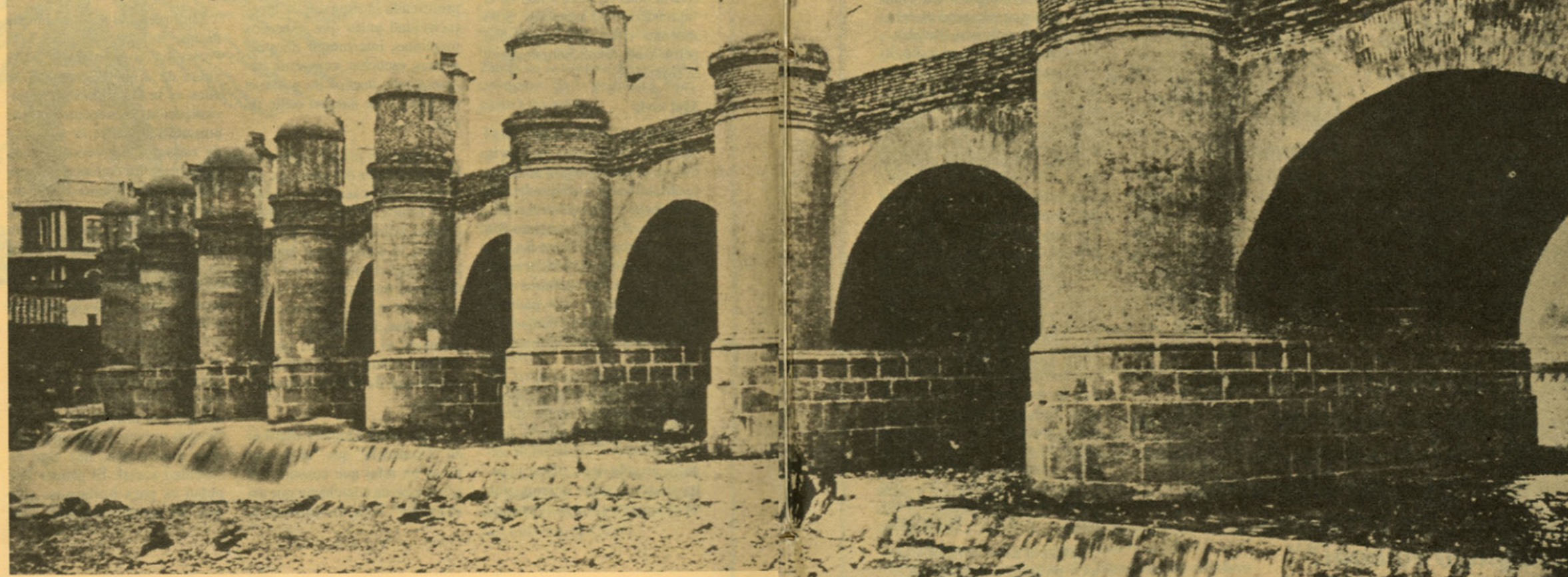
El Ferrocarril. 10-16 de agosto de 1888.

Greve, Ernesto: *Historia de la Ingeniería en Chile. Tomo I. Imprenta Universitaria, Santiago, 1938.*

Rosales, Justo Abel: *Historia y Tradiciones del Puente de Cal y Canto. Editorial Difusión, Santiago, 1947.*



"Puente de Cal y Canto al día siguiente de su caída, el 10 de agosto de 1888". Ibidem.



"Puente de Cal y Canto, visto desde aguas abajo". Historia de la ingeniería en Chile, E. Greve. Ed. Universitaria, 1938.

Por las callecitas de Santiago 1900-1940

(entre palacios europeos y otras hierbas)

Maximiliano Salinas Campos

Primero, el marco. En 1921 al viajar Pablo Neruda a la capital para estudiar en el Instituto Pedagógico, la ciudad lo recibió con poca gracia. "Entró el tren fragoroso/ en Santiago de Chile, capital/ y ya perdí los árboles,/ .../ entré en la multitud que ganaba o perdía/las casas no se miran, no se quieren/ sin embargo, están juntas". (Memorial de Isla Negra). "Santiago es una ciudad de palacios europeos, rodeados de un vasto caserío sucio y malsano..., su parte central es la más habitable". (B. Vicuña S. *Un país nuevo*. Escrito en París, en 1903).

Los domicilios de la idealización anglosajona

Bandera 666

Aquí vivió Valentín Letelier (1852-1919), gran figura intelectual de comienzos de siglo y paladín del positivismo. Admirador de Herbert Spencer. Exaltador de la superioridad de la raza chilena ante peruanos y bolivianos en 1880. Autor de *Evolución de la historia* en dos gruesos volúmenes (1900). Como rector de la Universidad de Chile impulsó el Primer Congreso Científico Panamericano de 1908 que contó con la presencia de destacados intelectuales norteamericanos. Entre ellos el historiador de la Universidad de Columbia, William R. Shepherd, autor que pocos años más tarde afirmó que en Chile los indios estaban en curso de eliminación (*Latin America*, Cambridge 1914).

Huérfanos 2842

Aquí vivió Alberto Edwards Vives (1873-1932), el autor de *La Fronda Aristocrática*. En 1913 escribió el artículo *Chile* para la Enciclopedia Espasa. Allí opinó: "Los patagones, fueguinos, yaganos y onas, eran, como lo son aún, las criaturas más inferiores en la escala de la humana depravación e ignorancia. Estos pobres seres, más semejantes a las bestias salvajes que a las criaturas humanas, se dejan llevar de los instintos más feroces". En Chile lo indígena era constituido sólo por "desleídos tintes en algunas de las capas más bajas del pueblo". Edwards elogió a Jotabeche porque en su obra no acudía a "plebeyos barbarismos ni a resabios de zamacuecas y chinganas". Postuló la supremacía de la 'raza anglosajona' con la autoridad de un autor muy de la época, Calajanni, y sus *Razas superiores y razas inferiores*.

Delicias 1927

Aquí vivió el historiador Francisco Antonio Encina (1874-1965). Influidor por el complejo de admiración anglosajona, sostuvo la superioridad de la raza aria. Con Herbert Spencer pensó que la educación de las aptitudes económicas tenía primacía

Entre 1900 y 1940 Santiago era una ciudad pequeña y con unas ganas enormes de europeizarse, o mejor dicho, de anglosajonizarse. Anhelos desmesurados y contradictorios de modernidad. Este es un recorrido por algunas de sus calles, buscando los domicilios y las ideas de ciertos intelectuales del momento. En dos direcciones y con doble tránsito: unos, mirando al mundo anglosajón, otros, vueltos a la naturaleza del propio terruño. ¿Dónde vivieron? ¿Qué pensaron?



Alameda desde el cerro Santa Lucía hacia el poniente. Al extremo derecho la Biblioteca Nacional. Archivo del Ministerio de Tierras y Colonización, 1930.

por sobre las aptitudes morales. Españoles e indios fueron para él influencias negativas. "A pesar de los anhelos del malogrado doctor Palacios, la sangre ibérica corre por nuestras venas". (*Nuestra inferioridad económica*, 1911). "El ancestral español, traía una psicología bastante rudimentaria y movidiza... el cruzamiento extenso con la hembra de la raza aborigen, que no había pasado la edad de piedra, concluyeron por debilitar la fijeza de sus caracteres y rebajaron su grado de civilización". (*La educación económica y el Liceo*, Santiago, 1912).

Delicias 1656

En este palacio de la Alameda vivió Agustín Edwards Mac Clure (1878-1941). Fundador de *El Mercurio* de Santiago, reconocido ejemplo de un auténtico 'gentleman' en Chile. Doctor en Leyes por la Universidad de Oxford, Miembro de la Academia de Ciencias Políticas de Philadelphia, miembro honorario de la Sociedad Real de Geografía de Londres. Su ideal civilizatorio: el imperio británico. Lamentó que los fueguinos llevados a In-

laterra para ser 'civilizados' acabaran en una 'regresión a la vida bárbara'. ¿Cómo vio Edwards a las culturas populares regionales? Las danzas de Andacollo: "[Un] baile frenético y violento de saltos desmedidos y descompasados". La cultura mapuche: "El camino del porvenir [está] en levantar por una adecuada educación y por el ejemplo, al nivel de la cultura blanca, a los vástagos de aquellas falanges que defendieron su suelo..." (*My native land*, 1928).

La vereda del frente: los intelectuales y las huellas visibles de indios y mestizos

Campo de Marte 240

En esta dirección -actual calle Almirante Latorre- vivió el filólogo y folclorista alemán Rodolfo Lenz (1863-1938). Doctor en Filosofía por la Universidad de Bonn. Contratado por el Estado chileno en 1889, resultó un formidable amante de la cultura indígena y mestiza. Vino a enseñar, ...y a aprender. Desde 1890 a 1920 se dedicó a reunir hojas sueltas de poesía popular con cantos a lo humano y a lo divi-

no, que donó a la Biblioteca Nacional en 1933. En 1909 formó y dirigió la Sociedad de Folklore Chileno. Decía: "Cuando llegué a Santiago, lo primero que llamó mi atención científica fue el curioso lenguaje vulgar empleado por los huasos y la gente baja de las ciudades chilenas... [Noté] luego que la gente culta, sobre todo los profesores de castellano, no tenían ningún interés por el estudio de la 'jerigonza corrompida de la plebe', que simplemente despreciaban..." (*El español de Chile*, 1940). Lenz descubrió que éramos más indios de lo que sospechábamos. Nos amplió el horizonte cultural. Fue autor de *Los elementos indios del castellano de Chile* (1904-1910) y *Estudios sobre los indios de Chile* (1924).

Huérfanos 2493

Aquí vivió el folclorista y académico Julio Vicuña Cifuentes (1865-1936). En 1910 publicó *Mitos y supersticiones recogidos de la tradición oral y Coa, jerga de los delinquentes chilenos*. En 1912 publicó sus *Romances populares y vulgares recogidos de la tradición oral chilena*. Era la

voz de obreros y campesinos que traía un mensaje casi medieval: "Yo no quiero ser casado / ni entre prisiones vivir / tengo el ganado en el cerro / y adiós, que me quiero ir." (*La dama y el pastor*). Esta última obra fue la colaboración chilena al estudio del romancero español emprendido por Ramón Menéndez Pidal. Este había venido a Chile en 1905 y junto a Vicuña Cifuentes recogieron romances locales. ¡Éramos mucho más españoles de lo que creíamos! Y de lo que creía el propio erudito: "Hace doce años, más o menos, ni aún podía yo pensar que hubiese en la tradición oral chilena romances populares españoles." (1912).

Waldo Silva 2132 (Población Huemul)

En una de las casas para obreros de la Población Huemul, lejos del centro de la ciudad, se aloja de paso por Santiago, en 1925, Gabriela Mistral (1889-1957). No le atrae la capital.

"-Gabriela, ¿no se queda usted en Santiago? -Jamás. Esta es una ciudad pretenciosa. Me voy a Elqui, mi tierra natal, a criar cabras... Cada día que despierto en Santiago, me sorprende. ¿Qué hago aquí?, me pregunto. ¿Qué cosa hago yo aquí?" (Entrevista en *Zig-Zag*, 1925). En sus primeras visitas a la capital se hospeda en una pensión de la primera cuadra de la calle Nataniel. Su opinión sobre los literatos de la ciudad no albergó dudas: "Luminosos cerebrales que tienen el corazón podrido y que no conocen la lealtad; me pusieron entre ellos y cada vez que estoy entre ellos, quisiera no haber sido otra cosa que Lucila Godoy". En 1922 partió a México y allá apoyó la causa indígena. En 1924 dijo: "México me ganó el corazón con sus reformas sociales... allí se hace algo por el indio, lo que jamás se ha hecho en nuestra raza. No lo hacen los intelectuales, ... Lo hacen hombres sin cultura, mirando unos a Rusia, otros al Evangelio. Lo hacen. No lo hacen los maestros, ellos siguen discutiendo de pedagogías... De los literatos espero poco y nada". (Carta a J. García Monge). La visión de Gabriela Mistral de la ciudad de Santiago desde la Población Huemul se perfiló aún más en esta carta de 1925: "Mi amigo, me asquea la ciénaga en que se mueve Santiago... [Dicen] que me he metido en la aristocracia. Hay en ella algunas personas a quienes estimo; las frecuento lo menos posible. Soy, antes que todo, obrerista y amiga de los campesinos; jamás he renegado de mi adhesión al pueblo y mi conciencia social es cada día más viva... Me desagrada la proximidad a Santiago..." (Carta a I. Santelices).

(El autor es historiador, escritor y profesor universitario)

"-Gabriela, ¿no se queda usted en Santiago? -Jamás. Esta es una ciudad pretenciosa. Me voy a Elqui, mi tierra natal, a criar cabras... Cada día que despierto en Santiago, me sorprende. ¿Qué hago aquí?, me pregunto. ¿Qué cosa hago yo aquí?"

Cuatro poetas de las postrimerías

Tomás Harris

¿De qué? De lo que queda de historia de la chilena poesía en este siglo, post Parra, post esa compacta (aparentemente) llamada generación del '60, post promoción del '80, que se imbrica en los golpes y ruptura de la historia con sus predecesores inmediatos, algo más beligerantes que éstos y una suerte de "generación perdida", en el limbo de la despertencia del hato informe de la llamada transición: poetas que ocupan un espacio estético, ético, histórico, emocional, sentimental, un terreno baldío, otro más, que inten-

tan desgajar de la Nada con los gestos y gestas del lenguaje articulado en poesía. "Poesía chilena para el siglo XXI", es decir poetas que están en la emergencia de ser una promoción emergente (W. Rojas), otra más, en un momento lindante con el nihilismo al que enfrentan las sombras de la Nada en el horizonte, los agujeros negros y el signo de interrogación -que a veces parece más signo de exclamación de la historia.

Suponiendo que hay una "poesía chilena" o que habrá una forma de poesía -tal como se la ha

concebido hasta ahora- en el siglo XXI, que no sea sólo vestigio, trazo de Altamira, arqueología, fosilizado Museo del Hombre. Por qué estos cuatro nombres y no otros del corpus heterogéneo y polivalente, que, como siempre, ya pasado el meridiano que mediados del siglo, oscila entre la tradición y la tradición de la ruptura, entre la opción del lenguaje tensado, elusivo, oblicuo y el texto prefiere acercar la tensión máxima entre el Yo y su palabra y su vida. (Como si eso fuera posible, como si eso fuera doble fuera del más

magnífico de los fracasos y de las mentes más disociadas, como un Rimbaud, como un Artaud... nada parecido se ve en el horizonte más inmediato de nuestros cerebros poéticos).

La elección es, entonces, pasando por alto la innegable eficacia poética de estos cuatro poetas aquí convocados, la empatía, la mía obviamente, con la larbaridad de su "obra", aquella apelación de los viejos y sabios estilistas: la poesía transgresora y surrealizante de Lila Díaz; la urbana, de los poemas de neón de

Carlos Baier, en los fragmentos de su libro inédito "El gran viaje", el "almuerzo desnudo" del "Exquisite" de Gustavo Barrera y la incomparable tensión rítmica, visionaria, (re) creacionista de los últimos poemas de Rafael Rubio. No nombraré a los que aquí deberían estar también convocados. Para qué gestos inútiles, condenados de antemano a la formación oficial que cada uno tiene en mente para que nuestra poesía joven clasifique.

(El autor es poeta y profesor)

Lila Díaz

Bailaría con todas las muertas que llevasen tu sangre al fondo del túnel al precipicio de la vida tu cuerpo labrado de helechos a carcajadas del que cae ese triángulo abierto el tercer ojo Arcadia perdida en el centro al costado del cielo anunciando corazones abiertos ojos de ciegos a las profundidades.

Reptaron por mi cuerpo serpientes enormes. En el ritual procrearon estampidas de tiempo. Y en un orden cíclico primero serpientes luego manos nuevamente serpientes vestidas con guantes de piel humana enfrentaron las huellas y con sus lenguas fueron cómplices. Reptar es un vicio mortal.

Carlos Baier

Nuestro amor es un clásico de fútbol

Nuestro amor es un clásico de fútbol a estadio lleno y el estadio es la cama donde el contrapeso se desequilibra hacia las estrellas y se nos viene el empate de repente. A estadio lleno jugamos el gran juego a ver quién se queda con la victoria, quién dura más en la faena, y me ganas carajo, celebrando colgada como una hinchita loca no de las rejas ni saltando en el tablón, sino encrespada entera arriba del espejo, para verte la cara enrojecida por el triunfo. Te balanceas cerca de mí y me haces finta cual Tigre de los Andes para enredar tus piernas en las mías, y te llevas el balón también con *La Mano de Dios* para romper el empate.

Pero la jugamos fuerte y la gorda querida se va fuera del estadio y las graderías quedan vacías, todos nos siguen a los alrededores a ver que pasa con el gran juego, el gran derby del amor y el estadio queda vacío iluminando de fondo con sus luces y la cancha llena de papeles y el árbitro recogiendo nuestros despojos. Pero hay de mí si en medio del clásico amor me de por mirar para el patio del lado o hacerte la finta para entrar al área contraria, entonces te aparece la de Pedro Pedro y te hace la Reyes y la marcación al hueso me deja lesionado para la próxima fecha y aunque pudiera despistar al lineman, la distensión a los gemelos me lo impediría.

Terminados los 90 minutos o los 5 no más dependiendo del ánimo llegamos al centro de la cancha para hacer el ya transido intercambio de camisetas, para luego de recibir los cojines como en la Plaza de Toros bajar a los camarines sudados, colgar los chutadores. Así con el resultado a cuestas que favorece desfavorece a alguno de nosotros dependiendo de los pelotazos nos repasemos la frente mojada con la mano nos sumerjamos en el jacuzzi y juguemos al verdadero verdadero amor, mirándonos a la cara en medio de la espuma.

Gustavo Barrera

Esas soberbias y malas actrices

Me aproximo a la esquina me detengo ante la caída de los ventanales la velocidad de la calle materializa en hojalata se abalanza sobre la víctima de turno

Estas enjutas y miserables actrices bidimensionales no deberían circular por las calles considerándose su estado y la ficticia necesidad que tenemos de ellas

Mi vestido blanco immaculado se llena de sangre otra vez la estrella opacada por el trueno y la estridencia

La precaria mujer sobre el pavimento caliente es ahora un pescado apaleado cocinado lentamente Dios espera en la mesa servilleta al cuello tan apetitoso banquete después de reducir la cena a huesos y espinas la pondrá bajo tierra como recuerdo y testimonio

Subo a mi auto y con indignación de la escenografía la oferta de margarina superior es ahora el inalterable telón de fondo

Recojo un dedo que aún se mueve y pienso en coleccionarlos mañana iré a una gran tienda y cambiaré mi vestido blanco vulnerable y ya desechado por un rojo intenso que sepa asumir la sangre en su textura

Rafael Rubio

De los caminos

Usted quiere llegar hasta sí mismo pero para llegar hasta sí mismo deberá recorrer un bosque y más allá del bosque recorrer un camino más largo que su sueño y más allá de su sueño recorrer el cielo azul Todo camino es más corto que aquel que lo conduce hasta sí mismo todos los caminos oscuros de noche desembocan en el amor. Usted es su propio paraíso perdido.

El camino que me conduce hacia tí es más corto que el camino que me conduce hacia mí mismo. Pero tú estás esperando tras todos los caminos y ninguno de los caminos conducen a tí.

Todos los caminos son circulares. Si usted duda de esto prolongue una línea recta con otra línea recta indefinidamente hasta llegar al comienzo de la línea recta primigenia convertida en una curva que conduce al infinito.



"Simphonie einer Grosstadt", del documental de vanguardia del pintor alemán Walter Rutmann, 1927.

“Unidos en la Gloria y en la Muerte”: Intervención ^{del} sobre el patrimonio cultural

Alberto Madrid Letelier

Cuando señalo la intervención del/sobre el patrimonio cultural desde la instalación *Unidos en la Gloria y en la Muerte*, entendiéndose que la discursividad sobre la obra no opera como un pretexto, sino que desde su espesor suplementario habilita una intertextualidad desde los textos que ésta contiene en cuanto prolongación de la imagen (la línea de la caligrafía de la palabra también es un dibujo y en términos de la academia es la base de la estructuración de la pintura). Del mismo modo que los espacios interlineales, la intertextualidad descifra los intersticios y cruza-mientos.

De la enunciación al cuerpo de la obra

Antes de recorrer la obra cito una indicación de lectura sugerida en una conversación con Gonzalo Díaz; previo a que la instalación adquiriera su materialidad, él comenta que: “... tenía la percepción de sonidos refractarios y de imágenes espectrales...” de un cierto malestar respecto de las connotaciones sobre los efectos de la modernización en el desarrollo político, social y cultural del país. Dato que se puede considerar como una lectura sintomal.

La visualización de dicha percepción en el cuerpo de la obra se codificaría recurriendo a la metodología utilizada en otros trabajos, teniendo en consideración la variante del espacio y la utilización de figuras retóricas de su fondo de obra. Me refiero a *El Jardín del Artista*, 1993 y *El Estado de Derecho*, 1995.

Del enunciado y su puesta en escena

Sobre la apropiación y cruce de texto en la intervención y ocupación que realiza Gonzalo Díaz en el Museo, *Unidos en la Gloria y en la Muerte* corresponde al título de la escultura emplazada frente al mismo de Rebeca Matte. La relación del título y la imagen es de complementación, en el sentido de la narratividad de la representación escultórica: “*La caída de Ícaro*”, padre e hijo unidos en la gloria (ascenso) y en la muerte (descenso). Díaz lo reutiliza desplazándolo a la fachada del museo (el cual le sirve como marco público y de pertinencia para el trabajo de artista). Título tan potente en sus resonancias que se puede conectar en la dirección del descenso al interior de la Sala Matta.

Antes de avanzar, dejo mencionado para retomarlo más ade-

* Enunciado escrito-visual en analogía con las operaciones de la obra. La superficie del muro extensivamente en la página como recorrido de la relación del texto y de la imagen. En este caso, la recuperación mediante el registro fotográfico como una modalidad de la conservación del patrimonio.

Recupero como un enunciado escrito-visual* la instalación de Gonzalo Díaz expuesta en el Museo de Bellas Artes (diciembre '97 - enero '98), “Unidos en la Gloria y en la Muerte”. Digo recupero porque ésta no pasó a constituirse como parte del depósito o patrimonio del museo; ello se debe considerar quizás en razón de uno de los textos al ingreso de la Sala Matta. “Sostener la precariedad cultural del espacio museo que apenas resiste la fragilidad de su presupuesto” o también, la incapacidad de hacerse cargo de una obra de su envergadura, no sólo por su materialidad sino por su carga simbólica.

lante, qué pasa a propósito de conexiones o superposiciones de textos con el neón de la fachada y los pendones que aluden “al auspicio de mecenas del arte”.

¿Cuál es el cruce del título de la escultura de Rebeca Matte con

el texto que utiliza Díaz en la Sala Matta? Primero: respecto de la disposición de los materiales, tres corridas de alzaprimas en todo el perímetro de la sala y el fragmento de un texto de Andrés Bello, con el cual el Presidente Manuel Montt presenta al parla-

mento la aprobación del Código Civil, recontextualizado en este espacio suspendido entre al alzaprimado. Segundo: mera casualidad o causalidad, la escultura, figura monumental de Rebeca Matte, sobrina de Andrés Bello, quien es autor de un texto

monumental como el Código Civil. En un giro alegórico se podría aludir a un cuadro de familia que representa la institucionalidad del Estado.

La disposición de los elementos utilizados, a pesar de su materialidad, remiten a nociones de la pintura en una torsión analítica; característica del arte contemporáneo de la puesta en cuestión de la representación. Ésta remite a la investigación icónica sobre el desmontaje de la imagen en su carácter figurativo.

Si bien la instalación no contiene imágenes en el sentido tradicional y su contextualización en materiales no corresponden a los “nobles” de la pintura, de igual modo hablan de ésta. Están implícitas las nociones de las vanitas, el paisaje y las extensiones al objeto y lo minimalista. La instalación es un buen diagrama de las “estrategias alegóricas” del arte contemporáneo: también dentro de éstas se puede incluir la pintura escritural.

“Obra pública”

Las operaciones realizadas en la Sala Matta, instalación del alzaprimado y sistema de electrificación, son homologables a una obra pública por la habilitación de una mejor infraestructura. Es decir, Gonzalo Díaz va al museo a realizar una labor de (des)construcción, tanto en la puesta en escena del montaje como la alusión a los problemas reales de construcción que tiene la Sala Matta (quizás esto no influya en el espectador, pero existen indicaciones en relación a las refacciones de la sala que se señalan en placas en su entrada), transformándose en una señal de lectura en contacto con los otros textos.

La desconstrucción opera en cuanto a que el espacio no reúne las condiciones para soportar la obra, y es necesario dotarla de los requerimientos para su carga simbólica como un lugar para el arte y distanciarlo de su uso como espacio de evento. Lo cierto es que, a pesar de la “precariedad” del museo, dicha obra era insostenible en otro lugar. Por sus características, no se ajustaba a la lógica del mercado ni a las condiciones espaciales de alguna galería privada.

Lo del lugar, tiene otras implicaciones por su demarcación territorial. La ubicación del Museo de Bellas Artes corresponde a uno de los hitos del barrio cívico, nuevamente la figura del Estado en cuanto espacio pensado y proyectado por éste. No olvidar que la construcción del museo es para una fecha emblemática del patrimonio cultural del país: el Centenario de la Independencia.

Fachada del Museo de Bellas Artes durante la exposición de Gonzalo Díaz. Fotografía de Jorge Brantmayer.



Fotografía de Brantmayer.



Vuelvo al título *Unidos en la Gloria y en la Muerte* y su desplazamiento de leerlo como una obra pública. A propósito del patrimonio cultural, releo una intervención del ministro de Obras Públicas, Ricardo Lagos, en el marco del *Primer Seminario de Patrimonio Cultural: nuestro patrimonio cultural en el proceso de modernización de Chile*. (Agosto de 1996). Título tan épico como la instalación de Díaz. Discurso que lo podría considerar como un objeto encontrado como parte de la recolección y difusión de la memoria colectiva (noción vinculadas al patrimonio cultural), instancia frágil y amnésica en la modernizada transición.

Si antes aludí a considerar la instalación de Díaz como una lectura sintomal, no deja de ser curioso que los elementos que señala el ministro Lagos en su intervención siguen actuando como sonidos y figuras espectra-

les. La sobrevaloración de la modernización en sus manifestaciones económicas, no tiene las mismas resonancias en la cultura. Reiteradamente se ha hecho mención a ésta como "la asignatura pendiente". Si bien lo señalé en otro lugar - otra coincidencia- en el momento del desmontaje de la instalación de Díaz, el Presidente Frei recibía el informe de la comisión asesora en materias artístico culturales.

Es decir, durante la transición la figura flotante ha sido la institucionalidad de la cultura. Cito al ministro Lagos: "...La cultura no es el fruto de un diseño institucional, ni de un diseño político, ni administrativo. Sin embargo, eso no significa que no tiene que haber un rol del Estado que facilite la participación de todos en la cultura, que proporcione un marco legislativo que permita canalizar y desarrollar la creación y proteger los derechos de

los agentes culturales. En otras palabras, lo que estoy señalando es que no puede no haber -y creo que ha habido un alto grado de consenso en esto en Chile-, no puede no haber una formulación explícita, porque ello implicaría dejar simplemente a los agentes del mercado la definición de la política cultural".

Alegoría

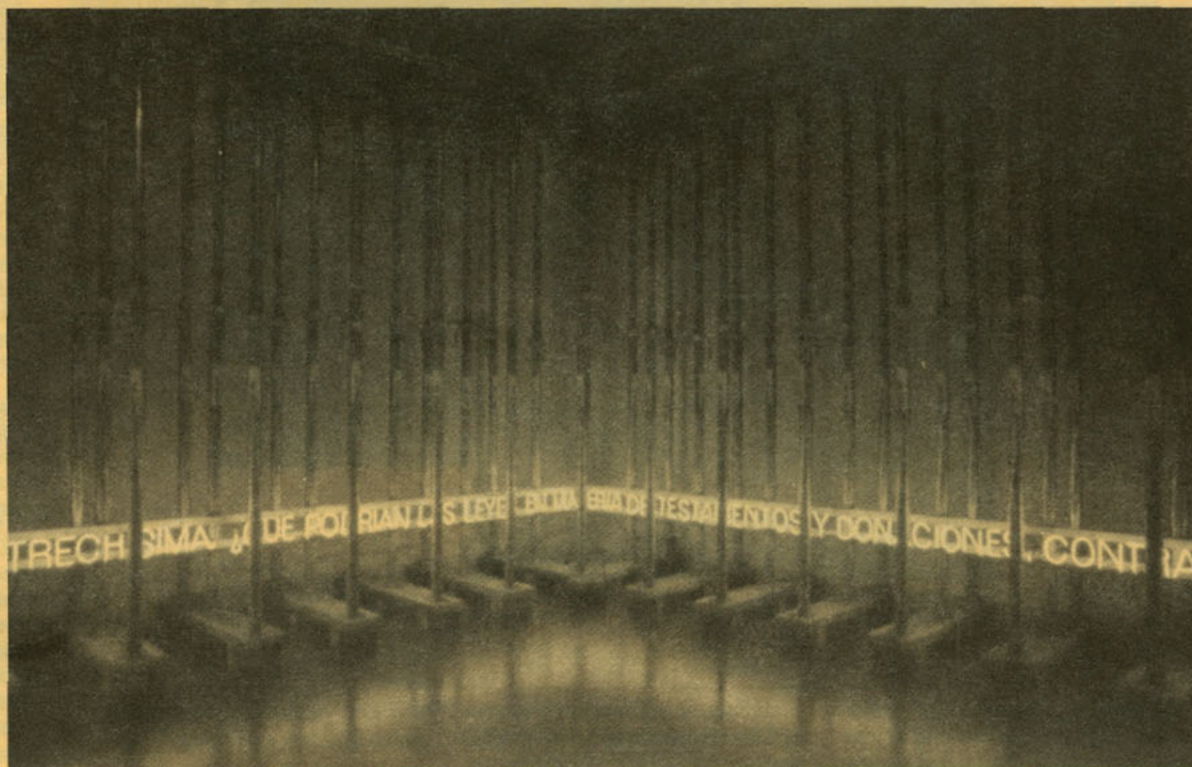
Antes lo señalé y, haciendo intertextualidad con la cita y los pendones en la fachada del museo donde aparecen las empresas auspiciadoras "grandes mecenas", ¿no parece más bien un elemento de fachada el aporte real del sector privado a la cultura en estos años? Falta aún recorrer un largo camino de encuentro entre el sector privado y el Estado en términos de entendimiento y cooperación respecto del financiamiento y desarrollo de la cultura.

En otro giro, el texto leído desde estos otros elementos evidencia la urgencia de definir un marco sobre la institucionalidad cultural.

Por ello lo de *Unidos en la Gloria y en la Muerte* como intervención del -museo- y sobre -la necesidad de una regulación y ordenamiento- en relación a una política de Estado sobre el cuidado no sólo como conservación sino como memoria dinámica del patrimonio cultural, como señala Marta Cruz Coke "... implica considerar las profundas transformaciones que están experimentando los espacios tanto privados como públicos y que están alterando la vida cotidiana y en consecuencia la cultura cotidiana de vastas masas de la población... ¿En qué medida el Estado y los diversos actores sociales están dispuestos a asumir su parte en el cuidado y promoción de su patrimonio cultural?".

Entonces una última resonancia alegórica: la instalación de Gonzalo Díaz se puede leer como una propuesta de construcción de obra -pública-, Díaz interviene el espacio de representación -el museo- evidenciando su precariedad, pero, a pesar de ello, espacio que puede y debe sostener el peso simbólico del proyecto cultural del Estado y le hace un llamado de atención -obra política- (como anticipación de crítica al mundo político que aún no regula sobre la institucionalidad cultural) interviniendo el espacio público y tensándolo en uno de sus hitos representativos. De este modo, Díaz se transforma en un ministro de Obras Públicas del espacio simbólico. Su instalación es un acto de reparación y de preservación del patrimonio cultural del país.

(El autor es académico e investigador. Facultad de Arte de la Universidad de Playa Ancha)



Fotografía de Brantmayer.

"Se ha confiado más que en la ley, en el juicio de los padres y en los sentimientos naturales. Cuando éstos se extravían o faltan, la voz de aquella es impotente, sus prescripciones facilísimas de eludir y la esfera a que les es dado extenderse, estrechísima. ¿Qué podrían las leyes en materia de testamentos y donaciones, contra la disipación habitual, contra el lujo de vana ostentación que compromete el porvenir de las familias, contra los azares del juego que devora clandestinamente los patrimonios? El proyecto se ha limitado a reprimir los excesos enormes de la liberalidad indiscreta, que si no es a la verdad, lo más de temer contra las justas esperanzas de los legitimarios, es lo único a que puede alcanzar la ley civil, sin salir de sus límites racionales, sin invadir el asilo de las afecciones domésticas, sin dictar providencias inquisitorias de difícil ejecución, y después de todo ineficaces"

Mensaje del Ejecutivo al Parlamento. M. Montt - F.J. Ovalle. República de Chile, Código Civil, Editorial Jurídica de Chile. Santiago, 22 de noviembre de 1855.

“Rostros y Rastrros de un canto” Retratos de una historia inconclusa

Después de quince años a la sombra, los negativos de Antonio Larrea volvieron a ver la luz. Fotografías que marcaron una época y rastros compilados por el escritor Jorge Montealegre forman el cuerpo de “Rostros y Rastrros de un canto”, libro que revela una huella más de la historia inconclusa del país y que fue publicado con el apoyo del FONDART.

“Si hubiese sabido que ese momento histórico iba a terminar de golpe, habría registrado cada instante y absolutamente a todas las personas que estaban creando en ese minuto en Chile”, declara Antonio Larrea, fotógrafo y diseñador gráfico quien, junto a su hermano Vicente, trabajó en el diseño y fotografía de carátulas de la mayoría de los discos de los músicos más importantes de la canción popular chilena entre los años 1968 y 1973. Inti Illimani, Violeta, Isabel y Angel Parra, Víctor Jara, Quilapayún y muchos más fueron protagonistas de una parte significativa de la historia musical de Chile.

Antonio Larrea se formó en la Escuela de Diseño Gráfico de la Universidad de Chile. En aprender el arte de la fotografía fue autodidacta. Sin embargo, el diseño lo ayudó a desarrollarse en el ámbito de las imágenes en papel: “estudié con Pedro Lobos que era pintor muralista, creo que él marcó mucho mi trabajo. Con lo que me enseñó, me inspiró; e incluso, tiene que ver con el nacimiento de este libro”.

-¿Por qué y para qué el libro “Rostros y Rastrros de un canto”?

“En 1973, el día del golpe militar, pensé que los negativos que tenía ya formaban parte de la historia; rompí todas las copias fotográficas, las destruí para que no quedara ningún tipo de evidencia concreta a la vista y guardé los negativos que, durante quince años, no volví a tocar. Hace aproximadamente seis años comencé a copiar todos esos negativos y empecé a revivir aquellas experiencias nuevamente, lo que significó un sentimiento emotivo muy fuerte para mí. En ese momento pensé que lo que yo tenía se debía dar a conocer, que era parte de la memoria del país. Existían alrededor de cuatro mil fotos en blanco y negro en mi archivo, me contacté con Jorge Montealegre y junto a él nació la idea de realizar este libro, la que se concretó con el apoyo del FONDART”.

-¿Qué significa para un fotógrafo imprimir el registro de una parte de la historia de Chile?

“Formar parte de la memoria del país, de nuestra historia. En Chile, a pesar de que creo que no hay demasiada motivación, he tenido contacto con gente muy joven que sabe que hubo movimientos musicales y creativos muy fuertes. La de aquella época, era una juventud muy movida que no se hacía muchas preguntas, sino que se sumía en la creación. Yo pienso que la dictadura nos marcó mucho, de hecho yo, para mantener mi arte, tuve que derivar el estilo de mi fotografía a algo que también me gusta, como son las fotos de la naturaleza. Después del golpe militar las fotografías testimoniales se transformaron en imágenes denunciantes, peligrosas”.

Recuerdo y memoria

-¿Qué significa para usted la memoria fotográfica?

“Es un registro mágico, la posibilidad de retener imágenes. Cuando fotografié el Palacio de La Moneda pensé: cómo es posible que puedan destruir, en un acto tan demencial, este edificio; es como bombardear la Catedral. Lo que se vive en el momento, un fotógrafo lo puede captar en

sonrisa. Eso quiero que le llegue al espectador. Cuando se abre este libro nos hace respirar el aire de aquella época y nos emociona. Fue esta sensación la que sentí cuando comencé a copiar los negativos guardados por años. Tenía el recuerdo que había hecho algo, pero en mi memoria las

trabajábamos juntos; e incluso, en los recitales de Víctor Jara yo iba ilustrando las canciones mientras él cantaba. Recuerdo que en la canción “Duerme, duerme, negrito” aparecía al fondo una diapositiva gigante, un negrito con lágrimas en su carita de niño. Entonces

entrevistas hechas a los mismos grupos en revistas de la época, como la publicación “Paloma” o “Ritmo”, por ejemplo. Creo que la información complementaria es necesaria, pero la fotografía autoral debe ser anónima”.

-¿Qué siente cuando una idea o una persona se transforma en una foto-cliché, como ocurre a veces con la imagen del Che Guevara?

“En el libro hay una foto a la que le pasó esto, es la de Víctor Jara. La foto fue pasada a alto contraste. Aún recuerdo que había rayados de muralla con la imagen de Víctor Jara y la gente la comparaba con el rostro del Che. En estos casos, la foto por sí sola se transforma en un símbolo y a uno se le escapa de las manos. Uno no hace la foto dirigida, es la gente la que la toma y la transforma. A mí me gustaría que cualquier foto que yo tomara se transformara en una imagen importante y fuera, a la larga, un símbolo. Uno inventa una obra de arte y la obra final es casi anónima, pertenece a todos”.

Nuevas propuestas

-¿Cómo ve el futuro de la fotografía tradicional (copia sobre papel) ante el desarrollo de la imagen digital y la foto electrónica?

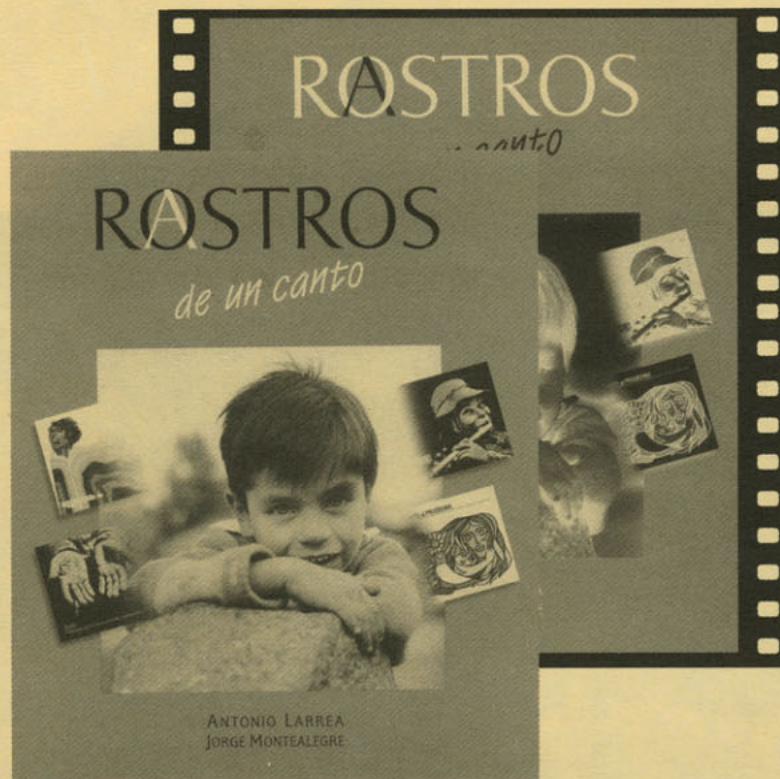
“Retocar una foto fuera de realidad es válido artísticamente, pero a mí me mareó, porque yo vengo de la fotografía de síntesis. Yo creo que ninguna de estas imágenes le quedan a la gente, es una suerte de efecto pirotécnico que se disuelve en un minuto. Pienso que la fotografía de registro es verosímil. A la otra yo no le creo. Puede servir para producir una sensación, pero no actúa como registro verdadero. Sólo cumple un objetivo: vender”.

-¿Cuáles fotos merecen derechos de autor y cuáles no? En suma, ¿son todas las fotos iguales, o existe foto de autor, y mero registro?

“Las fotografías deberían tener derecho de autor cuando son mal manejadas. Me gustaría que mis fotos alcanzaran una gran difusión. Creo que el arte de la fotografía y los autores deberían tener más espacio en los medios de comunicación. El problema se presenta cuando se comercializa y alguien con una foto gana más dinero que el propio artista”.

-¿Qué opinión le merece lo que se está produciendo en fotografía documental (de registro) actualmente en nuestro país?

“Pienso que existe una búsqueda de la fotografía urbana. Ahora, hay personas que están haciendo fotografía de registro, pero creo que en este momento no hay movimiento fotográfico en Chile. A través de la juventud uno debería saber cuál es la nueva propuesta, la nueva búsqueda, qué es lo que los inspira. Pero esas exposiciones deberían ser montadas masivamente. Yo quisiera que “Rostros y Rastrros de un canto” actuara por sí solo, que motivara, que comunicara sensaciones. El libro ayuda a refrescar la memoria”.



Portada de “Rostros y rastrros de un canto”. Fotografía de Antonio Larrea, 1998.

ese minuto especial y único. Esa superficie que un fotógrafo tiene al frente posee el poder de dejarla plasmada para siempre. Hoy estamos bombardeados de imágenes. Para mí, el registro de una sola imagen lo es todo”.

- Muchos dicen que Chile tiene un problema con su “memoria histórica”. Que hay mucho de lo que no se habla ni se muestra. ¿Comparte usted esta opinión?

“Sí, la comparto. No se rescata la memoria y si se hace, se recupera muy tímidamente. Pienso que cada lugar da como para hacer una obra, un libro, un registro”.

-¿Qué rol juega la fotografía en la memoria de este país, sus fotografías?

“Mis fotos son fotos limpias, son dos ojos que te miran, una

imágenes se esfumaron y descubrí, al mismo tiempo, fotografías que yo no usé en su momento; como la de Víctor Jara, por ejemplo, que la redescubrí cuando la volví a copiar. Esta época está con nosotros aún y persiste en el medio ambiente. La gente joven busca este rastro porque sabe de estas personas, que en su memoria aún están vivas y quieren saber. El libro, gracias a la magia de la foto, que fue reportado por la circunstancia de las carátulas, pudo revivir esa época. Uno abre el libro y todas las fotos que aparecen en la publicación, fueron tomadas en esa época”.

Duerme, duerme, negrito

-¿Cómo era su relación con las personas que fotografiaba?

“Muy buena, muy creativa. Además nos hacíamos amigos, nos aveníamos, compartíamos y

era muy emotivo ese momento único que todos vivimos”.

-¿Cómo calificaría el estilo de su trabajo fotográfico?

“Es un estilo limpio y simbólico, que deja algo. Jamás podré hacer llegar el frío, el calor o el silencio de algún espacio. Lo esencial es que cada foto le permita al receptor captar esas sensaciones”.

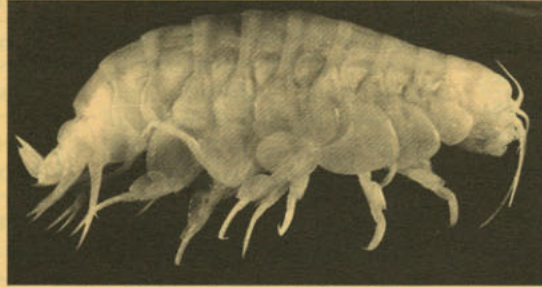
-¿Cree que las imágenes fotográficas necesitan de un texto explicativo? ¿No considera que pueden hablar por sí solas?

“Las fotos deben hablar por sí solas. En este libro, el texto está trabajado de tal modo que va quedando inconcluso igual que la historia. Es una suerte de escrito en suspenso que espera un final, pero que no se concluye. Jorge Montealegre realizó una investigación profunda basada en

La vida, más profunda que el océano

Paula Fiamma

La extracción de un crustáceo que vive en la fosa más honda de las aguas chilenas -entre las más profundas del planeta- y el "barro" extraído del fondo marino a casi ocho mil metros, podrán brindar información sobre cambios milenarios de la naturaleza, a partir del patrimonio científico de nuestro país. Así lo cuentan sus protagonistas, del Museo Nacional de Historia Natural, que investigan la biodiversidad en las grandes profundidades.



Especie adulta de "Eurythenes gryllus" que habita en el mar chileno a 7.763 metros de profundidad. Fotografía de Oscar León, 1998.

Con los ojos atrofiados por la ausencia de luz, alimentándose de elementos que llevan decantados cientos de años, soportando el peso equivalente a varios miles de veces el peso de su cuerpo, en un ambiente barroso y silente, sobrevive uno de los seres que habita en Chile, entre las aguas más profundas del planeta y del Océano Pacífico Sudoriental: el **Eurythenes gryllus**. Un crustáceo encontrado a 7.763 metros bajo el nivel del mar, frente a la península de Mejillones en la II Región, cuyo estudio permitirá conocer un proceso adaptativo que abarca millones de años.

A bordo del buque Vidal Gormaz, arrendado al Servicio Hidrográfico y Oceanográfico de la Armada de Chile, un grupo de científicos inspeccionó la fosa Chile-Perú o de Atacama en septiembre pasado. Esta expedición internacional, en la que participó el investigador jefe de la sección de Hidrobiología del Museo Nacional de Historia Natural, Pedro Báez, se inserta en el proyecto "Atacama Trench International Expedition". Su objetivo es contribuir al estudio de la biodiversidad de las grandes profundidades.

Sin ninguna señal sobre lo que podrían hallar en aquel abismo, los investigadores hallaron a **Eurythenes gryllus**, el cual sólo se había encontrado en las aguas superficiales de Magallanes y la Antártica, hasta 200 metros bajo el nivel del mar. Este animal anfípodo en condiciones totalmente distintas, como una menor cantidad de oxígeno, debe resistir sobre su cuerpo más de siete millones de litros de agua. "Un peso que nosotros no nos podemos imaginar. Estamos frente a un ser que ha desarrollado un gran proceso de adaptación para vivir en estas condiciones", explica Pedro Báez.

Acostumbrado a vivir en uno de los lugares más inhóspitos del planeta, el crustáceo tiene su cuerpo segmentado recubierto de proteína o quitina, lo que le da una relativa rigidez y flexibilidad. Posee cantidades de calcio insuficientes en su cuerpo como para encontrarlo convertido en fósil y, por lo tanto, en registro de épocas pasadas.

Mudanza milenaria

A simple vista pareciera que este crustáceo se trasladó de sur a norte para internarse en las profundidades, sin embargo, la mudanza fue paulatina desde la superficie hacia el fondo marino. Este fenómeno se explica por el desplazamiento relativo de las dos placas tectónicas que se encuentran frente a Chile. Su choque y energía desplegada dieron origen a la Cordillera de los Andes, a la fosa de Atacama, entre otros relieves. "Los animales que estaban en la superficie se han ido hundiendo junto a las fosas marinas en un proceso gradual. Cada terremoto cuyo efecto sentimos nosotros o nuestros ante-

pasados durante miles de años, implicaba que las especies bentónicas se iban yendo aún más para el fondo", aclara Pedro Báez.

El hallazgo en menores latitudes de **Eurythenes gryllus**, que probablemente en un comienzo evolucionó en la zona intermareal, también se esclarece por la existencia de la Masa de Agua Intermedia Antártica, la que fue diagnosticada en 1975 por los oceanógrafos Nelson Silva y David Konow, entre otros. Ellos descubrieron que esta masa de agua, de niveles superficiales en Magallanes y la Antártica, se extiende hacia el norte y por su mismo peso se va hundiendo en dirección al Ecuador.

Además, como todos los animales marinos, incluidos los planctónicos, el crustáceo tiene un cierto grado de relación con los fondos. Es decir, depende de la hondura para reproducirse y en la

medida en que el fondo se acentúe, cabrá la probabilidad de que descienda buscando el hábitat en el cual pueda desarrollarse.

Este crustáceo aún se encuentra adaptándose a mayores profundidades. Según Báez, "quizás está en la mitad del camino. No me cabe duda de que la Cordillera de los Andes en unos diez millones de años va a ser relativamente más alta, así como las trincheras oceánicas aumentarán su hondura. Entonces él se hundirá más y más...".

Un peso profundo

El descubrimiento de **Eurythenes gryllus** y otros temas relevantes fueron expuestos durante el XVIII Congreso de Ciencias del Mar, celebrado en Iquique entre el 4 y 8 de mayo. En la reunión, Pedro Báez dio cuenta sobre la información obtenida con los científicos chilenos que también integraron la

expedición compuesta por italianos, franceses, holandeses y argentinos.

El equipo conformado por Báez, los profesores de la Universidad de Valparaíso, Iván Cañete y Hellmuth Sievers, junto al investigador del centro EULA de la Universidad de Concepción, Claudio Valdovinos, constantemente intercambia los resultados de sus estudios. Especialmente les interesa conocer los estadios manca o reproductivos del animal. Para ello están reuniendo bibliografía y analizando los ejemplares.

Consultado sobre qué avance significa para la ciencia el que se haya encontrado este animal vivo a 7.763 metros de profundidad, Báez responde: "Confirma varias cosas. Primero, que es cierto lo que postulaban Silva y Konow. Las masas de agua que están a un nivel superficial en la Antártica se profundizan frente

al Chile continental. Lo hemos confirmado con otros casos, como el de la centolla de la región Antártica, que también se captura frente a Los Vilos o Arica. Es decir, ya no estamos frente a esa creencia que las centollas existen sólo en Magallanes, sino que es posible encontrarlas incluso frente al Ecuador, pero a mucha mayor profundidad".

Podrían preguntar: ¿qué información otorga el estudio de animales que viven en el fondo del mar, un lugar tan ajeno para el hombre común? Ahí tenemos el reservorio más fresco de lo que ha sido el pasado, una historia paleontológica más o menos fértil que se conserva casi intacta, como un tesoro de millones y millones de años.

Una inquietud latente es: ¿cómo esos animales pueden vivir soportando esa presión y qué comen? La incógnita final que nunca se dice, pero que subyace en la cabeza de todo científico es ¿cómo podría hacer un hombre para llegar a esas profundidades, para observar y adaptarse con ese peso? El cual a lo mejor es sólo una fracción de aquel que va a tener que soportar cuando los astronautas vayan a Júpiter, si alguna vez van".

Patrimonio científico

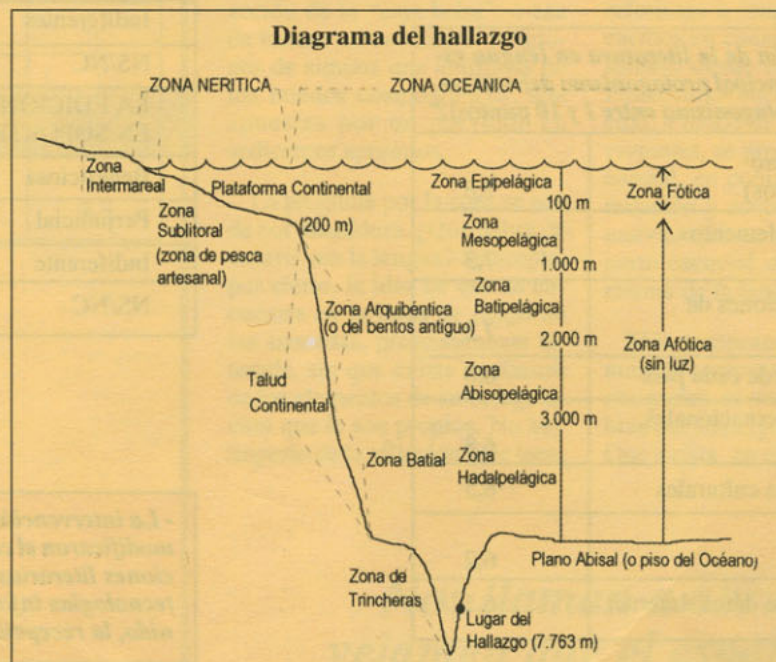
Aunque no están a la vista, las grandes profundidades también están sometidas a los cambios climáticos y a la contaminación. Ante las alteraciones ambientales del presente milenio, hay un esfuerzo desesperado por saber a la brevedad cómo son las especies que allí existen. Es por eso que el financiamiento provino en gran parte de la Unión Europea y también de otros sectores e instituciones internacionales.

Báez afirma que "estamos ante un patrimonio científico de primer orden. Si lo perdemos nos vamos a farrear la posibilidad de saber cómo la naturaleza se las arregló para adaptar a **Eurythenes gryllus** a esas profundidades y el hombre perdería una información valiosa".

Los investigadores conservan varios recipientes con un material que parece nada más que barro, pero según Báez "en ese contenido va algo preciosísimo, quizás otros organismos y una historia milenaria".

A su juicio, "deberíamos formarnos una idea del valor económico e intrínseco de colecciones de historia natural", como las que saldrán a partir de lo recolectado. Además considera necesario contar con el financiamiento oportuno, las embarcaciones apropiadas, los implementos para trabajar a esas profundidades y con científicos especialistas. De otra manera especies como **Eurythenes gryllus** y los avances que significan su estudio, podrían quedar en un abismo aún más profundo.

(La autora es periodista, licenciada en comunicación social)



Ante las alteraciones ambientales del presente milenio hay un esfuerzo desesperado por saber a la brevedad cómo son las especies que aún existen a ocho mil metros de profundidad

Debate sobre el porvenir de la literatura en lengua española

Entre los actos paralelos a la concesión del Primer Premio Internacional Alfaguara de Novela, la editorial hizo llegar un cuestionario acerca del porvenir de la literatura en castellano a unas tres mil personalidades de la cultura en lengua española, a ambos lados del Atlántico. Registramos a continuación los principales resultados de esa encuesta, y en seguida un comentario de Alfonso Calderón al respecto.

De acuerdo a los resultados de la encuesta, la principal dificultad que los intelectuales interrogados detectan para la lengua española es la pérdida de importancia de las humanidades en los planes de enseñanza. El único país donde esto no se considera significativo es en México.

Luego, con un nivel de dificultad "notable", se señala "el predominio del inglés", y en segui-

da la "deficiente promoción internacional de la cultura en español", y el "empobrecimiento del lenguaje" por parte de los personajes públicos. En relación al predominio del inglés, los más preocupados son los españoles, mientras mexicanos, colombianos y chilenos atribuyen una gran importancia al empobrecimiento del lenguaje utilizado públicamente.

Otros elementos que se consideran problemáticos, aunque con índices muy menores de preocupación son "el descenso de la influencia del libro como vehículo cultural" y la "aparición de nuevas formas de analfabetismo funcional", así como la "penetración del inglés en la publicidad destinada a segmentos juveniles".

He aquí, algunos datos directos:

- De cara al próximo milenio, ¿diría usted que las perspectivas de enriquecimiento y difusión de la literatura en lengua española son...?

Excelentes	6,9%
Muy buenas	34,7%
Buenas	36,9%
Normales	12,8%
Deficientes	6,6%
Muy deficientes	0,7%
NS/NC	1,5%

- Para lograr la mayor difusión de la literatura en lengua española, ¿diría usted que el principal protagonismo debería corresponder a... (valore este protagonismo entre 1 y 10 puntos)?

Las empresas del sector del libro (editores, distribuidores, librerías)	7,8
Las revistas culturales, los suplementos literarios de los periódicos	7,3
La televisión, la radio, las ediciones de libros en soporte sonoro	7,2
Las administraciones públicas de cada país	6,8
Los organismos y los foros internacionales, el Instituto Cervantes	6,8
Las academias, las fundaciones culturales	6,5
Los traductores, los críticos, los agentes literarios	6,2
Los computadores, las bases de datos, Internet	6,1

- En su opinión, la principal tarea que correspondería a las administraciones públicas ¿sería? (valore cada opción entre 1 y 10 puntos).

Construir y dotar bibliotecas públicas	8,6
Suprimir los obstáculos al comercio del libro	8,1
Favorecer la difusión de la lengua española en otros países	8,0
Editar las obras fundamentales de la cultura que no pueden absorberse por el mercado	7,2
Mayor presencia en las ferias del libro y en los foros internacionales	7,2
Conceder premios, becas y subvenciones	6,7
Promover el acceso a las tecnologías informáticas	6,1
Organizar encuentros de creadores y empresas	6,1
Promulgar disposiciones legales	5,7

- Para la difusión de la literatura, ¿cómo calificaría usted la influencia de los siguientes medios?

LA TELEVISION	
Beneficiosa	60,2%
Perjudicial	29,4%
Indiferente	17,9%
NS/NC	1,5%
LA INFORMATICA INTERNET	
Beneficiosos	58,4%
Perjudiciales	8,0%
Indiferentes	30,3%
NS/NC	3,3%
LA EDICION DE OBRAS LITERARIAS EN SOPORTES DISTINTOS DEL LIBRO	
Beneficiosa	57,3%
Perjudicial	11,7%
Indiferente	29,9%
NS/NC	1,1%

- La intervención del alfabeto, de la escritura y de la imprenta modificaron el contenido, la recepción y la difusión de las creaciones literarias. En este sentido, ¿cree usted que las nuevas tecnologías informáticas van a suponer cambios en el contenido, la recepción y la difusión de las creaciones literarias...?

Extraordinariamente importantes	8,8%
Muy importantes	21,2%
Importantes	42,7%
Poco importantes	24,8%
Nada importantes	1,1%
NS/NC	1,5%



La lengua en la era del recelo

Alfonso Calderón

- De cara al próximo milenio, y dentro del amplio abanico de acciones posibles destinadas a promover la difusión de la literatura en lengua española, tratamos de seleccionar las diez mejores propuestas. Hemos escogido algunas de muy distinto tipo. Trate de valorarlas entre 1 y 10 puntos y añada sus propias sugerencias:

Ampliación de las bibliotecas en centros escolares	8,6
Reforma de los planes de enseñanza de la literatura en los niveles escolar y secundario	8,4
Disminución o eliminación de los impuestos sobre el libro	8,0
Supresión de aranceles en el comercio internacional del libro	7,8
Ampliación de los programas literarios en las cadenas públicas de televisión	7,8
Acciones de promoción de la literatura en lengua española entre las comunidades de habla hispana de los Estados Unidos de América	7,7
Edición conjunta de suplementos o revistas culturales para todos los países de habla española	7,1
Elaboración de un catálogo en soporte convencional e informático de todos los autores y obras de la literatura en lengua española	6,9
Mantenimiento del precio fijo del libro	6,8
Confección de una página web con un fondo de obras clásicas de la literatura en lengua española	6,6
Elaboración de un libro de estilo sobre lenguaje informático en español	5,9

Hablar sobre el idioma no obliga a un lamento por las contradicciones que parecen acecharlo. Tengo la impresión de que las salvadas por el porvenir es una fantasía lacaniana. Y en ella se proyectan una serie de imposibilidades y de intempestivas exageraciones. Se me ocurre que el hecho de debatir sobre lengua y literatura en un futuro hipotético es llevar a cabo un aforo sobre mercaderías inexistentes.

No me atrae el ingreso a la secta de los profetas -y no por falta de imaginación-. Han sido un espléndido núcleo de agitadores de aguas, lo cual no me impide leer con admiración lo relativo a Ezequiel, las denteras y el llanto de Amós y, por qué no decirlo, con redoblada alegría los impulsos poéticos del gran Isaías, al que apoyo para saber cuándo sus adivinaciones se harán verdad con el fin de aliviar las guerras de los hombres.

Vivimos ahora una era del recelo, lo cual es un fruto en sazón que estalla en colores y en formas debido al milenarismo. Las visiones alarmantes, o proposiciones terminales, como las del fin de la historia, o aquella, venida de MacLuhan acerca del fin de la era de Gutenberg (y aquel emplea el libro para divulgar sus ideas, en lugar de emplear la televisión), o las amenazas de lobotomización colectiva por acción de la "caja boba", o esa de buscar en novísimas religiones de similar una antífrasis de los miedos cosmogónicos, son apuestas por un porvenir en sedicentes apremios.

La pregunta por la cosa se nos da por añadidura. ¿Qué habrá de ocurrir con la lengua? Se acepta, por cierto, la idea de que se encuentra en la línea de fuego de las asonadas, presuntamente alterada, sin que exista confianza en los elementos de autorregulación que le son propios. No hay imperio de la aflicción si se leen,

con algún cuidado, libros tan hermosos y severos como el de la "Historia de la lengua española", de Rafael Lapesa, un texto vasto, justo, admirable y ordenado, o aquella "Historia del léxico románico", de Helmut Lüdtke.

Nos llaman a abrumarnos el supuesto vejamen que el español sufre a diario, por pobreza léxica, por descoyuntamientos sintácticos, por incapacidad expresiva. A decir verdad, ello ha ocurrido siempre, sin que el edificio se venga abajo. Ahora, para peor, se nos amarra con esas rémoras que se atascan en los medios de comunicación, y los poderes fácticos en los usos del inglés invasor, a cuyos actos de suplantación imperial suelen acudir como modelo de ataque severísimo.

Y clamamos al cielo, e impetramos, mientras damos en soñar con una inexistente época, protoutópica, en la cual -según se pretende inferir- todo era adecuado, puro, sin contaminación lingüística alguna. Los forbantes han venido en sus viejas barcas a derribar la invocada pureza del Logos de la autoctonía, en tanto que el vejamen nos impediría a diario disfrutar de la pureza total del idioma.

Si observamos los étimos -griegos, celtas, romanos, visigodos, árabes, por ejemplo, y sin referirnos a lenguas modernas- caemos en cuenta que ya tienen asiento desde edades remotas. Existe un momento natural en el cual, a modo de los organismos vivientes, se produce el rechazo natural, en conjunto con la asimilación y aceptación de voces nuevas que se constituyen en parte esencial de la naturaleza misma de la lengua.

Más temprano o más tarde, nuevos sectores de la realidad nos ponen en contacto con palabras que los sugieren o explican. Que exista en el diccionario de

la lengua la voz blister, o con yola (de origen danés, ésta), o que nos tendamos en un diván a mirar el techo o la fachada ojival de un templo que atrae aún a los profanos, asomándonos a la ventana que pudo ser, en puridad, una fenestra, es prueba suficiente de cómo se va formando ese conjunto de estrellas radiante que es un idioma.

¿Qué podrá ocurrir con la literatura del Tercer Milenio? A quemarropa, la pregunta tiene múltiples respuestas. Una posible es que seguirá de la mano de ingenios, genios y pergenios, con idéntico ánimo visionario, provocando revoluciones copernicanas. No habrá en ella menores desatinos e incurias y grandezas expresivas que las de ayer y las de hoy. Lo que cabe es no seguir tomando (y uso una expresión orteguiana) el rábano por las hojas o los andamios por el edificio. Los heraldos del porvenir literario han de tocar siempre al arma con alarmas.

No nos dejamos llevar, pues, por el placer purísimo de las encuestas, con juegos de "adivina, buen adivinador", y pensemos que no mucho se ha de venir abajo. Si se lee el espléndido libro de DUBY sobre el Año Mil, ha de verse cómo los alarmistas del fin de milenio anterior, aguardaban contritos el adiós a todo eso.

No necesitamos de cruzados de la causa, o de gerifaltes de antaño, para salvar el sanctorum de la literatura, pues seguiremos consolidando el bello mundo en el cual vivimos, en rigor de lo que somos. Ser y hacer han de seguir siendo vasos comunicantes. No iremos al despeñadero, a modo de chivos emisarios, ni habremos de remontar hacia la era del protozoario.

Tercer Milenio, Siglo XXI, ¿y qué?

(El autor es escritor y periodista)

Nos llaman a abrumarnos el supuesto vejamen que el español sufre a diario, por pobreza léxica, por descoyuntamientos sintácticos, por incapacidad expresiva. A decir verdad, ello ha ocurrido siempre, sin que el edificio se venga abajo



Orllie* Antoine I y la (im)probable identidad de nuestro más reciente rey

Eduardo Olivares

Curioso resulta pensar -en estos días mundialistas- que hubo una vez un francés llamado Orllie Antoine de Tounens, el que movido por su infinita tozudez, la fidelidad a sí mismo, la suite dans les idées o lo que usted quiera, se embarcó en el puerto de Burdeos de Francia para lanzarse a una cruzada emancipadora de los bons sauvages de la lejana América del Sur... en concreto de éste, el actual Chile.

Curioso si se piensa que precisamente en estos días, nuestras huestes nacionales han partido a la conquista de Francia, empezando por el mismo Burdeos, y gracias a que un cierto Salas Melinao contribuyó decisivamente a torcerle la nariz a la fatalidad deportiva -propia del ser nacional-. Un Salas Melinao de aquellos que súbditos debían ser del Orllie en cuestión.

Curioso, en fin, si uno piensa que si a Orllie Antoine le hubiera ido bien, Salas Melinao no hubiera lucido "la Roja de todos" sino tal vez alguna casaquilla verde, azul o de alguno de los otros colores de la bandera del Reino de Araucanía y Patagonia.

Rey

En realidad, se podría pensar y/o especular sinfín acerca de qué hubiera pasado con nuestro país -o al menos con las tierras ubicadas al sur del Bío Bío- si un hijo de campesinos pobres de la Francia rural de la segunda mitad del siglo XIX, hubiera logrado convertirse en algo más que un "Rey sin Corona", como lo llamara el Marqués Villiers du Terrage, en su obra que lleva el mismo nombre.

Aunque, bien miradas las cosas, a nuestro rey (lo del "nuestro" es una licencia poética que, probablemente, choque a los padres de esa historia patria que demasiado a menudo no es más que una historia de padres de una patria cuyos hijos no tienen mucho lugar en la historia de marras...), decíamos pues que, a nuestro rey, lo que menos le faltó fue corona y otros "símbolos del poder" de cuyo diseño, textos y tonos se preocupó personalmente: constitución, condecoración (la Orden de la Cruz del Sur), moneda (peso) y, obviamente, banda presidencial. Perdón, debería decir: real.

Entendámonos bien. Este "real" nada tiene que ver con el realismo. ¡Nada más ajeno a la ética y a la estética de Orllie que esa plaga de los tiempos modernos: el realismo que mata la utopía! La resignación que abandona toda posibilidad de coup de coeur.

Su "real" tenía que ver con la realeza. Con el hecho de que su primer decreto, el que promulga la Constitución del Reino, dice sin ambigüedades: "NOUS,

PRINCE ORLLIE-ANTOINE DE TOUNENS, Considérant que l'Araucanie ne dépend d'aucun autre État, qu'elle est divisée par tribus, et qu'un gouvernement central est réclamé par l'intérêt particulier aussi bien que par l'intérêt général; DÉCRÉTONS CE QUI SUIT: Art. 1er. Une monarchie constitutionnelle et héréditaire est fondée en Araucanie; le prince Orllie-Antoine de Tounens est nommé roi (1).

Ciudadano Tounens

¿Qué le pasó por la cabeza al "ciudadano Tounens" que, aprovechando su condición de avoué -que significa algo así como nuestros escribanos, que conocen al revés y al derecho y, a menudo, mejor que los propios jueces y jurisperitos, los meandros más recónditos de los códigos- (y ganó) la batalla por probar que alguno de sus antepasados se había hecho merecedor de la noble partícula "de", que era la que requería para ser reconocido "Príncipe Orllie-Antoine de Tounens".

¿Y qué le dió con proponerse una Nouvelle France con la forma de una monarquía y no con la de una república? A sus compatriotas que le reprochaban su "traición" a los principios de la Revolución de la Libertad, la Igualdad y la Fraternidad, Orllie respondió sin vacilar: "los antepasados de mis sujetos firmaron con el Rey de España tratados que éste respetó. Por el contrario, la instalación de la República chilena fue el comienzo de una ola de abusos y despojos cometidos por chilenos respaldados por el gobierno de Santiago que... han transformado la república en sinónimo de traición".

Severo el rey con nuestra joven república que, ofendida, no sólo lo convirtió en "objetivo prioritario" de la tarea "pacificadora" de Cornelio Saavedra sino que, además, lo acusó de ser el agente de algún siniestro proyecto francés destinado a completar, en el sur de las Américas, la aventura que, junto a Maximiliano, estaban llevando a cabo allá en el norte, en México. ¿Acusacio-

nes de joven república justamente indignada de que, en su primer decreto real, Orllie hubiera declarado sin más que la Araucanía no depende de ningún otro Estado? ¿O es que efectivamente los franceses hicieron como que no querían, pero querían?

¡Pas du tout! exclamó indignado en Santiago el Cónsul General de Francia, monsieur Cazotte, al que, como era natural, el gobierno chileno dirigió un indignado ¡exigió una explicación! Duro trabajo tuvo monsieur Cazotte para negociar la liberación de Orllie al que el teniente Villagra, uno de los hombres de don Cornelio, "dateado" por un "informante" (¡precoz república!) había detenido el 7 de enero de 1862, cerca de Los Angeles.

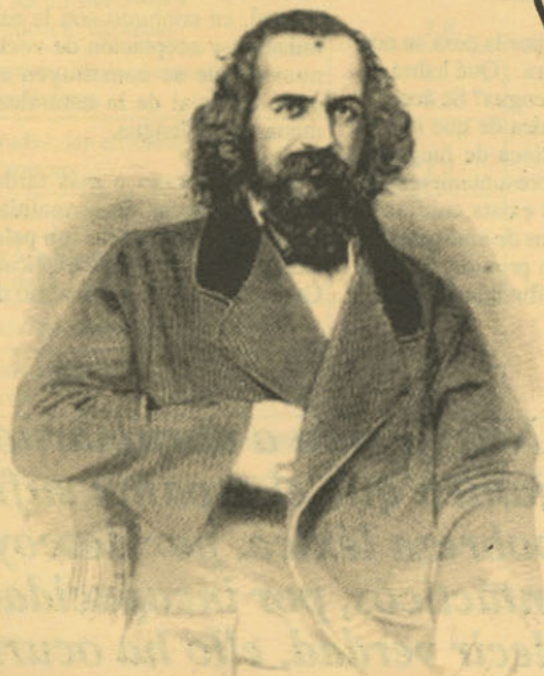
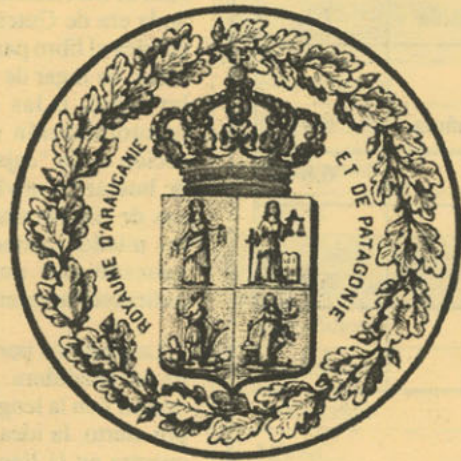
Las dificultades aparecieron por todas partes. Por parte de los chilenos que en octubre de ese año, desconfiados, condicionaron su liberación a su embarque inmediato a bordo de un navío que se lo llevara de vuelta a su Francia natal. Pero eso fue lo de menos, según cuenta el escritor

francés Jean Raspail en "Moi, Orllie Antoine, Roi d'Araucanie et Patagonie", un intento de "autobiografía" del rey que, como su protagonista, navega permanentemente entre la realidad y la ficción, entre la historia, la literatura y la poesía. Cuenta Raspail que habiendo logrado que las autoridades chilenas consintieran a liberarlo, el cónsul Cazotte procedió a comprar un pasaje en un barco que partía a Francia. Al visitarle para contarle la noticia y entregarle su pasaje, Orllie habría constatado que éste último estaba extendido a nombre de Orllie Antoine de Tounens, dejando completamente de lado su real calidad. Ello habría bastado para que, alegando un crimen de lesa majestad, Orllie prefiriera quedarse en la cárcel durante el tiempo necesario para que se extendiera el pasaje a nombre del Rey de Araucanía y Patagonia. Hombre de principios el rey.

Cymbalum Pataphysicum

Eran tiempos en que los araucanos no miraban con demasiada ternura a los huincas que querían despojarlos de las tierras heredadas de sus antepasados. ¿Qué pasó que aceptaron a Orllie al punto de convertirlo en rey? Según cuentan las crónicas de la Guerra de la Araucanía (contada por los huincas) se trató de un curioso período en que "los indios comenzaron a atacar al grito de ¡Viva el rey!". Enojados con la joven república que borraba con el codo lo que los españoles habían formado con la mano, ¿habrían decidido hacer suya la resistencia de los últimos bastiones realistas?

Lo cierto es que el Chile independiente tiene alrededor de cuarenta años cuando Orllie se instala, el 20 de agosto de 1858, en Coquimbo. Preparándose para conocer el idioma y la idiosincrasia de quienes quieren "abusar de sus sujetos". O será que la biografía publicada en los "Monitoires del CYMBALVM PATAPHYSICVM" tiene razón cuando recordaba "la leyenda del hombre blanco, del dios blanco que va a surgir en medio de los indios para ponerse al frente de ellos en la lucha contra los invasores, existe en América Central y en América del Sur. Una leyenda ligada a la tradición que pretendía que el Inca descendía de hombres blancos, grandes y rubios".



El Rey de Araucanía y Patagonia en un daguerrotipo de la época.
Fuente: Sitio WEB del Reino de Araucanía y Patagonia.



Gustavo Achille Laviarde, primer sucesor de Orllie. Fuente: Sitio WEB del Reino de Araucanía y Patagonia.

El misterio persiste. En todo caso no es un misterio que, si el "establishment" chileno y francés condenaron a Orllie antes que todo al ridículo, hubiera quienes simpatizaran con el gesto gratuito (en el sentido poético de la entrega a una idea), con la sublime locura y la infinita ingenuidad de alguien que quiso creer que las buenas intenciones podían servir para algo más que para pavimentar el camino del infierno. Entre ellos los patafísicos, amados por Julio Cortázar y Boris Vian, que tienen a Orllie muy instalado junto al mismísimo Alfred Jarry y su Rey Ubu.

Poesía

Fueron precisamente otros poetas, los de la Bande à Cros, pandilla poético literaria animada por los hermanos Antoine y Charles Cros (inventor del fonógrafo), a la cual pertenecían, entre otros, nada menos que Verlaine y Gustave-Achille Laviarde, los cuales, instalados en su "sede" ubicada en el Cabaret du Chaî Noir, acogieron a Orllie cuando éste, viejo, cansado y empobrecido, se ganaba algunos pesos contando historias de la Araucanía.

Nada podía ser más lógico que, planteado el problema de la sucesión de un rey que, pese a sus reiterados fracasos, jamás puso en duda el porvenir del reino, Orllie decidiera designar como su sucesor, previa abdicación de su sobrino y heredero presunto Adrien - Jean de Tounens, a Achille Laviarde que pasó así a convertirse en Achille I, Príncipe de los Aucas y Duque de Kialeou.

Sucesión

Muerto el Rey el 17 de septiembre de 1877, con Achille I el reino pasó a ser cada vez más una idea en torno a la que, sin embargo, convergieron pretendientes, detractores, investigadores y hasta miembros de la muy solemne Société de Médailles de la Croix du Sud, que durante años ha reunido a detentores de la Orden de la Cruz del Sur, crea-

da por Orllie, en la convicción de que un reino que se precia de tal debe tener una orden, una condecoración que distinga a sus hijos dilectos y a sus amigos fieles.

De sucesor en sucesor, la corona del reino ha llegado en nuestros tiempos hasta la cabeza de Philippe Boiry, un francés de 70 años que oficia de Príncipe de Araucanía y Patagonia (en exilio...! Y muy cerca de Tourtoirac, el pueblito de la Dordoña francesa donde reposan sus restos, en La Chèze, la casa familiar de los Tounens, el Museo del Reino perpetua la memoria de esta locura sublime que no deja de producir pasiones, polémicas y creaciones cinematográficas o literarias (2).

Un episodio que don Francisco Frías Valenzuela nos resumió en cuatro apretadas y descalificatorias líneas de su Historia de Chile que, como tantas otras "versiones oficiales" de la historia patria, nos han hecho perder la riqueza de muchos capítulos de ella que, al re-conocerlos, nos reconcilian con la capacidad de soñar y de suscitar locuras. Estas, pese a todo, laten aún bajo la losa del realismo, los panegíricos y las identidades que a toda costa se quisieran imponer a esta larga y angosta faja de dudas, interrogantes y deseos de partir al encuentro de la poesía perdida.

¿Quién sabe a qué equipo apoyará en este Mundial Philippe Boiry, Príncipe de Araucanía y Patagonia, frente a su televisor en la Dordoña francesa? ¿Al pretendido por Orllie Antoine? ¿O al legitimado por Salas Melinao?

(El autor es periodista)

* El nombre del Rey ha causado polémica. Algunos textos lo mencionan también como: Orélie u Orelie.

(1) "NOUS, PRINCE ORLLIE ANTOINE DE TOUNENS, Considerando que la Araucanía no depende de ningún otro Estado, que está dividida en tribus y que tanto el interés particular como el interés general reclaman un gobierno central; DECRETAMOS LO QUE SIGUE: Artículo 1º.- Fúndase en Araucanía una monarquía constitucional y hereditaria; el príncipe Orllie Antoine de Tounens es nombrado rey.

(2) PARA CONOCER MEJOR A ORLLIE, EL REINO Y LAS PASIONES QUE AUN DESATA:

- LEER:

LA CORONA DE ARAUCANIA: PEDRO STAIGER - EDITORIAL PLANETA - 1998.

VISITAR:

Sitios Internet:

- Kingdom of Araucania and Patagonia: www.pitt.edu/~jwcst17/kap.html

- Sitio de la Alianza Francesa de Buenos Aires: www.afbuenosaires.com/espacio/historia/ORLLIE.htm

- Sitio Patafísico: <http://pata.obspm.fr/vieorel.htm>



Peso del Reino de Araucanía y Patagonia acuñado a pedido de Orllie por la Casa de Moneda de Berlín. Fuente: Sitio WEB del Reino de Araucanía y Patagonia.



Opúsculo, escrito por Orllie, consagrado a su advenimiento al trono y su cautiverio en Chile, 1863. Fuente: Sitio WEB del Reino de Araucanía y Patagonia.

Razón y pasión del fútbol

Juan Nuño

La noción de juego es más metafísica que real; ha servido para tratar de explicar muchas cosas: el origen del Estado, como pretendió Ortega; las formas artísticas, como analizó Caillois, o inclusive toda la actividad social del hombre, como se empeñó en verlo Huizinga. Pero definase como se quiera, el hecho es que, en la práctica, todo juego se reduce a competencia, es decir, a lucha, esto es, a esa forma de ser tan esencial que es la agresividad humana. Quizá por eso sigue siendo tan popular el boxeo. Primero, porque de *juego* tiene muy poco, salvo un mínimo de reglas que lo limitan a un espacio, un tiempo, un peso y unas zonas de castigo; pero sobre todo, porque en lugar de jugar, esto es, de recrear otro mundo al margen del real, los *jugadores de boxeo*, reducidos al mínimo (uno por lado), lo que hacen es sólo pelear; reproducen la más elemental y primaria de las conductas humanas. En vez de juego, el boxeo es una expresión social directa, forma fundamental de vida: tratar de matar al otro.

Juego como mimesis

Los juegos propiamente dichos son más complejos y requieren satisfacer la condición de ser una *representación*, una *imitación* de algo. Piénsese en el ajedrez, que imita el mundo de la guerra, y en el que cada pieza posee una referencia militar directa. Cada tipo de juego colectivo puede traducirse a un lenguaje social más complejo. En el fútbol, se habla de *retaguardia*, *atacantes* y *defensa*; en el béisbol, los jugadores se dedican a *robar*, o a *comprar*, además de crear un lenguaje gestual que el contrario trata de descifrar; así como en el fútbol existe un reducto sagrado que se defiende a ultranza para que no resulte violado por la penetración del ad-

Recoge Lévi-Strauss, en su Pensée Sauvage, la costumbre de una tribu de Nueva Guinea, los Gahuku-Gama, a quienes los blancos enseñaron a jugar fútbol; en efecto, lo juegan, pero con una cierta variante; juegan durante varios días seguidos tantos partidos cuantos sean necesarios para equilibrar exactamente los ganados y los perdidos por cada bando. Transforman así lo que debería ser mero juego en un acto ritual, mediante el cual repiten su visión equilibrada del universo. Pero ¿es que acaso no se actúa exactamente así en los partidos de fútbol civilizados?

versario, en el béisbol, se arranca de un hogar o casa, a la que hay que regresar, tras una carrera por el mundo exterior, recorriendo etapas obligadas, como quien recorre países extraños o sortea dificultades sin cuento. En general, los juegos que requieren una participación colectiva son los más próximos a la definición de recreación de otra realidad, por más que ello se haga siempre por recurso mimético. Mientras que los deportes no colectivos, reducidos al mínimo de participantes (no sólo el boxeo, también el *tennis*, cuando es individual), sólo reproducen la relación básica de las contiendas humanas directas; su lenguaje, entonces, está más próximo de la realidad cotidiana y elemental; si en el *tennis* hay una muerte súbita metafórica, además de mates y aplastamientos, en el boxeo con harta frecuencia, los aplastamientos y las muertes son brutalmente reales. En 1977, una película americana (*Rollerball*, de Jewison) profetizó un futuro, no demasiado lejano, en que el juego favorito de las multitudes es un deporte, mezcla de otros (patinaje, rugby, lucha, boxeo), en el cual no sólo está permitido matar, sino que ése es justamente el objetivo del juego.

Juego como espectáculo

Pero lo más curioso es que los deportes que deberían propia-

mente ajustarse a la definición de juego hacen todo lo posible por alejarse de ella y retomar contacto con la realidad social de la que salieron y pretendieron alejarse. Acéptese momentáneamente que, en efecto, juego es, como quiere Caillois, un *universo marginal fuera de la realidad*. Es aquella leyenda de que los griegos suspendían toda actividad, incluida la guerra, para concentrarse tan sólo en las Olimpiadas. Supongamos que así fuera y que únicamente *jugaban*, esto es, que no seguían guerreando de otra manera y con otros medios más directos. Pero semejante conducta puramente lúdica no es la que corresponde a los espectáculos contemporáneos. Hágase abstracción de los jugadores, de los atletas, de los deportistas directamente participantes; si actúan en solitario, esto es, sin público que los contemple, sólo prepararían su comportamiento (como en un entrenamiento o ensayo) para otro momento más importante; cuando lo que hagan se convierta en espectáculo y el juego aislado pase a ser juego compartido y juzgado por espectadores.

De siempre, toda actividad lúdica ha tenido como finalidad la de ofrecerse en espectáculo; quizás el origen de todo sea el comportamiento de los machos pavoneándose antes las hembras

para que éstas, a la vista de las diferentes excelencias y mediante el recurso comparativo, puedan elegir *partenaire* sexual. Como fuere, no hay juego sin público; prueba de que el público es esencial al espectáculo es que cuando, por cualquier razón, se han tenido que disputar encuentros deportivos a puerta cerrada, esto es, sin público, no sólo ha decaído la calidad de la competencia, sino que en cierto momento ha perdido su sentido. Aún así, es posible concebir que se celebre un partido de fútbol, por ejemplo, sin público. Ante todo, es falso que sea realmente sin público; alguien lo ve; así sean los preparadores y reservas de ambos equipos. Además, la competición colectiva de dos equipos, con o sin público, produce un resultado, que permite calificar el encuentro: alguien gana o ninguno gana. En cambio, trate-se de imaginar por un instante una corrida de toros sin público; imposible, no tendría el menor sentido. Primero, porque una corrida de toros no es juego que tenga que producir resultados, desde el momento en que siempre es el mismo, pues aun suponiendo la excepcional muerte del torero, éste no es nunca el resultado final de la corrida. Segundo, porque quien participa del juego de los toros, tanto como el torero, es el público; mejor dicho, el torero actúa para ser con-

templado, apreciado y juzgado por un público, el cual no va a ver resultados, sino a considerar detalles de la actuación; a degustar y comparar *jugadas*. Y para ello, además de estar allí, tiene que *saber de toros*, ser entendido, como se dice; esto es, tiene que participar con la misma intensidad emocional y mental que el torero, aunque con menos riesgo que éste.

Juego con falsedad

Entonces, no hay juego sin público. Pero el verdadero público en realidad jamás va a *ver jugar*, sino que va a *ver ganar* a su equipo y, en ocasiones, ni siquiera eso; va a *ver perder* al otro equipo.

De modo que todo juego es una falsedad; porque lo que reproduce no queda aparte, sino que se tiene y mezcla con todas las pasiones e intereses que proceden del mundo exterior y cotidiano, del que precisamente el juego, en tanto juego, pretendía evadir con su festiva y autónoma representación. Así, la falsedad de todo juego es doble: no sólo porque siga reproduciendo la conducta social de cada grupo, sino porque esa reproducción es estéril, no deja ningún beneficio, se agota en sí misma, muere al terminar el juego. Vuélvase a la analogía bélica para entenderlo mejor. Si el deporte es la continuación de la guerra por otros medios, es una guerra que no conduce a ningún lugar. El país que gana una guerra de verdad, gana algo: o territorio o materias primas o poder. Pero el equipo que gana un campeonato, nada gana desde el punto de vista del espectador, que es el que ha transferido al espectáculo sus pasiones colectivas. Que los deportistas ganen dinero sólo prueba que, en el juego social del enfrentamiento y las rivalidades,



Selección brasileña en el estadio Maracanã repleto con 212.000 personas, antes de la histórica derrota frente a Uruguay en 1950. Revista Estadio, mayo 1962.



a ellos les corresponde el papel de los mercenarios de los antiguos ejércitos. Uno de los grandes avances (?) de la civilización occidental ha consistido en condicionar al ser humano para luchar gratis en batallas cuyos intereses le trascienden. Es un avance de la misma naturaleza que el de los asalariados frente a los esclavos: de hecho, un esclavo era mucho más libre que un proletario, desde el momento en que el trabajo que hacía lo hacía contra su voluntad, la cual nunca fue enajenada. Fue menester que la sociedad se apoderara de la voluntad de los trabajadores para que la esclavitud se mudara en trabajo asalariado. De igual modo, los soldados mercenarios disponían de la libertad de contratación, mientras que los modernos soldados patriotas, de los diferentes servicios o conscripciones militares, no la poseen: están obligados a pelear y además gratis, porque como lo hacen por la patria, nadie les va a pagar, salvo la patria agradecida.

Los jugadores de fútbol (o de béisbol o de básquetbol) se contratan libremente como mercenarios que son y luchan con el entusiasmo limitado de todo profesional: desempeñan un oficio, como un actor que cumple representando en el teatro su papel. ¿Quiénes son, entonces, en los deportes modernos, los patriotas que tienen que batallar gratis, sólo por amor a los colores? Son los espectadores, que además de pagar por asistir, agregan la nota apasionada de la verdadera batalla. Con ello, el centro de interés del juego se ha desplazado del campo del espectáculo a las gradas y tribunas de los estadios. El juego de fútbol (o de béisbol, etc.) es un juego que se juega fuera de la cancha, en los puestos de los espectadores. Y, en efecto, más de una vez ha sido así, con todo el trágico realismo: basta recordar el terrible caso del estadio belga, con una pequeña guerra a muerte entre italianos e ingleses y supuestos neutrales interpuestos. Si hubiera sido un accidente (una pared que se derrumba, un incendio que se declara), no merecería mayor comentario; si se habla de ello, es porque no hace sino ajustarse a la realidad del juego que se lleva a cabo directamente y con toda la pasión participativa fuera del campo llamado impropriamente de juego.

Pérdida de identidad

Ese participante tan activo y tan mal o nada pagado, que es el espectador (por algo llamado *fanático* o *enfebrecido* que es lo que resulta ser un *tifoso*) sufre una transmutación de su personalidad tan pronto ingresa al lugar sagrado en el que tendrá efecto la ceremonia de la contienda religiosa. Abandona al punto su individualidad para serializarse, para integrarse al grupo con el que termina por fusionarse. Se despoja entonces de su alma individual para asumir por cierto

tiempo una suerte de aristotélica alma colectiva del grupo al que pertenece o con el que participa en el juego. Alguien recordará que es lo que hacían los romanos en el circo. No apropiadamente: la ferocidad estaba abajo, en la arena, mientras que los espectadores saciaban su sed de la suya a través del espectáculo que se les ofrecía; no tenían necesidad de ejercer la ferocidad unos contra otros. De donde podría inferirse que lo que se ha ganado por un lado, se ha compensado por otro: ahora las arenas deportivas no suelen ensangrentarse porque la ferocidad se ha trasladado a la parte superior: el circo romano sigue, pero en los graderíos de los modernos estadios. Los aspectos esenciales de la conducta colectiva permanecen inalterables. Y uno de los más esenciales es la agresividad: periódicamente, el animal humano mata por el placer de matar, por más que lo encubra de pretextos, religiones o ideologías; si no mata con sus propias manos (quema de brujas, pogroms de judíos, linchamiento de negros), lo hace por persona interpuesta: a través de las manos (o pies) de otros, de los jugadores, en los que proyecta buena parte de su agresividad constitutiva.

Especificidad del fútbol

Por supuesto que todo lo dicho hasta ahora no es específico del fútbol, sino característico de cualquier acto que reciba el nombre de *juego*, o sea no deportivo. El fútbol, además de participar de todos los rasgos apuntados, posee otros específicos, los cuales no radican en la materialidad de sus reglas. Sería un error reducir la diferencia entre juegos afines, como el fútbol, el béisbol y el básquetbol, a la diferencia entre sus respectivas reglas. Presentan aspectos más profundos que son los que, en definitiva, vienen a marcar la auténtica diferencia.

Básicamente, se distinguen todos ellos por las diferentes concepciones y distinto empleo que hacen del factor tiempo.

En el fútbol el factor tiempo se toma en cuenta de la misma forma que se hace en la realidad cotidiana: el tiempo transcurre para el juego de fútbol de la misma manera como transcurre para la vida de los espectadores. Coincide, entonces, el tiempo interno del juego del fútbol con el externo o tiempo real.

En contraste, el tiempo ni siquiera existe en el béisbol; ahí ha sido eliminado, al no tomárselo en cuenta, de tal modo que el béisbol es un juego atemporal, un deporte para el cual el tiempo no transcurre: en algo que queda del otro lado del estadio, creándose entonces una suerte de espacio mágico en el que tan sólo existe juego puro, situado fuera del tiempo.

Mientras que también en el básquetbol existe el tiempo, lo que significa que se le toma en cuen-



Sergio Livingstone posa antes del partido con Brasil en las eliminatorias del mundial de 1954. Revista Estadio, mayo 1962.

ta a efectos del juego; no es un juego atemporal, como lo es el béisbol. No es real el empleo del tiempo; allí, el tiempo se estira cual goma, distribuyéndose a voluntad, cortándose en rodajas tan finas como se quiera y pueda. En básquetbol, cúmplase el deseo del poeta (*Oh tiempo, detén tu vuelo...*), pues, en efecto, el tiempo se detiene, una y otra vez, al hacerlo así, también se suspende, en el interior del juego y para sus efectos el paso del tiempo.

De esos distintos empleos del tiempo, se derivan las diferencias sustantivas, de fondo, entre todos esos juegos.

Quizás en ello resida la explicación de por qué el fútbol es probablemente el deporte que más apasiona, en tanto espectáculo, y que arrastra más multitudes en todo el mundo. Porque al ser real el tiempo en que se juega, se engendra una doble tensión: la del juego en sí y sus incidencias y la de la lucha que se establece contra el peso del tiempo; la segunda es la importante. Todos los juegos generan una tensión, todos son agónicos, en todos combaten dos rivales, pero si en uno hay más tensión que en otros, ello sólo puede deberse a que existe una tensión agregada, la del tiempo, que es la que realmente afecta a jugadores y espectadores. Si el juego, como es el caso del fútbol está sometido al implacable paso del tiempo, no sólo quienes participan de una u otra forma en él sienten que el

juego se está desarrollando, como suele decirse, *contra reloj*, sino que, al suceder tal, por el hecho de estarse llevando a cabo bajo el signo del proceso temporal real, pasa entonces el juego a formar parte de la existencia.

Sabido es que la existencia humana es la única que tiene conciencia de estar afectada por el tiempo. Los animales viven como los hombres sólo en apariencia, en realidad, viven más bien como las plantas: sin conciencia del tiempo que pasa, arrastrándose hacia el inexorable final. Desde el momento en que el hombre supo que su existencia es algo limitado, comenzó a vivirla angustiosamente, comenzó a vivir *contra reloj*. Sabe que su vida es un transcurrir breve que se dirige inevitablemente al sitio idéntico para todos: la muerte. Esa presencia invisible, pero realísima, de la muerte es la que afecta a todo lo que se desarrolla bajo el signo de la temporalidad.

Un partido de fútbol es más angustioso y dramático que otro juego cualquiera porque, en él, el tiempo corre paralelo al tiempo de la existencia humana. La pasión que genera el fútbol hunde sus raíces en la oculta presencia de la muerte, que está presidiendo todos los actos humanos, cada vez que estos actos se miden con el paso del tiempo. De ahí, esas angustias por el final de un juego de fútbol; de ahí también, esa descarga tensional

cuando algo ayuda a eliminar la presión del tiempo (por ejemplo, una gran diferencia de goles, prácticamente imposible de remontar). Contraprueba de esto la proporcionan esos espectadores que, cuando tal sucede, es decir, cuando por la seguridad de que el resultado ya está dirimido, comienza a desfilar antes de que termine el encuentro: ya no hay más que ver, porque ya el tiempo ha dejado de pesar aplastantemente sobre el resultado del juego. En realidad, estrictamente hablando, hasta el pitazo final del árbitro que dirige el encuentro, siempre hay *más que ver*, pero aquella actitud sólo prueba que el juego, es el resultado y como quiera que éste viene condicionado por el factor tiempo, despejando el mismo, desaparece aquel interés, y el espectador siente que debe marcharse. Entonces, el tiempo real, el de la vida de cada espectador y la de todos, recobra su poder y autonomía: cada uno tiene de pronto que hacer, tiene que irse a casa, recoger a su mujer, tiene que pensar al menos en salir pronto del atolladero de automóviles estacionados en torno al gigantesco estadio. Ha desaparecido el tiempo real del encuentro y sólo queda el no menos amenazante y no menos real tiempo de la existencia; sólo que con éste, el hombre tiene otros recursos para luchar o, al menos, olvidarse de él.

(Artículo cedido gentilmente por la revista Proa, Argentina)

Geografía poética: Santiago

A pesar de ser capital de un país hasta recién ayer considerado país de poetas, no es común considerar Santiago desde el punto de vista poético. Lisboa, París o, para jugar en casa, Valparaíso, llevan una impronta de poesía en su evocación. Santiago, en cambio, no rima fácilmente con una añoranza poética. Tal vez ahora que, según la crítica, la modernidad nos ha vuelto un país de narradores, la ciudad capital descubra, por fin, el radiante -y esquivo- halo de la poesía.

La colección de libros que con el título de Geografía Poética recorre nuestro territorio, debía en algún momento llegar a Santiago, y eso era, para muchos, un momento de posponer, un arribo incómodo. La obra finalmente llegó, diseñada por Amercanda Limitada, editada por la DIBAM y, vaya sorpresa, en colaboración con la Intendencia Regional Metropolitana. Llegó, y entró por la puerta grande. Es un objeto-libro de buena cepa gráfica y desde el cual Santiago, y eso es lo nuevo, nos hace un guiño.

Da risa ver a los campesinos de Santiago de Chile
con el ceño fruncido
ir y venir por las calles del centro
por las calles de los alrededores
preocupados - lívidos - muertos de susto
por razones de orden político
por razones de orden sexual
por razones de orden religioso
dando por descontada la existencia
de la ciudad y de sus habitantes:
aunque está demostrado que los habitantes aún no han nacido
ni nacerán antes de sucumbir
y Santiago de Chile es un desierto

Creemos ser país
y la verdad es que somos apenas paisaje

Nicanor Parra



Fonda del Parque O'Higgins. Fotografía de Héctor López.



Plaza de Armas. Fotografía de Oscar Wittke.

Ese gol de Eladio Rojas contra Yugoslavia en los años sesenta del siglo que ha pasado arrancó de su niñez los gritos más felices.

También fue memorable un día de primavera su grito doloroso con la vista vendada en los años sesenta del siglo que ha pasado

Mundiales y torturas en el Estadio: cuentos que los nietos deben resistir heroicamente

Jorge Montealegre

PLANTO VALDIVIA SU CAMPO EN EL VALLE DE MAPOCHO, QUE PROPIAMENTE SE LLAMA MAPUCHE, QUE QUIERE DECIR VALLE DE GENTE, POR LA MUCHA, QUE EN EL AUIA, Y DE AY TOMO EL RIO ESE NOMBRE: MAS LOS ESPAÑOLES, Y EL TIEMPO HA CORRUMPIDO EL VOCABLO, Y EN LUGAR DE MAPUCHE, LE LLAMAN MAPOCHO.

Diego Rosales, 1650



Puente del Arzobispo, década de los cincuenta. Archivo U. de Chile.

Pensar la diferencia

Octavio Paz

“En la segunda mitad del siglo XX hemos presenciado un derrumbe general de ideas, filosofías y sistemas. También hemos sido testigos de la reaparición de realidades enterradas prematuramente por ideólogos arrogantes. Entre los grandes sobrevivientes del siglo -¿para bien o para mal?- se encuentran las religiones y los nacionalismos”.

“La persistencia de las culturas nacionales y sus formas tradicionales nos lleva a ver con ojos distintos el tema central de la historia de América Latina: la modernización. Cada cultura y cada país debe encontrar su vía propia hacia la modernización. Esa ha sido la tragedia de América Latina: nuestra modernización, iniciada en la Independencia, se ha malogrado, porque no corresponde a nuestra tradición ni a lo que somos realmente. El liberalismo, el positivismo y el marxismo-leninismo han sido acogidos por los intelectuales latinoamericanos como recetas abstractas; ninguna de estas doctrinas ha sido repensada por y para los latinoamericanos. De ahí vivamos en una permanente dualidad: América Latina pretende ser moderna, pero nuestras realidades sociales y políticas son premodernas”.



“En Latinoamérica pensar la diferencia significa reconocer aquello que nos distingue, la heterogeneidad y pluralidad étnica y cultural de nuestros pueblos. La expresión “Tercer Mundo”, con la que se ha querido llenar este vacío, crea una nueva uniformidad ficticia (¿qué tienen en común Zaire y Argentina, Brasil y Birmania?). América Latina pertenece a Occidente tanto por sus lenguas -el español y el portugués- como por su civilización. Nuestras instituciones políticas y económicas también son occidentales. Pero dentro de esta “occidentalidad” se ocultan el Otro, los Otros: el indio, el árabe, el carácter particular de nuestra historia... Todo esto nos convierte en un mundo distinto, único, excéntrico: somos y no somos Occidente”.



“Hay dos obstáculos que se oponen a la elaboración de una nueva idea de la sociedad. El primero es la identificación del progreso social con el desarrollo industrial, error que comparten los capitalistas, los marxistas y las tecnocracias que nos gobiernan”.

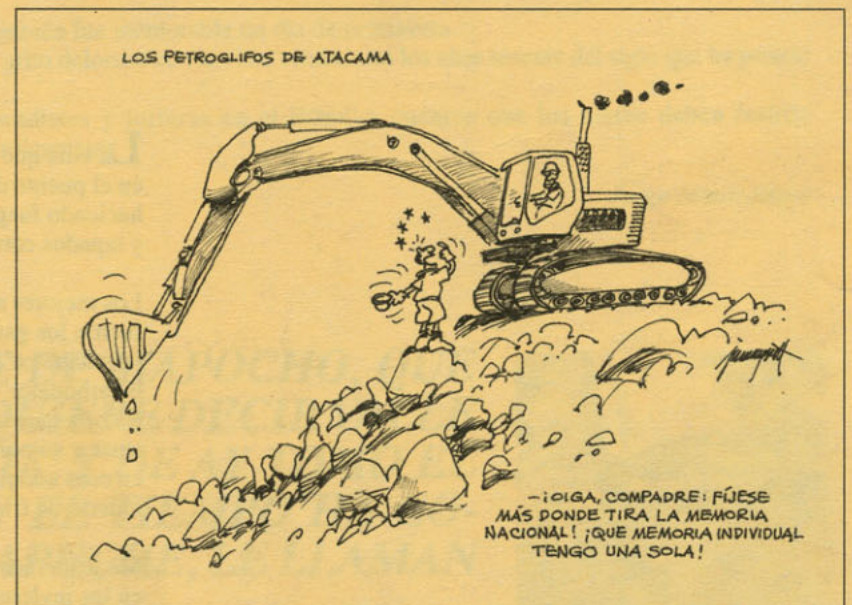
“El otro gran peligro consiste en concebir a la nueva sociedad como una construcción geométrica: la utopía. Nada más opresor que la vida en los falansterios imaginados por Fourier. La tentación de la geometría es la tentación intelectual por excelencia. Es la tentación del César filósofo. Debemos cultivar y defender la particularidad, la individualidad y la irregularidad: la vida. El hombre no tiene porvenir en el colectivismo de los Estados burocráticos ni en la sociedad de masas creada por el capitalismo”.



“Desde esta perspectiva, la preservación de la pluralidad y las diferencias de los grupos y los individuos es una defensa preventiva. La extinción de cada sociedad marginal y de cada diferencia étnica y cultural significa la extinción de una posibilidad de supervivencia de la especie entera. Con cada sociedad que desaparece, destruida o devorada por la civilización industrial, desaparece una posibilidad del hombre -no sólo un pasado y un presente, sino un futuro-. La historia había sido, hasta ahora, plural: diversas visiones del hombre, cada una con una versión distinta de su pasado y de su futuro. Preservar esa diversidad es preservar la pluralidad de futuros; es decir, la vida misma”.

(Conversaciones con Gabriel Caballero, 1979)

Patrimonios culturales



Rufino

BIBLIOTECA NACIONAL
SECC. SELECCION ADQUISICION Y CONTROL

Jimmy Scott

13 AGO 1998